

LI FU-CHUN

INFORME SOBRE EL PRIMER PLAN QUINQUENAL DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1953-1957)

Printed in the People's Republic of China

ÍNDICE

Respetables diputados:

El Consejo de Estado de la República Popular China somete al examen de la segunda sesión de la primera Asamblea Popular Nacional el proyecto de Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional. En nombre del Consejo de Estado, presento un informe sobre este plan a la presente sesión de la Asamblea.

El proyecto de Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la República Popular China ha sido elaborado bajo la inmediata dirección del Comité Central del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung. Este proyecto fué discutido y aceptado en su conjunto por la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China, celebrada en marzo de 1955. A base de las opiniones hechas durante la discusión en dicha Conferencia, el Comité Central del Partido Comunista introdujo en este proyecto las modificaciones pertinentes, pasándolo después a examen del Consejo de Estado. El Consejo de Estado discutió el proyecto de Plan quinquenal, aprobándolo por unanimidad; y ahora lo somete a la segunda sesión de la Asamblea Popular Nacional para su examen y aprobación.

Una vez restaurada la economía nacional, se emprendió la realización del Primer Plan quinquenal. Antes de la liberación del país, nuestra economía nacional había sido bárbaramente saqueada y en extremo quebrantada por los imperialistas y la banda reaccionaria del Kuomintán. La vida de nuestro pueblo era increíblemente penosa. La gran revolución popular derrocó el dominio de los imperialistas y de

la reacción kuomintanista, estableció la dictadura democrática del pueblo, dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. La revolución convirtió en patrimonio del pueblo los sectores fundamentales de la economía nacional como los grandes bancos, las grandes empresas industriales y comerciales y los ferrocarriles antes monopolizados por los imperialistas, por la burguesía de los intermediarios chinos del imperialismo y por el capital burocrático; y la propiedad de la tierra pasó de las manos de los terratenientes a las de los campesinos. Todo esto dió al pueblo chino la posibilidad de comenzar a construir a ritmo acelerado su nueva vida. En los tres años que siguieron a la proclamación de la República Popular China conseguimos restaurar la economía nacional, gracias a la gran actividad e iniciativa creadora de la clase obrera y de las masas populares en el frente de trabajo. Esto fué posible gracias a las victorias obtenidas por toda la nación en diversos frentes, como la realización de la reforma agraria, el movimiento de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda al pueblo coreano, la represión de los elementos contrarrevolucionarios; los movimientos conocidos con el nombre de «san fan» (movimiento entre los cuadros y empleados de los organismos del Estado contra la corrupción, el derroche y la burocracia — *Nota de la Redacción*) y «wu fan» (movimiento entre los industriales y comerciantes contra el soborno, la ocultación en el pago de los impuestos, la malversación de los fondos del Estado, el fraude en el cumplimiento de los contratos con el Estado y el robo de informaciones económicas secretas procedentes de las instituciones gubernamentales. — *Nota de la Redacción*). Nosotros hemos obtenido tales éxitos gracias a la justa política económica del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular

Central, aplicada sobre la base del Programa Común. Hemos realizado todo ello con el apoyo de la gran Unión Soviética y de las democracias populares.

En 1952, año en que finalizó la etapa de restauración de la economía nacional, el valor global de la producción industrial y agrícola,—incluido el valor global de la producción de la industria, de la artesanía, de la agricultura y economías auxiliares de los campesinos — (este valor y los que siguen han sido calculados a base de los precios fijos de 1952) aumentó en 77,5% respecto a 1949, con un incremento del 178,6% en la industria moderna y de 48,5% en la agricultura (incluidas las producciones agrícolas secundarias). La producción de las principales ramas de la industria y de la agricultura, salvo raras excepciones, sobrepasó en 1952 el más alto nivel alcanzado en cualquier época anterior a la liberación del país. La restauración y desarrollo de la industria moderna marchaba a ritmos relativamente rápidos, y por ello la parte correspondiente a la industria moderna en el volumen total de la producción industrial y agrícola pasó del 17%, en 1949, al 26,7% en 1952. Se restauraba y desarrollaba la producción industrial y agrícola, y al mismo tiempo el transporte y las comunicaciones postales y telegráficas.

Los grandes éxitos obtenidos por el Estado en la nivelación de los ingresos y gastos presupuestarios y en la estabilización de los precios de las mercancías han contribuido notablemente al rápido restablecimiento de la economía nacional y al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Aún en el período de restauración, iniciamos la transformación de nuestra economía nacional. Se fortaleció paulatinamente el papel dirigente del sector socialista en la economía del país. En este período, tanto la industria estatal como la privada progresaban,

pero el ritmo de desarrollo de la industria del Estado era mucho más rápido que el de la industria privada; y una parte de la industria privada fué transformada en empresas mixtas, de capital privado y del Estado. Por ello, en el valor global de la producción industrial (comprendida la producción de la industria moderna y la de los talleres artesanos, pero sin contar la producción de las cooperativas artesanales ni la de los artesanos individuales) el peso específico de la producción del Estado, de las cooperativas y de la industria estatal-privada aumentó del 36,7% en 1949 al 61% en 1952; y el peso específico de la producción de la industria privada disminuyó del 63,3%, en 1949, al 39% en 1952. En este mismo período, en la agricultura obtenía sus primeros éxitos el movimiento cooperativista y de ayuda mutua en el trabajo. En 1952, el peso específico del comercio del Estado y de las cooperativas alcanzó al 63% del volumen del comercio mayorista en el mercado interior, y el 34% de todo el comercio al por menor. El comercio exterior quedó totalmente bajo el control del Estado.

En general, en el período de restauración, al tiempo que se consolidaba continuamente la dictadura democrática del pueblo, se fortalecían también en gran medida el papel dirigente y la situación preponderante del sector socialista en la economía del país. Esto dió grandes posibilidades para pasar a la economía planificada en nuestro país, y nos colocó ante la necesidad de elaborar un plan de largo alcance para el desarrollo de la economía nacional.

La ayuda sincera, desinteresada y fraternal de la Unión Soviética es un importante factor que posibilita efectuar a veloz ritmo nuestra construcción económica planificada. El Gobierno y el pueblo soviéticos nos ayudan a planear nuevas empresas, nos suministran equipos e instalaciones necesarias para

nuestra construcción, y nos prestan ayuda de todo género, dando pruebas con ello del más noble y elevado espíritu de internacionalismo. Como dijo Stalin: «No se trata solamente de que esta ayuda es la más barata y de primera calidad desde el punto de vista técnico. Se trata ante todo de que en el fondo de esta colaboración hay un sincero deseo de ayudarse mutuamente y contribuir al auge económico general».

Nuestro Primer Plan quinquenal abarca el período de 1953 a 1957. Los trabajos de elaboración del proyecto del Plan comenzaron ya en 1951. Sobre la marcha, en él se introdujeron frecuentemente adiciones y enmiendas, siendo terminado en febrero de 1955, esto es, dos años después de haber comenzado a realizarse. Esto fué motivado por la carencia de informes suficientes acerca de los recursos naturales de nuestro país, por la escasez de datos estadísticos, por la coexistencia de diversas formas de economía en el país, por nuestra falta de experiencia en la confección de planes de largo alcance, y porque la experiencia que poseíamos de la construccíon era muy defectuosa. Esto se explica, además, por la situación general existente en el país: En 1950 comenzó la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y el movimiento de ayuda al pueblo coreano, que se prolongó hasta fines de julio de 1953, en que fué concertado el armisticio. El plan del segundo grupo de 91 empresas, que constituyen el núcleo principal de las 156 grandes empresas industriales que se construyen con la ayuda de la Unión Soviética, no fué decidido hasta mayo de 1953. Todo esto demuestra que durante los dos últimos años nos vimos obligados a elaborar un plan de largo alcance a la par que lo empezábamos a llevar a la práctica. Sin embargo, no hemos perdido el tiempo en lo tocante a la construcción. Y esto fué así porque, una vez terminada la

restauración de la economía nacional en 1952, estábamos ya en condiciones, a partir de 1953, de elaborar y de cumplir los planes anuales de desarrollo de la economía nacional. Por otra parte, en 1950 se decidió construir el primer grupo de 50 grandes empresas con ayuda de la Unión Soviética; y comenzó la construcción de las mismas. Gracias precisamente a este laborioso trabajo preparatorio y a la considerable experiencia acumulada en el cumplimiento de los dos planes anuales, nuestro Primer Plan quinquenal está más cerca de la realidad, y más asegurado, por tanto, el éxito de su realización.

Permítanme ahora hacer algunas aclaraciones sobre nuestro Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional.

I. LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL ESTADO EN EL PERÍODO DE TRANSICIÓN

El Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía de nuestro país ha sido elaborado sobre la base de la línea general del Partido Comunista de China para el período de transición, trazada por el Comité Central del Partido en 1952; esto es, sobre la base de la tarea fundamental de nuestro Estado en el período de transición.

El movimiento revolucionario en China, dirigido por el Partido Comunista, comprende dos etapas—la revolución de la nueva democracia y la revolución socialista. En la primera fase de la revolución china, la tarea de las masas populares, dirigidas por la clase obrera, ha consistido en derrocar la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capital burocrático

en China, y transformar la sociedad semicolonial y semifeudal en una sociedad de la nueva democracia. Esta tarea ha sido ya coronada con éxito. La fundación de la República Popular China significó que se había terminado la primera etapa de la revolución china en lo fundamental, y que se iniciaba su segunda fase. La tarea de la revolución china en su segunda etapa consiste en la edificación de la sociedad socialista en China.

Como enseña la doctrina marxista-leninista, la sociedad socialista no puede ser creada de golpe en ningún país. Desde que el proletariado derroca el poder de la reacción y triunfa la revolución, hasta que se da cima a la construcción de la sociedad socialista, es necesario todo un período de transición. Lenin ha subrayado que, después de la toma del poder, el proletariado debe aprovechar su preponderancia política para llevar a cabo las tareas económicas del socialismo. Para realizarlas, lo esencial consiste no solamente en la edificación industrial, con la industria pesada como base, sino también en hacer progresar la economía nacional en su conjunto, comprendida la agricultura, sobre la base técnica de la gran producción, y transformar la economía nacional en sus diversas formas en una economía socialista única.

El Comité Central del Partido Comunista de China, dirigido por el camarada Mao Tse-tung, orientándose por la doctrina de Lenin sobre el período de transición, ha generalizado las experiencias acumuladas desde la creación de la República Popular China, y ha propuesto en 1952 la línea general del Partido para el período de transición. Esta línea general fué aprobada en 1954 por la primera Asamblea Popular Nacional en su primera sesión, e incorporada a nuestra Constitución como la tarea fundamental del Estado durante el período de transición.

En el Preámbulo a la Constitución de la República Popular China se declara: «El período que media desde la fundación de la República Popular China hasta la total edificación de la sociedad socialista es un período de transición. Las tareas fundamentales del Estado en el período de transición son la gradual industrialización socialista del país y la consecución paulatina de las transformaciones socialistas en la agricultura y en la industria artesana, así como en la industria y el comercio capitalistas». El artículo 4 de la Constitución, por su parte estipula: «La República Popular China, apoyándose en los órganos del Estado y en las fuerzas sociales, por medio de la industrialización socialista y de las transformaciones socialistas, asegura el aniquilamiento gradual del sistema de explotación y la edificación de la sociedad socialista».

La industrialización socialista ocupa el lugar principal en nuestra edificación socialista. Pero la transformación de la agricultura y de la industria artesana, así como la de la industria y el comercio capitalistas, son dos elementos esenciales de esta obra. Estos tres elementos son inseparables.

La gran industria es la base material para la edificación de la sociedad socialista. Lenin ha indicado en más de una ocasión: «La base real y la única para la edificación de la sociedad socialista es una y sólo una: la gran industria». Sin la gran industria no podremos pasar al socialismo, ni realizar la transformación de la agricultura y de toda la economía nacional, a base de la técnica moderna.

Es sabido que nuestro país, bajo el dominio de los imperialistas, era un Estado colonial, semicolonial y semifeudal, de economía muy atrasada. Antes de la Liberación el peso específico de la industria moderna en la economía nacional era muy reducido, y en lo

fundamental, se trataba de empresas de la industria ligera, en su mayor parte de transformación de materias primas importadas del extranjero. La base de la industria pesada era todavía más débil. De las pocas empresas de la industria pesada que existían, la mayoría eran talleres de reparación de máquinas montados en China por los países imperialistas, o minas y fábricas que abastecían a los imperialistas de materias primas y productos semifabricados. Tan considerable atraso de la economía, debido a la ausencia de una base de la industria pesada, motivó el que China, durante más de un siglo, fuera un país débil, con una población condenada a la miseria, a merced de las brutales agresiones y de la opresión de las potencias imperialistas. El atraso económico se agravó considerablemente durante más de veinte años de dominación de la camarilla reaccionaria del Kuomintán, encabezada por Chiang Kai-chek. Ocupados tan sólo del cruel y bárbaro despojo del pueblo, los kuomintanistas no crearon ninguna industria digna de tal nombre. Durante largo tiempo, airearon a los cuatro vientos su propósito de construir una fábrica metalúrgica, capaz de producir cien mil toneladas al año. Pero transcurría un año tras otro, y mientras las familias de los dirigentes del Kuomintán se enriquecían escandalosamente, esta pequeña fábrica metalúrgica no pasó de ser un proyecto sobre el papel. En vísperas de la guerra antijaponesa, la producción anual de acero de todo el país, a excepción del Noreste, era de alrededor de cuarenta mil toneladas; y este acero se producía en las fábricas metalúrgicas construidas en los últimos años de la dinastía Ching (manchú) o del período de la dominación de los militaristas del Norte.

Una vez ocupado el Noreste de nuestro país, y particularmente en el período de 1939 a 1943, los im-

perialistas japoneses, tratando de despojarnos de nuestros recursos y de extender su guerra de agresión, ampliaron la industria metalúrgica en aquella región. Se trataba, naturalmente, de una industria puramente colonial y dependiente de la industria del Japón. Posteriormente, los reaccionarios del Kuomintán causaron grandes desperfectos en muchas de estas empresas y minas. La situación era precisamente la expuesta por el Presidente Mao Tse-tung en su obra «Sobre el Gobierno de coalición», escrita en 1945: «El desarrollo de la industria en nuestro país no será posible en tanto China no sea independiente, libre, democrática y unida». El pueblo tomó en sus manos el Poder después de la liberación de todo el país; entonces surgió una nueva China independiente, libre, democrática y unida, y se abrieron perspectivas para su industrialización. Esta nueva China es el fruto de la victoria del pueblo, conducido por la clase obrera, tras largos años de encarnizada y sangrienta lucha. Por eso la industrialización de nuestro país tiene que tener un carácter socialista. Solamente la industrialización socialista puede resolver la contradicción existente entre un tipo avanzado de poder estatal y una economía atrasada, como es el caso de nuestro país, y transformar la China empobrecida y débil en una China próspera y fuerte.

La industrialización socialista es la tarea central de nuestro país en el período de transición, y el eslabón fundamental en la industrialización socialista es el desarrollo preferente de la industria pesada. Solamente mediante la creación de una potente industria pesada, es decir, de la moderna industria metalúrgica, de construcción de maquinaria, de energía eléctrica, del combustible, de metales no ferrosos, de las ramas fundamentales de la industria química, etc., podremos producir distintas clases de equipos indus-

triales modernos, lo que permitirá la reconstrucción de la base técnica, tanto de la industria pesada como de la ligera. Solamente así podremos abastecer a nuestra agricultura de tractores y demás maquinaria agrícola moderna, así como también de abonos en cantidad suficiente, lo que permitirá la transformación de la agricultura sobre una nueva base técnica. Sólo así podremos producir equipos modernos para las comunicaciones y el transporte, como locomotoras, automóviles, barcos, aviones, etc., lo que permitirá la reorganización de nuestros transportes sobre una nueva base técnica. Sólo de esta forma estaremos en condiciones de fabricar armamento moderno para pertrechar a los soldados que velan por la seguridad de nuestra Patria, y consolidar nuestra defensa nacional. Al mismo tiempo, tan sólo mediante el desarrollo de la industria pesada, podremos conseguir sensibles mejoras en nuestra técnica de producción, elevar la productividad del trabajo, y llegar a un aumento constante del volumen de la producción agraria y de las industrias productoras de artículos de consumo, a fin de asegurar la constante elevación del nivel de vida del pueblo.

De todo esto se deduce claramente que la política de desarrollo preferente de la industria pesada es la única política justa, que hará de China un país próspero y fuerte, y conducirá a nuestro pueblo hacia una vida venturosa. Con tal política sentamos sólidas bases materiales para la edificación del socialismo en nuestro país. Algunos consideran que la situación internacional en que se encuentra nuestro país se diferencia de la situación internacional en que se encontraba la Unión Soviética tras la victoria de la revolución, ya que gozamos de la ayuda de la Unión Soviética y de las democracias populares, y que por este motivo no hay por qué darse prisa en la indus-

trialización del país. Consideramos erróneo semejante punto de vista. Dentro del país, estamos frente al atraso de nuestra economía; y en el exterior, frente al cerco de un imperialismo. Si no llevamos a cabo la industrialización socialista de nuestro país, no solamente seríamos incapaces de construir la sociedad socialista, sino que nos veríamos ante el peligro real de ser impotentes para rechazar cualquier agresión imperialista, de no poder mantener nuestra independencia económica y política. Es, pues, evidente que la industrialización socialista de China y el desarrollo de la economía nacional es obligación que incumbe al pueblo chino. La ayuda que nos prestan la Unión Soviética y las democracias populares es un factor favorable para llevar a cabo la industrialización socialista de nuestro país. Con estas favorables condiciones, nos incumbe redoblar los esfuerzos en la tarea de la edificación, luchar por el cumplimiento de nuestra tarea de industrialización socialista a ritmos acelerados.

Para edificar el socialismo, es preciso resolver la contradicción existente entre la pequeña economía campesina y la industrialización socialista. El socialismo no puede construirse a base de la pequeña economía campesina, sino tan sólo sobre la base de la gran industria y de las grandes haciendas agrícolas colectivas. La industrialización socialista exige que la agricultura pase del modo de producción individual y atrasado al modo de producción colectivo y avanzado, a fin de obtener más grano y más materias primas para la industria, sobre la base de la colectivización y de la mecanización; y que los artesanos individuales tomen el camino de la organización cooperativa. A fin de verse libres para siempre de la miseria y las penalidades, las grandes masas campesinas deben abandonar el camino de la pequeña producción,

que siguieron durante tan largo tiempo en el pasado, entrando en la nueva senda de la agricultura socialista colectivizada y mecanizada. Debemos, pues, realizar la transformación socialista de la agricultura y de la artesanía, esto es, de acuerdo con los artículos 8 y 9 de la Constitución, estimular a los campesinos individuales a organizar cooperativas de producción, de abastecimiento y venta y de crédito, según el principio de la voluntariedad, y estimular a los artesanos individuales y a los demás trabajadores individuales no agrícolas a organizarse en cooperativas de producción, y de abastecimiento y venta, también sobre la base de la voluntariedad.

Hay quienes piensan que al recibir los campesinos chinos la tierra con la reforma agraria y manifestar gran entusiasmo en la producción, ya no es necesario organizar cooperativas. Nosotros consideramos que semejantes razonamientos son también erróneos. La reforma del sistema agrario feudal es tan sólo el primer paso hacia la liberación de los campesinos. En efecto, en tanto que ellos continúen cultivando individualmente pequeñas parcelas de tierra y no puedan emplear maquinaria agrícola moderna, no estarán en condiciones de seguir desarrollando la producción y ponerse al abrigo de las calamidades naturales, ni evitar la explotación del capitalismo urbano y rural. Tampoco podrán hacer frente a las grandes calamidades naturales y otras desgracias que puedan sucederles. Cuando la agricultura y el artesanado pasen gradualmente de la organización individual a la colectiva, y puedan sobre esta base equiparse con técnica moderna, las fuerzas productivas de la agricultura aumentarán considerablemente, y su capacidad de reproducción se acrecentará, elevándose el rendimiento de las cosechas, hasta el punto de cubrir las necesidades de la industrialización socialista del país. Sólo

de esta manera podremos ir limitando la base de desarrollo del capitalismo y liquidarlo después, ahuyentando para siempre de los hogares campesinos y artesanos la miseria y las penalidades, asegurándoles una vida próspera.

Para construir el socialismo es necesario, naturalmente, resolver la contradicción entre la economía capitalista y la socialista. El sistema capitalista de propiedad privada de los medios de producción obstaculiza el desarrollo ulterior de las fuerzas productivas de nuestro país. La anarquía en la producción que entraña la economía capitalista está en contra del desarrollo planificado, característico para la economía socialista. A medida que la economía nacional se desarrolla de una manera planificada se hace más palmaria y aguda la contradicción entre el sector capitalista y el socialista. Por consiguiente, es necesario efectuar la transformación de la industria y del comercio capitalistas. Esto significa, como está previsto en el artículo 10 de la Constitución, que: «La política del Estado con respecto a la industria y el comercio capitalistas, es de utilización, limitación y transformación de los mismos. El Estado utiliza el papel positivo de la industria y del comercio capitalistas, que favorece el bienestar del pueblo y la prosperidad nacional; limita su papel negativo, que perjudica el bienestar del pueblo y la prosperidad nacional; estimula y orienta su transformación en distintas formas del sector del capitalismo de Estado, y sustituye gradualmente la propiedad de los capitalistas por la propiedad de todo el pueblo. Para ello se vale de la inspección que ejercen los órganos administrativos del Estado, de la dirección que imprime el sector estatal de la economía y de la inspección obrera». Hay quienes alimentan la esperanza de que la economía socialista y la economía capitalista

puedan coexistir en un país durante largo tiempo, que no se efectúe la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas, o, en último caso, que esta transformación socialista no pueda efectuarse de momento. Nosotros consideramos que semejantes puntos de vista son también erróneos. Es imposible que el socialismo y el capitalismo, sistemas cuyas relaciones de producción son diametralmente opuestas, puedan desarrollarse paralelamente en un país sin estorbarse el uno al otro. Si no entramos por la vía del socialismo, iremos inevitablemente por la del capitalismo; pero el pueblo chino no tolerará jamás que se tome este último camino. Seguir la vía del socialismo es seguir la ley inevitable del desarrollo histórico de nuestro país. En las condiciones políticas y económicas concretas en que se encuentra actualmente nuestro país, es necesaria y perfectamente posible la transformación de la industria y del comercio capitalistas, mediante las diversas formas del capitalismo de Estado, convirtiéndose gradualmente en empresas socialistas. Esto ha sido confirmado en la práctica de los cinco últimos años.

Todo lo dicho, demuestra palmariamente que para construir el socialismo, debemos efectuar con energía la industrialización socialista, y realizar al mismo tiempo las transformaciones socialistas en la agricultura, la industria artesana, y la industria y el comercio capitalistas. ¿Pero significa esto acaso que debamos finalizar totalmente la industrialización socialista y las transformaciones socialistas durante el Primer Plan quinquenal? En modo alguno. Según el marxismo-leninismo, el tránsito al socialismo debe ser considerado como un período histórico. China es un país inmenso, que se encuentra en una compleja situación. Nuestra economía estaba en su origen muy atrasada, y se caracterizaba por la existencia de más

de 110 millones de pequeñas economías campesinas, gran número de empresas artesanas, y un considerable peso específico de la industria y del comercio capitalistas en la economía nacional. Por ello la industrialización socialista y la realización de las transformaciones socialistas en nuestro país representan una tarea gigantesca, excepcionalmente difícil y complicada, que exige un período relativamente largo. Dada la situación concreta existente, serán precisos alrededor de 15 años, sin contar los tres años del período de restauración, esto es, alrededor de tres planes quinquenales, para cumplir las tareas fundamentales del período de transición. Como ha indicado el Presidente Mao Tse-tung, en unos 15 años de trabajo intenso y difícil construcción, nosotros podremos construir en lo fundamental una sociedad socialista; pero hacer de nuestro país una gran potencia socialista, con un alto nivel de desarrollo industrial, exige decenios de esfuerzos, unos 40 ó 50 años, o sea, toda la segunda mitad de este siglo.

En el curso de la edificación del socialismo en China, debemos adoptar medidas realizables, partiendo de las condiciones concretas existentes en nuestro país, encaminadas a realizar gradual y planificadamente la industrialización socialista y las transformaciones socialistas. En la construcción industrial, debemos avanzar ateniéndonos a nuestros recursos y posibilidades técnicas, concentrando la atención principal en la construcción de aquellas empresas a las que se reconoce prioridad. Abordar las cuestiones de la edificación sin distinguir lo principal de lo secundario, lo urgente de lo que no lo es, partiendo del punto de vista de que deben construirse por doquier empresas de gran envergadura y de tipo moderno, es perjudicial para la obra de la industrialización socialista. La construcción de una empresa moderna de

la industria pesada, exige, generalmente, alrededor de cinco años; lleva consigo laboriosos trabajos, y necesita del apoyo coordinado de todos los sectores. Para llegar a la industrialización, debemos construir numerosas empresas industriales, equipadas de acuerdo con la técnica moderna. En estas condiciones, ¿cómo íbamos a poder alcanzar el éxito en un corto plazo sin realizar grandes esfuerzos?

La cooperación en la agricultura y en la industria artesana no es tampoco una tarea sencilla que pueda cumplirse en breve plazo. Es esta una grandiosa tarea, que implica una reforma radical en el modo de producción y en el modo de vida de cientos de millones de campesinos y de decenas de millones de artesanos. Conseguir que los trabajadores del campo y los artesanos abandonen la pequeña producción individual y se incorporen al nuevo camino del desarrollo socialista, comporta inevitablemente una evolución gradual, a lo largo de un prolongado período de duro trabajo, y que exige determinadas formas de transición. Llevar a cabo la cooperación en la agricultura y en la artesanía, exige no solamente desarrollar la economía nacional en su conjunto, a fin de que ésta pueda sostener a la agricultura y a la industria artesana; es preciso no solamente que los campesinos y artesanos tengan determinada instrucción, sino además que unos y otros se den cuenta por propia experiencia de las ventajas de la organización cooperativa. Y todo esto exige tiempo. La transformación de la industria y del comercio capitalistas debe efectuarse también gradualmente, pasando por ciertas formas de transición necesarias.

Nuestra victoria nos ha dado una China nueva. Debemos redoblar los esfuerzos para hacer progresar nuestra construcción económica, a fin de mantener y fortalecer esta nueva China. Esta construcción es

ante todo la industrialización socialista. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin indicó al pueblo ruso:

«O ella (la Humanidad—*Nota de la Redacción*) perece, o confía su destino a la clase más revolucionaria, para efectuar la transición a un modo de producción superior de la manera más rápida y más radical posible». En China el problema es similar. Antes de la Liberación, el Presidente Mao Tse-tung dijo: «Sin industria no puede haber una sólida defensa nacional, ni bienestar para el pueblo, ni un país próspero y poderoso». Nosotros no podemos vivir apoyándonos tan sólo en la atrasada economía de los pequeños campesinos. Debemos abandonar también el camino del capitalismo, que sólo engendra miseria y ruina para las masas. Para evitar los diferentes peligros que le acechan en su camino hacia el progreso, el pueblo chino emancipado debe concentrar todos sus esfuerzos en la realización de la industrialización socialista, y partiendo de esta base, transformar gradualmente las pequeñas haciendas campesinas individuales, la industria artesana individual y la industria y el comercio capitalistas del país, según los principios del socialismo. Tales son las tareas que hemos de cumplir en el período de transición. Tenemos absoluta confianza en nuestras fuerzas para dar cima a las mismas, si consideramos los éxitos obtenidos en el período de restauración de la economía nacional y durante los dos primeros años del Plan quinquenal.

II. LÎNEAS GENERALES DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

La tarea fundamental del Primer Plan quinquenal ha sido establecida sobre la base de la tarea principal del Estado en el período de transición; y puede resumirse de la manera siguiente: Centrar el esfuerzo principal en la construcción de 694 grandes empresas básicas — por encima de la norma[1]—,cuyo núcleo principal lo constituyen las 156 empresas proyectadas por la Unión Soviética, sentando con ello la base primaria para la industrialización socialista de

[1]Para facilitar la administración y el control de las construcciones básicas principales, el Estado, teniendo en cuenta las condiciones concretas de China, ha establecido una «norma de inversiones de capital» para las diferentes categorías de construcciones básicas. Toda empresa de construcción que se haya de crear, reconstruir o reparar, entra en la clasificación denominada «por encima de la norma», o «por debajo de la norma», según que el capital invertido esté por encima o por debajo de la cifra que representa la «norma». Se han establecido las siguientes «normas» de inversión de capital en la industria: para las fábricas metalúrgicas, fábricas de automóviles, fábricas de tractores, construcciones navales, fábricas de locomotoras y vagones, la «norma» es de 10 millones de yuanes. Para la metalurgia no ferrosa, industria química y del cemento, de 6 millones de yuanes. Para las centrales eléctricas, líneas de conducción de energía y sus estaciones de transformación, industria hullera, de extracción de petróleo y refinerías, construcción de maquinaria (a excepción de los equipos para comunicaciones), talleres de reparación de automóviles y barcos, y para la industria textil (comprendidos estampado y tintorería), 5 millones de yuanes. Para las industrias del caucho, papel, refinerías de azúcar, manufacturas de tabaco e industria farmacéutica, 4 millones de yuanes. Para las industrias de cerámica y de porcelana, la industria de la alimentación (a excepción de las refinerías de azúcar) y para otras ramas de la industria ligera, la «norma» es de 3 millones de yuanes.

China; desarrollar las cooperativas agrícolas de producción, basadas en la propiedad colectiva parcial, y desarrollar también las cooperativas artesanas de producción, echando así los cimientos para la transformación socialista de la agricultura y de la artesanía; y, encauzar en lo esencial la industria y el comercio capitalistas hacia las diferentes formas del capitalismo de Estado, con lo que se crean las bases para la transformación socialista de la industria y del comercio privados.

Nuestro Primer Plan quinquenal es una importante etapa en la realización de las tareas fundamentales del Estado durante el período de transición. La magnitud de la construcción en el Primer Plan quinquenal es considerable, y el ritmo de desarrollo de todas las ramas de la economía nacional es muy rápido.

La suma total de inversiones para la edificación económica, educativa y cultural del país durante el quinquenio se elevará a 76.640 millones de yuanes, lo que equivale a más de 700 millones de taels oro (1 tael=31,25 gramos — *Nota de la Redacción*). La inversión de tan ingente suma en la edificación nacional hubiera sido inimaginable en la vieja China. Esto puede hacerlo solamente un gobierno dirigido por la clase obrera, consagrado por entero a los intereses del pueblo.

De la suma total de asignaciones destinadas en el quinquenio a la edificación económica y al desarrollo de la cultura y la educación, el 55,8%, o sea 42.740 millones de yuanes, se invierten en construcciones básicas. Del 44,2% restante, o sea 33.900 millones de yuanes, parte se dedica a la realización de trabajos necesarios para las construcciones básicas, tales como la prospección de recursos naturales, trabajos de campo y de gabinete para las obras públicas, ad-

quisición y creación de reservas de instalaciones y materiales, etc. Otra parte de estos fondos se dedica al desarrollo de la industria, del transporte y comunicaciones postales y telegráficas, comprendidos los grandes trabajos de reparación de las instalaciones, perfeccionamiento de la técnica y mejoramiento de la organización de la producción, ensayos de nuevos tipos de productos, adquisición de determinados medios de producción fundamentales, etc. Parte de las asignaciones se emplea en calidad de capital circulante para diversas ramas de la economía. La suma restante se destinará a financiar los gastos de los diversos departamentos de la economía, cultura y educación, y también para la preparación de personal especializado.

Los 42.740 millones de yuanes que se dedican durante el quinquenio al programa de construcciones básicas se distribuyen de la siguiente forma:

Departamentos industriales, 24.850 millones de yuanes, o sea 58,2%;

Departamentos de agricultura, de economías hidráulica y forestal, 3.260 millones de yuanes, o sea 7,6%;

Departamentos de transportes y comunicaciones, 8.210 millones de yuanes, o sea el 19,2%;

Departamentos del comercio, banca, adquisición y acopio de instalaciones y materiales, 1.280 millones de yuanes, o sea 3%;

Departamentos de cultura, educación y sanidad pública, 3.080 millones de yuanes, o sea 7,2%;

Servicios públicos municipales, 1.600 millones de yuanes, o sea 3,7%;

Otras varias inversiones, 460 millones de yuanes, o sea 1,1%.

Por estos porcentajes de las asignaciones puede verse que se concentran sobre todo en la industria. Al

mismo tiempo se ve que en la distribución de las inversiones de capital se tienen en cuenta también las necesidades de desarrollo de otras ramas, además de la industria. La proporción de inversiones que el Primer Plan quinquenal prevé en la agricultura, no es elevada, en comparación con otras ramas. Esto se explica porque durante el quinquenio no es todavía posible realizar la mecanización de la agricultura en gran escala. Tampoco será posible desplegar obras de envergadura en obras forestales e hidráulicas. Se debe señalar además que en las inversiones en obras básicas de la agricultura, hidráulicas y forestales, no se incluyen capítulos tales como la ayuda a los campesinos en caso de calamidades naturales, los créditos agrícolas y otros, ni tampoco figuran en dichas asignaciones los capitales aportados por los propios campesinos a la producción agraria. Si se tiene en cuenta todos estos capítulos, el montante total del capital dedicado al fomento de la agricultura durante los cinco años será aproximadamente igual al total de inversiones en la industria. Las inversiones de capital en transportes durante el Primer Plan quinquenal no son muy elevadas, pero pueden satisfacer en lo fundamental las exigencias del primer quinquenio y del comienzo del segundo.

El plan quinquenal de construcciones básicas en la industria prevé la creación y reconstrucción de 694 grandes empresas, por encima de la norma, entre ellas las que se construyen con ayuda de la Unión Soviética. Además se establecerán 252 grandes empresas agrícolas, hidráulicas y forestales; otras 220 en transportes y comunicaciones; 156 en cultura, educación y sanidad pública; 118 en servicios públicos municipales, y 160 más en otros departamentos, lo que arroja la cifra total de 1.600 empresas y construcciones básicas. Además, el plan comprende la construcción y recons-

trucción de más de 6.000 empresas por debajo de la norma, de ellas alrededor de 2.300 para la industria.

De las construcciones básicas por encima de la norma, cuya construcción será terminada durante el actual quinquenio, 455 están destinadas a la industria, y llegan a las 1.271 si se incluyen las construcciones de otros departamentos. La mayoría de las empresas por debajo de la norma será construida durante el quinquenio. La terminación de estas empresas elevará enormemente la capacidad de producción de nuestra industria, facilitará el desarrollo de la agricultura, aumentará nuestras posibilidades en el transporte y dará un considerable impulso a la cultura y a la instrucción pública.

En orden a la industria, en la siguiente relación figuran las cifras de incremento definitivo de la capacidad anual de producción de las principales ramas de la industria, una vez que la construcción de todas las empresas, por encima o por debajo de la norma, comenzadas durante el primer quinquenio sea finalizada, así como las cifras de incremento de la capacidad anual de producción a fines del primer quinquenio, aunque estas empresas no estén terminadas más que en parte:

Hierro fundido: incremento definitivo de la capacidad anual de producción 5.750.000 toneladas; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 2.800.000 toneladas.

Acero: incremento total de la capacidad anual 6.100.000 Tm.; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 2.530.000 toneladas.

Energía eléctrica: incremento definitivo de la capacidad anual, 4.060.000 kilovatios; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 2.050.000 kilovatios.

Carbón: incremento definitivo de la capacidad anual, 93.100.000 toneladas; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 53.850.000 toneladas.

Instalaciones para la metalurgia y las minas: aumento definitivo de la capacidad anual, 190.000 toneladas; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio 70.000 toneladas.

Instalaciones para las centrales eléctricas: incremento definitivo de la capacidad anual, 800.000 kilovatios. Los trabajos deben estar completamente terminados antes de finalizar el primer quinquenio.

Camiones: incremento definitivo de la capacidad anual, 90.000 unidades; capacidad anual a fines del primer quinquenio, 30.000 camiones.

Tractores: incremento definitivo de la capacidad anual 15.000 unidades, cifra que deberá ser alcanzada en 1959.

Abonos químicos: incremento definitivo de la capacidad anual 910.000 Tm.; a fines del primer quinquenio incremento anual de 280.000 toneladas.

Cemento: incremento definitivo de la capacidad anual 3.600.000 Tm.; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 2.360.000 toneladas.

Industria algodonera: incremento definitivo del número de husos, 1.890.000; incremento del número de nuevos husos en funcionamiento a fines del primer quinquenio, 1.650.000.

Fabricación mecánica de papel: incremento definitivo de la capacidad anual, 186.000 toneladas; incremento de la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 95.000 toneladas.

Fabricación mecánica de azúcar: incremento de la capacidad anual 560.000 toneladas; incremento de

la capacidad anual a fines del primer quinquenio, 428.000 toneladas.

En cinco años serán construidos más de 4.000 kilómetros de nuevas líneas ferroviarias, comprendidas grandes líneas y ramales secundarios. Si a esto se agrega las líneas férreas que serán reparadas y reconstruidas, las dobles vías que han de tenderse, agujas y apartaderos, las líneas reservadas a la industria y otros ramales ferroviarios especiales, la longitud total de las nuevas vías férreas alcanzará aproximadamente 10.000 kilómetros. La longitud de las carreteras de primer orden financiadas por el Gobierno Popular Central, que han de ser construidas o reparadas durante el primer quinquenio, será de más de 10.000 kilómetros; de las cuales más de 7.000 km. serán abiertos al tráfico. En 5 años, las construcciones navales alcanzarán un tonelaje de 400.000 toneladas.

En la agricultura y obras hidráulicas se crearán durante el quinquenio 91 granjas del Estado mecanizadas, y 194 parques de máquinas y tractores. En este período serán construidos 13 grandes embalses; además, el dragado del lecho de los ríos y la reparación de diques implicará movimientos de tierras y albañilería con un volumen de 1.300 millones de metros cúbicos, y se emprenderán los trabajos de encauzamiento del río Amarillo.

La superficie total de locales de nueva planta construidos en el quinquenio y destinados a industrias, viviendas para obreros y empleados, centros de enseñanza, escuelas y hospitales, será aproximadamente de 150 millones de metros cuadrados.

El programa de construcción industrial es la base de nuestro Primer Plan quinquenal, y el núcleo principal de este programa lo constituyen las 156 empresas industriales que se construyen con la ayuda de

la Unión Soviética. Durante el Primer Plan quinquenal se inicia la construcción de 145 de estas 156 empresas. También comenzarán los trabajos de campo y de proyectos de las 11 restantes empresas que empezarán a construirse en el Segundo Plan quinquenal.

Estas empresas industriales son de gran envergadura y novísima técnica. Muchas de ellas carecerán de precedentes en la historia industrial de China. He aquí algunos ejemplos:

Durante los ocho años que van de 1953 a 1960, alrededor del combinado metalúrgico de Anshán, a base de la capacidad de producción existente, se prevé la construcción o reconstrucción, en lo fundamental, de las siguientes 48 grandes empresas: 3 minas de hierro, 8 empresas de beneficio de minerales, 6 altos hornos automáticos, 3 acerías modernas, 16 talleres de laminación, 10 hornos de coque y dos fábricas de materiales refractarios. En la construcción y reconstrucción de estas fábricas, minas, talleres y otras instalaciones, serán utilizadas lo más ampliamente posible las últimas realizaciones de la técnica soviética. Una vez terminada su reconstrucción, la capacidad anual de nuestro mayor combinado metalúrgico será de 2.500.000 toneladas de fundición, 3.220.000 toneladas de acero y 2.480.000 toneladas de laminado de acero. Su producción de lingote de acero, planchas, tubos y otros tipos de acero laminado, será suficiente para cubrir, en lo fundamental, las necesidades de nuestra construcción de locomotoras, barcos, automóviles, tractores, etc., durante el primer quinquenio y primeros años del segundo. Su producción anual de carriles de tipos diversos bastará para el tendido de más de tres mil kilómetros de vías férreas.

Al tiempo que se reconstruye el combinado metalúrgico de Anshán se irán construyendo de nueva

planta dos combinados metalúrgicos, en Baotóu y Wuján.

De las centrales eléctricas que han de ser construidas durante este quinquenio, 15 serán térmicas, con una potencia de más de 50.000 kilovatios cada una. Una vez reconstruida la central hidroeléctrica de Fonman, su potencia sobrepasará los 560.000 kilovatios. La puesta en marcha de estas centrales reforzará considerablemente el suministro de energía eléctrica a las diversas regiones del país.

En la industria hullera, entre las empresas a construir durante el Primer Plan quinquenal, comprendidas las proyectadas en China con nuestros propios medios, figuran 31 empresas, cada una de ellas con una capacidad de producción (contando también la capacidad inicial) que sobrepasará el millón de toneladas de carbón al año. De ellas, las cinco empresas hulleras más importantes, conseguirán en 1957 los siguientes índices anuales de producción: yacimientos del distrito minero de Fushún, 9,300.000 toneladas; minas del distrito hullero de Fusin, 8.450.000 toneladas; cuenca minera de Kailuan, 9.680.000 toneladas; zona minera de Datón 6.450.000 toneladas, y el distrito minero de Juainán, 6.850.000 toneladas.

La Fábrica de automóviles número 1, que será construida durante este quinquenio, producirá anualmente 30.000 camiones para el transporte, una vez trabaje a pleno rendimiento. También comenzará durante el Primer Plan quinquenal la construcción de la Fábrica de automóviles número 2, cuya potencia productiva será el doble que la primera. Estas dos fábricas constituirán la base de la industria automovilística de China.

La fábrica de tractores, cuya construcción se ha iniciado ya, proporcionará anualmente a la agricul-

tura, cuando finalice su construcción en el segundo quinquenio, 15.000 tractores de 54 HP.

Durante el Plan quinquenal comienza la construcción de dos fábricas de maquinaria pesada (una de ellas proyectada con ayuda de la Unión Soviética). Cuando estas fábricas trabajen a pleno rendimiento, podrán equipar anualmente un combinado metalúrgico con una capacidad anual de producción de 1.600.000 toneladas de acero, dotándole de las instalaciones necesarias para la fundición de hierro, producción de acero, laminados y coquificación.

Cuando todas las fábricas de instalaciones energéticas cuya construcción debe ser comenzada en el primer quinquenio sean terminadas, China podrá fabricar generadores con una potencia de 12.000, 25.000 e incluso 50.000 kilovatios, para atender a las necesidades de la electrificación en todas las ramas de la economía nacional.

Gran número de empresas de la industria ligera se construye según nuestros proyectos y con nuestras propias fuerzas. Algunas de ellas son de considerable envergadura. Por ejemplo, las tres fábricas textiles ya terminadas o en construcción en Pekín, tendrán 230.000 husos y más de 7.000 telares. En total, durante el Primer Plan quinquenal serán construidas 39 empresas textiles de gran envergadura.

Las grandes construcciones afectarán no solamente a la industria, sino también a los ferrocarriles, las carreteras, las obras hidráulicas y otras ramas de la economía. Veamos algunos ejemplos:

La vía férrea Lanchou-Sinchián, que cruzará las provincias de Gansú y Sinchián; la vía férrea Baochí-Chendú, que unirá la China del Noroeste con la del Suroeste; la de Yintan-Amoy, que enlaza las provincias de Chiansí y Fuchién; el ferrocarril Chinin-Erlien, que unirá China con la República Popular de Mon-

golia y la Unión Soviética. Estas líneas ferroviarias, que se construirán durante el quinquenio en curso, son notables, no solamente por su largo recorrido, sino porque su construcción lleva aparejados trabajos gigantescos, ya que dichas líneas cruzarán desiertos y elevadas cordilleras.

Las grandes carreteras Sikán-Tibet y Chinjai-Tibet, obras del Primer Plan quinquenal, han sido abiertas al tráfico en 1954, y su longitud es de más de 4.300 kilómetros. Han sido construidas a través de cadenas montañosas, situadas a miles de metros de altitud, en zonas muy poco pobladas. La construcción de estas largas carreteras estuvo sembrada de dificultades extraordinarias.

En el Primer Plan quinquenal continúan las obras para encauzar el río Juai. Se prevé la construcción en este río de cuatro grandes embalses en Nanwan, Boshán, Fodselin y Meishán, con una capacidad total de más de 3.800 millones de metros cúbicos. Simultáneamente se continuarán las obras para asegurar el control de las crecidas en los ríos Jonjo, Yujo, Suijo y Beifei principales afluentes del río Juai. En la lucha contra las inundaciones en el curso inferior del río Yondin, desempeñará un papel importante el embalse de Guantin, de una capacidad de 2.300 millones de metros cúbicos, terminado en 1954.

Durante el Primer Plan quinquenal, comenzarán los trabajos para la total regulación del río Amarillo y la utilización de sus recursos hidráulicos. El río Amarillo, en su curso de más de 4.800 kilómetros atraviesa siete provincias, y su cuenca abarca una superficie de 745.000 kilómetros cuadrados. En el pasado, fué siempre, de todos los ríos del país, el que causaba los mayores estragos. Según el plan para la regulación del río Amarillo y la utilización de sus recursos hidráulicos, serán construidas varias decenas

de presas en su curso medio e inferior y en sus afluentes principales. En cinco puntos, entre ellos en la región del desfiladero de Sanmen, serán construidos gigantescos embalses, capaces de regular el caudal del río. También serán construidos a lo largo de su curso potentes centrales hidráulicas.

Durante el primer quinquenio será elaborado el plan para la ordenación y aprovechamiento de los recursos hidráulicos del río Amarillo y comenzarán las obras para la regulación de su caudal; también se pondrá en marcha la construcción de un grupo de centrales hidroeléctricas en la garganta de Sanmen.

En la hacienda colectiva del Estado «Amistad», que se crea con la ayuda inmediata de la Unión Soviética, serán puestos en cultivo 375.000 mu de tierras vírgenes (un mu=la quinceava parte de una Ha. —*Nota de la Redacción*). Esta hacienda, dotada de abundante maquinaria moderna regalada por la Unión Soviética, está llamada a jugar un importante papel como granja modelo y como empresa de vanguardia, para la mecanización de la agricultura en China.

Gracias a la ayuda directa de la Unión Soviética, durante este quinquenio China emprenderá la utilización de la energía atómica con fines pacíficos en beneficio de la economía nacional.

Los ejemplos citados bastan para demostrar palmariamente que venimos realizando un enorme trabajo encaminado a edificar una vida próspera para toda la Nación y las generaciones futuras. El cumplimiento de las tareas de edificación industrial y otras previstas en nuestro Primer Plan quinquenal, desempeñará sin duda un papel de extraordinaria importancia en el desarrollo de la industrialización socialista de China, y remediará así el atraso económico de nuestro país. Este programa de edificación

económica socialista sirve los intereses a largo plazo, los intereses supremos de todo el pueblo chino.

Durante el primer quinquenio, la capacidad de producción de la industria china se elevará considerablemente, poniendo a pleno rendimiento el potencial de las empresas industriales existentes, más la potencia productiva de las empresas industriales de nueva creación o reconstruidas. El peso específico de la industria moderna, en el valor global de la producción industrial y agrícola, pasará de 26,7%, en 1952, a 36% en 1957.

En su conjunto, el valor de la producción industrial en China aumentará el 98,3%, en 1957, respecto a 1952, con un incremento de 14,7% en relación al año precedente. El valor de la producción de la industria moderna aumentará en 104,1%, o sea, un incremento medio anual del 15,3% respecto al año anterior. Este ritmo de desarrollo de nuestra industria es, evidentemente, bastante rápido. Un tal ritmo no ha sido alcanzado ni puede serlo en los países capitalistas.

En el curso del primer quinquenio se efectuará un notable incremento de la producción de diversas ramas de la industria.

He aquí a continuación un cuadro comparativo que muestra el aumento previsto en la producción de los principales productos industriales en 1957, respecto a 1952.

Acero: 4.120.000 toneladas, contra 1.350.000 toneladas (o sea, que aumenta en 3,1 veces).

Electricidad: 15.900 millones de kilovatios-hora, contra 7.260 millones k-h. (o sea, aumenta en 2,2 veces).

Carbón: 113.000.000 toneladas, contra 63.530.000 toneladas (o sea aumento de 1,8 veces).

Generadores: 227.000 kilovatios contra 30.000 kv. (aumenta en 7.7 veces).

Motores eléctricos: 1.050.000 kilovatios contra 640.000 (aumenta en 1,6 veces).

Camiones: 4.000 (en 1952 no se fabricaban).

Cemento: 6.000.000 toneladas contra 2.860.000 (aumenta en 2,1 veces).

Fabricación mecánica de papel: 650.000 toneladas, contra 370.000 (aumenta en 1,8 veces).

Tejidos de algodón: 163.720.000 piezas contra 111.630.000 (aumenta en 1,5 veces).

Fabricación mecánica de azúcar: 686.000 toneladas contra 249.000 (aumenta en 2,8 veces).

Es posible que haya quien nos arguya: ¿Es admisible que una gran potencia como China, después de cumplir el Primer Plan quinquenal, tenga tan sólo una producción de acero de unos 4 millones de toneladas, quedando considerablemente rezagada, no sólo de los Estados Unidos e Inglaterra, sino también del Japón? Nosotros consideramos que tales personas no se fijan más que en un aspecto de la cuestión. Estados Unidos, Inglaterra, el Japón y otros países de industria desarrollada han efectuado su industrialización a lo largo de 100 a 200 años, o cuando menos han empleado en ella cerca de un siglo. El desarrollo industrial de nuestro país marcha con un retraso de más de un siglo en relación con estos países, o cuando menos de algunos decenios. Además, nosotros no hemos tenido la posibilidad de proceder a la edificación planificada hasta que el pueblo tomó el Poder en sus manos. Data de 1907 la construcción en nuestro país de la fábrica metalúrgica de Janyan, la cual produjo en dicho año de poco más de 8.500 toneladas de acero. En 1933 la producción de acero no era en China superior a 25.000 toneladas. Cierto que en 1936 se produjeron más de 400.000 toneladas de acero; pero 364.000 de ellas fueron producidas en el Nordeste de China, ocupado en aquellos tiempos por los imperialistas japoneses. El

más elevado índice de producción de hierro y acero antes de la Liberación corresponde a 1943, año en que la producción de hierro fundido rebasó la cifra de 1.800.000 toneladas, y la de acero fué de más de 900.000 toneladas. Hay que hacer constar que la mayor parte de esta producción corresponde a la región del Nordeste de China, ocupada por los japoneses. Como resultado de las destrucciones por los reaccionarios chiankaichistas, la producción anual de hierro-fundido en el país descendió a 246.000 toneladas, y la de acero a algo más de 158.000 toneladas en 1949, año en que se proclamó la República Popular China. Estas cifras son un testimonio elocuente de la lastimosa herencia que nos dejó la vieja China. Tan sólo después de la liberación total del país, el Partido Comunista y el pueblo de China pudieron emprender la difícil tarea de liquidar el atraso económico y cultural de China. En un breve plazo de tres años llevamos a cabo la restauración de la economía nacional, e incluso la hemos desarrollado un poco; y hoy la producción industrial debe duplicarse en cinco años. Nosotros no poseemos fórmulas mágicas para hacer maravillas. ¿Se puede exigir acaso de nosotros que alcancemos a los países capitalistas avanzados en el terreno industrial en un plazo de cinco años? Stalin ha dicho: «no se debe confundir el *ritmo* de desarrollo industrial con el *nivel* de desarrollo de la industria». El ritmo de desarrollo de nuestra industria será muy rápido, pero en cuanto al nivel del desarrollo industrial, durante bastante tiempo estaremos todavía retrasados respecto a algunos países capitalistas. Debemos, pues, adoptar un tal ritmo que nos permita alcanzarles. Y podemos afirmar con seguridad que para alcanzar o sobrepasar su nivel industrial, nosotros no necesitaremos 100 años. Nos bastarán algunos decenios. Tan sólo en 5 años hemos sobrepasado el nivel

de desarrollo industrial alcanzado en China después de varios decenios de régimen reaccionario. ¿Acaso pueden considerarse lentos tales ritmos de desarrollo de la industria?

La industrialización que queremos efectuar en nuestro país, es una industrialización socialista, tomando como modelo la Unión Soviética, y que cuenta con la ayuda directa de la U.R.S.S. y de los países de democracia popular. No se trata de una industrialización capitalista. Por consiguiente, nuestra industria, y particularmente las ramas que producen medios de producción, pueden desarrollarse muy rápidamente. Como está previsto en el Primer Plan quinquenal, las inversiones de capital en las industrias productoras de medios de producción representa el 88,8% de la totalidad de capital invertido en las obras básicas de la industria; en tanto que las inversiones de capital en las industrias productoras de medios de consumo es del 11,2%. Al mismo tiempo, el Plan prevé el aumento del valor de la producción de medios de producción en el 126,5% durante el quinquenio, y el de los medios de consumo en el 79,7%. En relación con esto, el peso específico del valor de los medios de producción, que era en 1952 del 39,7% del valor global de la producción industrial, aumentará en 1957 hasta el 45,4%. El peso específico del valor de la producción de medios de consumo descenderá del 60,3%, en 1952, a 54,6% en 1957.

Los cambios en los índices de crecimiento de la producción socialista y de la producción capitalista en la industria reflejan el carácter socialista del desarrollo de nuestra industria. En el quinquenio actual, el valor de la producción del sector estatal de la industria aumentará en 130,1%. La industria cooperativa, y la industria mixta, de capital privado y del Estado, existente hasta el comienzo del Plan quinquenal, tam-

bién se desarrollarán a ritmos muy rápidos. Durante el quinquenio actual, la mitad de la industria del sector privado (por el valor de la producción) se transformará en industria mixta, privada y del Estado. En 1957, por consiguiente, el peso específico del valor de la producción de la industria estatal, cooperativa (comprendidas las empresas de transformación de las cooperativas de abastecimiento y venta, y de las de consumo; pero excluidas las cooperativas artesanales de producción) y de la industria mixta, privada y del Estado, alcanzará el 87,8% del valor global de la producción industrial del país; en tanto que el peso específico del valor de la producción de la industria privada bajará hasta el 12,2%. Además, la mayor parte de la industria privada se avendrá a concluir contratos con el Gobierno y tomará los encargos del Estado y trabajos de elaboración de productos semifabricados, encarrilándose así, en lo fundamental, por la vía del capitalismo de Estado.

El Primer Plan quinquenal prevé la cifra de incremento que debe alcanzar la producción agraria. Durante el plan quinquenal, el valor global de la producción agrícola y de su economía secundaria deberá aumentar en 23,3%, o lo que es igual, una media anual de 4,3%.

Según el plan, la producción de los más importantes productos agrícolas para 1957, y los porcentajes de aumento previstos, con respecto a 1952, son los siguientes:

Cereales: 192.800.000 toneladas, aumento del 17,6%.

Algodón: 1.635.000 toneladas, aumento del 25,4%.

Yute y cáñamo: 365.000 toneladas, aumento del 19,7%.

Tabaco preparado: 390.000 toneladas, aumento del 76,6%.

Caña de azúcar: 13.150.000 toneladas, aumento del 85,1%.

Remolacha azucarera: 2.135.000 toneladas, aumento del 346,4%.

Plantas oleaginosas: según el plan, incremento de la superficie de siembra hasta 118 millones de mu, o sea un aumento del 37,8%.

Una de las más importantes tareas del Plan quinquenal, consiste en recuperar el extremo retraso de desarrollo de la agricultura respecto a la industria. Bajo el dominio reaccionario del Kuomintán, la agricultura no sólo no ha progresado, sino que, por el contrario, sufrió grave quebranto. La producción de cereales en 1936 fué de 150 millones de toneladas, y en los años posteriores, siguió disminuyendo sin cesar, hasta 1949, en que descendió hasta las 113 millones de toneladas; en tanto que la producción de algodón descendía igualmente a 440.000 toneladas. En 1952, transcurridos no más que tres años a partir de la liberación del país, la producción de cereales alcanzó 163.900.000 toneladas, y la de algodón 1.300.000 toneladas, rebasando ambas los más elevados índices anuales anteriores a la Liberación. El Plan quinquenal prevé para la agricultura nuevos incrementos de la producción, como testimonian los datos citados anteriormente, tomando por base los índices de 1952. Teniendo en cuenta las condiciones en que se encuentra nuestro país en la actualidad, no puede considerarse que es demasiado lento el ritmo de desarrollo de la agricultura, y debemos hacer todos los esfuerzos para cumplir y sobrepasar las tareas fijadas a la agricultura.

La cooperativa agrícola de producción es la base de incremento de la producción agraria durante el Primer Plan quinquenal; y es también el canal indispensable por el que la pequeña economía campesina

se irá encauzando hacia la transformación socialista. En 1957, cerca de un tercio de todas las haciendas campesinas individuales habrán quedado encuadradas en cooperativas agrícolas de producción en su forma primaria.

En consonancia con el ascenso de la industria y de la agricultura, y también con las crecientes necesidades de la población en lo concerniente a los servicios de comunicaciones, se prevé el consiguiente desarrollo del transporte y las comunicaciones durante el Primer Plan quinquenal. En 1957, el volumen del tráfico de mercancías por ferrocarril alcanzará 121.000 millones de toneladas-kilómetros, o sea, el doble que en 1952. El volumen del tráfico de pasajeros por ferrocarril se elevará a 32.000 millones de viajeros-kilómetros, o sea 59,5% más que en 1952. El volumen de la circulación de mercancías por vía fluvial llegará a los 15.300 millones de toneladas-kilómetros, lo que significa un aumento de 4,2 veces más que en 1952. El volumen del tráfico de pasajeros por vía fluvial será de 3.400 millones de pasajeros-kilómetros, lo que representa un aumento de 78,7% en relación con 1952. El volumen del tráfico de mercancías en barcos de cabotaje será de 5.750 millones de toneladas — millas marinas, o sea 2,9 veces más que en 1952. El tráfico de pasajeros en barcos de cabotaje se elevará a 240 millones de viajeros — millas marinas, o sea un aumento de cerca del 140%. El volumen del tráfico de mercancías por carretera será de 3.200 millones de toneladas-kilómetros, lo que significa un aumento de 4,7 veces en comparación con 1952. El transporte automóvil de viajeros llegará a 5.700 millones de viajeros-kilómetros, casi tres veces más que en 1952. El volumen del tráfico de mercancías en la aviación civil será de 8.050.000 toneladas-kilómetros, o sea 3,3 veces más que en 1952. La longitud de la red postal

será de 1.970.000 kilómetros, o sea, 45,2% más que en 1952. Los restantes servicios postales y de telecomunicación alcanzarán también un considerable desarrollo.

Sobre la base del mencionado incremento y de los cambios en las proporciones de las diversas ramas de la industria y de la agricultura, el volumen global de la venta al detall de las mercancías llegará casi a 49.800 millones de yuanes en 1957, lo que supone el 80% de aumento aproximadamente, en relación con 1952. El avance de cifras mencionadas demuestra que el volumen del comercio minorista del sector estatal aumentará en 133,2%, en tanto que el del comercio cooperativo se incrementará en el 239,5%. En el proceso de las transformaciones socialistas durante el quinquenio, la mitad aproximadamente de las empresas comerciales privadas existentes pasarán a diversas formas del capitalismo de Estado y también a pequeñas empresas comerciales de tipo cooperativo, que agruparán a pequeños comerciantes y vendedores ambulantes. Tomado en su conjunto, el volumen de la venta al detall de estas empresas y del comercio privado experimentará un cierto ascenso durante este quinquenio. En 1957, en el volumen global del comercio al por menor, a la venta realizada por las empresas comerciales del Estado y las cooperativas corresponderá el 54,9%, la de las empresas comerciales del capitalismo de Estado en sus diversas formas y las pequeñas empresas de tipo cooperativo llegará al 24%, y la del comercio privado a 21,1%.

Durante el primer quinquenio se impulsará considerablemente la cultura, la instrucción pública y la labor de investigación científica. He aquí los porcentajes de incremento de los efectivos escolares y universitarios en 1957, respecto a 1952: 127% en los establecimientos de enseñanza superior, con 434.000

estudiantes; 178% en la enseñanza secundaria, grados superiores, con 724.000 alumnos; 78,6% en la enseñanza secundaria, primeros grados, con 3.983.000 alumnos; 18% en las escuelas primarias, con 60.230.000 alumnos, o sea, más del 70% del total de los niños en edad escolar. En el quinquenio se dará un impulso considerable a los trabajos de investigación científica. En este período, solamente en la Academia de Ciencias de China, serán creados 23 nuevos institutos de investigación científica, con un personal de más de 3.400 trabajadores científicos. Durante el quinquenio se prevé también un progreso relativamente rápido de las publicaciones editoriales, la radiodifusión, la literatura, las artes, el cine, las actividades culturales populares.

El Plan quinquenal prevé la adopción de medidas para elevar el bienestar del pueblo. Durante cinco años aumenta aproximadamente en 4.200.000 el número de personas que tendrán ocupación. El salario medio de los obreros y empleados aumentará, como término medio, en el 33%. Los fondos dedicados por las empresas y organismos del Estado para la seguridad en el trabajo, asistencia médica, obras sociales, organizaciones culturales y de educación, se elevará a más de 5.000 millones de yuanes durante el quinquenio. A expensas del Estado se construirán viviendas para los trabajadores y empleados con una superficie de cerca de 46 millones de metros cuadrados. Mejorará progresivamente la situación de la población rural. Con el desarrollo de la producción agraria y el incremento de la producción mercantil, la capacidad adquisitiva de la población rural llegará a ser casi el doble. El Estado consagrará determinadas sumas para la prestación de ayuda a los campesinos y a otros trabajadores damnificados por las calamidades naturales, a fin de que puedan hacer frente a las di-

ficultades y apuros que con tal motivo se les creen en la producción o en su vida material. Se fomentará también considerablemente la sanidad pública. Durante el quinquenio, el número de camas en los hospitales crecerá en 77%, y el número de médicos aumentará en 74%. Se estimulará la utilización de los servicios de la medicina china tradicional.

Está claro que el cumplimiento del Primer Plan quinquenal entrañará enormes cambios en la economía nacional de China. Durante el primer quinquenio, el rápido desarrollo de la industria, en particular de la industria pesada, comenzará a transformar el aspecto de nuestra economía, y echará los cimientos de la industrialización socialista. El rápido desarrollo de la cooperación en la agricultura y en la industria artesana, sentará la base primaria para la realización de transformaciones socialistas en la agricultura y en la artesanía. En este período, la industria y el comercio capitalistas evolucionarán paulatinamente hacia el capitalismo de Estado, pasando por formas de transición como las empresas mixtas de capital privado y del Estado, los encargos del Estado a las empresas privadas, los encargos del Estado para los trabajos de elaboración y transformación, la venta de mercancías por cuenta del Estado a cargo de comerciantes privados mediante comisión, la venta al detall por comerciantes privados de las mercancías adquiridas por éstos al Estado a precios establecidos previamente por los órganos estatales competentes. De esta forma se sentarán las bases para la transformación socialista de la industria y del comercio privados. No hay duda que todos estos cambios facilitarán el robustecimiento de la dictadura democrática popular en nuestro país, reforzarán nuestra defensa nacional y propiciarán el sucesivo progreso del bienestar y de la cultura de todas las nacionalidades. La acertada

realización del Primer Plan quinquenal es una empresa ingente de la que depende el destino de nuestro país y la felicidad de nuestro pueblo. Puede decirse que el Primer Plan quinquenal ha de ser el primer plan a largo plazo, hará del nuestro un país próspero y potente y conducirá a nuestro pueblo a la felicidad. El cumplimiento de este plan robustecerá también el campo de la paz mundial y de la democracia.

La realización del Primer Plan quinquenal no puede significar naturalmente que se han de resolver todos los problemas de todas las fases del desarrollo de la economía nacional. Gran número de grandes empresas cuya construcción se inicia en el primer quinquenio serán finalizadas solamente durante el segundo. Otras no empezarán a desempeñar un papel importante en la producción más que durante el Segundo Plan quinquenal. En cuanto a la industria, hacia finales del Primer Plan quinquenal, nuestra industria de construcción de máquinas no habrá alcanzado todavía el nivel y capacidad suficientes para hacer frente a las necesidades de la reconstrucción, sobre una nueva base técnica, de todas las ramas de la economía nacional. Habrá todavía muchos tipos de maquinaria pesada y de precisión que nosotros no estaremos en condiciones de producir. No se puede llegar todavía a una transformación a fondo de algunas ramas de la industria que están muy atrasadas, como por ejemplo en la industria petrolera. En lo que se refiere a la distribución geográfica de la industria, a pesar de construirse gran número de empresas industriales nuevas en las regiones interiores del país, no podremos sin embargo eliminar todavía por completo la irracional concentración de empresas industriales en algunos lugares y en las zonas costeras.

En la agricultura, las transformaciones socialistas en las pequeñas economías campesinas conducirán tan

sólo al establecimiento de cooperativas de forma elemental, afectando aproximadamente a un tercio de las familias campesinas del país. La reconstrucción de la agricultura en gran escala, sobre una nueva base técnica, no habrá sido comenzada todavía; y el retraso de la agricultura en relación a la industria aún no habrá sido liquidado por completo. En cuanto al proceso de transformación socialista de la economía capitalista, se dará solamente el primer paso. Se precisará todavía un largo período para la conversión total del sector capitalista de la economía nacional en socialista.

En el terreno de la cultura, hay que señalar que el nivel de la ciencia y de la técnica a fines del Plan quinquenal estará todavía rezagado en nuestro país con respecto a las exigencias planteadas por el desarrollo de nuestra economía nacional. El nivel cultural de las masas populares aún no será muy elevado, y aún quedará buen número de analfabetos. Además, nos será imposible eliminar todavía por completo el paro que nos fué legado por la vieja China, y de llegar al empleo total del exceso de mano de obra existente. La solución de todos estos problemas nos exigirá continuar sin desmayo nuestros esfuerzos durante el segundo y el tercer quinquenio.

III. ALGUNAS CUESTIONES RELATIVAS AL PRIMER PLAN QUINQUENAL

A. DE LAS CONSTRUCCIONES BÁSICAS EN LA INDUSTRIA Y EL TRANSPORTE

Quiero ahora dar algunas explicaciones sobre determinadas cuestiones relacionadas con las construcciones básicas en la industria y el transporte, tales

como la envergadura de las construcciones básicas, la correlación entre las inversiones de capital en la industria pesada y en la ligera, la coordinación entre las grandes, medianas y pequeñas empresas, la distribución geográfica de las empresas industriales, el establecimiento de normas en las construcciones básicas y la garantía de la calidad de los trabajos.

1. SOBRE LA ENVERGADURA DE LAS CONSTRUCCIONES BÁSICAS

Cuando elaborábamos el Plan quinquenal hemos examinado esta cuestión más de una vez. Consideramos que, en las condiciones actuales, tal y como ha sido fijado por nosotros la envergadura es la que conviene. Este plan de construcciones puede y debe ser realizado en el curso del quinquenio.

Hay quienes se preguntan si no es demasiado vasta la amplitud de esta construcción, y argumentan de la siguiente manera: Desde el punto de vista económico, China está todavía muy atrasada, es muy pobre; los recursos financieros del Estado son limitados, y nuestras posibilidades técnicas son insuficientes; tenemos un conocimiento incompleto de nuestros recursos naturales, no somos, pues, capaces de realizar construcciones básicas de tanta envergadura en cinco años. Estas personas llegan a la conclusión de que debe reducirse un tanto la envergadura de nuestra construcción. Y declaran: «No es preciso marchar con tal rapidez; alarguemos un poco esta tarea», y también: «Es demasiado duro para los campesinos; reduzcamos un poco el programa de industrialización». Nosotros no compartimos estas opiniones. El motivo de ello consiste, como ya hemos expuesto anteriormente, en que si queremos liquidar el gran atraso de nuestra economía, no tenemos otra alternativa que la de acelerar nuestra edificación industrial. Hay que

señalar al mismo tiempo que la industrialización de nuestro país está orientada precisamente a librar a los campesinos de la miseria. Todos los trabajos de construcción industrial planteados por el Primer Plan quinquenal son indispensables. Reducir su número retrasaría todo nuestro programa de construcción socialista y desorganizaría el plan de construcción elaborado por el Estado.

¿Podrá realizarse una construcción de tal envergadura con los recursos financieros de nuestro país? Nuestra respuesta es afirmativa. Ello es posible, porque la revolución pone a disposición nuestra las fuentes siguientes de acumulación de capital:

(1) El pueblo chino ha derrocado la dominación de los imperialistas en China, siéndoles a éstos ya imposible despojar al pueblo de sus riquezas inmensas, como sucedía en el pasado. Lo cual pone a nuestra disposición una importante fuente de acumulación de recursos para la construcción de nuestro país.

(2) El pueblo chino ha derribado el poder de las fuerzas feudales y ha convertido la propiedad de los terratenientes sobre la tierra en propiedad de los campesinos. Los campesinos pagaban en el pasado por la tierra elevados arriendos al terrateniente. Hoy se han liberado de esta pesada carga. Con el fruto de su trabajo, los campesinos pueden mejorar su vida material, y consagrar parte de sus ingresos a la ayuda en la edificación del país.

(3) El pueblo chino ha liquidado el capitalismo burocrático y convirtió la propiedad de éste en propiedad de todo el pueblo. Actualmente, los trabajadores laboran en la producción, no en beneficio de los capitalistas-burócratas, sino para satisfacer las necesidades del Estado y del pueblo. Esta es también una importante fuente de acumulación para la construcción de nuestro país.

(4) A pesar de que los obreros que trabajan en las fábricas particulares tienen que entregar todavía parte del fruto de su trabajo a los capitalistas en forma de beneficio, los capitalistas no pueden ya obtener más provecho que el determinado por la ley. Una parte considerable de las ganancias de las empresas capitalistas revierte al Estado en forma de impuestos y se destina a la edificación nacional o al fondo de reserva para la reproducción ampliada en estas empresas. En nuestro régimen de dictadura de democracia popular, esto también va en beneficio del Estado y del pueblo.

Todo ello demuestra que China no ha carecido nunca de fondos para la construcción, pero antes sucedía que una parte considerable de los fondos iba a parar a los bolsillos de los imperialistas, de los terratenientes y de los capitalistas. Solamente después de la victoria de la revolución popular, nuestro pueblo ha tenido la posibilidad de emplear los fondos ganados con su propio trabajo en la edificación del país y construir un futuro feliz para él y para las generaciones venideras. Debemos emplear estos recursos a tiempo y en la forma más conveniente.

Es cierto que nuestras fuerzas técnicas son insuficientes y que no disponemos de datos completos sobre muchos de nuestros recursos naturales. ¿Pero acaso no podemos nosotros, con ayuda de la Unión Soviética y de las democracias populares, construir y aprender al mismo tiempo? ¿Acaso no podemos, sobre la marcha de la construcción, adquirir paulatinamente la competencia necesaria y un conocimiento preciso de nuestros recursos? En su obra *Los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China* el Presidente Mao Tse-tung ha dicho: «Aprender en los libros es una forma de estudio; aplicar en la práctica lo aprendido en los libros también es una forma

de estudio, más importante todavía. . . La guerra revolucionaria es una causa de las masas populares; en esta guerra, a menudo no se combate sólo después de haber aprendido a combatir; de hecho se comienza por combatir, y solamente después se aprende a combatir. Combatir, significa aprender». Estas palabras del Presidente Mao se refieren a la guerra revolucionaria; pero para llevar a buen fin cualquier empresa del pueblo, debe aprenderse en el curso mismo del trabajo. Esta es una verdad universal. Los hechos que se han desarrollado durante estos últimos años demuestran que hemos aprendido mucho en la práctica de la edificación y tenemos un conocimiento mucho mayor de la situación en lo concerniente a nuestros recursos naturales. Es evidente que si nos detenemos no aumentará nuestra competencia ni nuestros conocimientos. Hay quien argumenta que al acometer cualquier empresa, debemos «tener conocimientos previos», y que, en consecuencia, debemos reducir la amplitud de la construcción durante el primer quinquenio, para descargarnos de las responsabilidades que tenemos el deber y la capacidad de contraer. Nosotros no podemos compartir tales puntos de vista.

Se plantea entonces una nueva cuestión: ¿Es posible ampliar las proporciones de las construcciones básicas?

Si se tiene en cuenta las necesidades del país, el programa de construcciones básicas y los objetivos de producción fijados en el proyecto de Plan quinquenal para la industria pesada y la industria ligera,—ya sea de la industria siderúrgica, de metales no ferrosos, de abonos químicos, del petróleo, de la construcción mecánica o de la industria textil—, ninguno de estos programas u objetivos puede cubrir las necesidades del Estado. Sin embargo, la cuestión de si es posible o no el aumento de las proporciones de las construc-

ciones básicas depende no solamente de las necesidades sino de las posibilidades de realización. Nosotros somos marxistas-leninistas, y no utopistas. Nosotros consideramos que la envergadura de la construcción, tal y como ha sido fijada por el Plan quinquenal, es la conveniente, y que no debe ser reducida porque es posible su realización en las actuales condiciones concretas de nuestro país.

Pensamos, además, que en los planes anuales será posible hacer las ampliaciones necesarias en ciertos capítulos esenciales de la construcción, tales como las industrias hullera, del petróleo y los ferrocarriles, y estamos dispuestos a hacerlo. En particular, teniendo en cuenta la débil producción de nuestra industria petrolera, muy lejos de poder satisfacer nuestras necesidades, debemos hacer cuantos esfuerzos sean necesarios para descubrir más yacimientos, y estudiar los medios para desarrollar la industria del petróleo sintético a fin de ampliar la industria petrolera.

¿Significa esto que nosotros podamos, a capricho de nuestra voluntad, ampliar ilimitadamente nuestras empresas de construcción, sin tener en cuenta toda clase de condiciones objetivas, tales como nuestras posibilidades financieras, fuerzas técnicas, y el suministro de instalaciones?

Naturalmente que nosotros no podemos proceder de tal manera. En lo que se refiere a las posibilidades financieras, las asignaciones del Estado destinadas a la construcción económica y al fomento de la cultura y educación en este quinquenio, son de 76.640 millones de yuanes. En cuanto a nuestras fuerzas técnicas, todos los proyectos de las nuevas grandes empresas y combinados previstos en el Plan quinquenal, han sido elaborados con la ayuda de la Unión Soviética, pues, nuestros ingenieros y técnicos no están hasta ahora en condiciones de elaborar ellos solos tales pro-

yectos. En lo relativo a la dotación de equipo industrial, es muy difícil aumentarlo considerablemente en las circunstancias actuales, ya que la industria de construcción de maquinaria en China aún no está en condiciones de fabricar instalaciones pesadas ni piezas de fabricación compleja. A consecuencia de lo expuesto, las posibilidades de incremento de la construcción durante este quinquenio estarán sujetas efectivamente a ciertas limitaciones. Es un error pensar que podemos dejar de tener en cuenta las condiciones objetivas y ampliar ilimitadamente la construcción, o que podemos pasarnos sin buscar la utilización más racional y efectiva de los materiales, de la mano de obra y de los recursos financieros, embarcándonos en empresas que no tienen un fin determinado.

Nosotros estamos tanto contra el conservadurismo de derecha como contra el aventurerismo «de izquierda», tal es la conclusión a que nos conduce el examen de la cuestión de la envergadura de las construcciones básicas.

2. SOBRE LA PROPORCIÓN DE LAS INVERSIONES EN LA INDUSTRIA LIGERA Y EN LA INDUSTRIA PESADA

Nuestro Primer Plan quinquenal consagra asignaciones particularmente importantes a la industria pesada. Su proporción es mayor que la consagrada a la industria pesada en el Primer Plan quinquenal de la Unión Soviética. Ya hemos mencionado anteriormente que las inversiones en las industrias que fabrican medios de producción representan el 88,8% de la inversión global en la construcción de la industria de base para este quinquenio, y que las inversiones en las industrias productoras de bienes de consumo se eleva al 11,2%. En el Primer Plan quinquenal de la Unión Soviética, las inversiones en las industrias

productoras de medios de producción representaban el 85,9%, y las industrias productoras de bienes de consumo el 14,1%. ¿Es conveniente que el porcentaje de las inversiones sea tan elevado para la industria pesada, y tan bajo relativamente para la industria ligera? ¿Es posible reducir las inversiones en la industria pesada y aumentarlas en la ligera?

Se admite generalmente que la relación entre las inversiones en la industria ligera y en la pesada debe determinarse partiendo del principio del preferente desarrollo de los medios de producción. Además, esta relación, fijada concretamente para cada período de nuestro desarrollo, debe estar de acuerdo con la situación concreta de este período. Pero, la situación actual de nuestro país se caracteriza por la extrema debilidad de la base de nuestra industria pesada. Durante un período prolongado, debemos hacer grandes esfuerzos para ampliar la base de esta industria, a fin de facilitar el ascenso general de la economía nacional. Hay que tener también en cuenta que la industria ligera, estatal y privada, aún no utiliza su potencial de producción a pleno rendimiento; y que existe una gran industria artesana que puede aportar un suplemento considerable a la producción de la industria ligera. De un lado, muchos productos de la industria ligera no pueden satisfacer plenamente la demanda del pueblo, que crece de día en día; por otro lado, debido a la falta de materias primas, buena parte de las instalaciones de la industria ligera no pueden trabajar a pleno rendimiento. De aquí se deduce que la cuestión de desarrollar actualmente la industria ligera no es para nosotros, ante todo, cuestión de incrementar las inversiones, sino de aumentar la producción de materias primas. En tanto no haya un gran incremento de la producción de ciertas materias primas necesarias a la industria ligera, no será pro-

vechoso el incremento de las inversiones en esta industria, ya que sin materias primas, las fábricas no pueden ponerse a producir, incluso aunque haya terminado su construcción. Sin embargo, si hay buenas cosechas y la producción de materias primas para la industria ligera aumenta mucho más de lo previsto, aunque el equipo existente sea insuficiente, podríamos plantearnos la ampliación de los planes anuales de construcción en lo que se refiere a las empresas de la industria ligera. Esto no supondrá un retraso para el progreso de la edificación nacional, ya que la construcción de fábricas de la industria ligera es más fácil y exige menos tiempo.

Consideramos, pues, adecuado lo que estipula el Primer Plan quinquenal sobre la proporción de inversiones de capital en la industria ligera y en la pesada.

3. DE LA COORDINACIÓN ENTRE LAS EMPRESAS GRANDES, MEDIANAS Y PEQUEÑAS

Nosotros subrayamos la necesidad de centrar nuestros esfuerzos en la construcción de las empresas preferentes. ¿Significa esto que debemos prestar menos atención o desentendernos de la construcción de fábricas y de minas de mediana importancia o más pequeñas? No hay duda, naturalmente, de que las grandes empresas, cuyo plan ha sido elaborado con la ayuda de la Unión Soviética, y que han sido dotadas de equipo industrial soviético, tales como los combinados metalúrgicos, las fábricas de automóviles, de tractores, de maquinaria pesada, etc., son indispensables para la industrialización de nuestro país. Sin cierto número de estas fábricas gigantescas, que forman lo que pudiéramos llamar la osamenta de nuestra industria, no puede hablarse de industrialización de China. Eso no significa, sin embargo, que nosotros

sólo precisemos grandes empresas, y que podamos prescindir de empresas medianas y pequeñas. Por el contrario, teniendo en cuenta que las empresas medianas y pequeñas pueden ser construidas y comenzar a funcionar en un plazo relativamente corto, y que permiten obtener rápidamente beneficios con el capital invertido y aumentar nuestra capacidad de producción, estas empresas hacen un papel importante, no sólo aumentando el abastecimiento de productos industriales y ayudando a la producción agrícola, sino que, además, constituyen una fuerza indispensable para incrementar la acumulación de capital, y para ayudar y contribuir a la construcción de las empresas preferentes. Por eso debemos corregir dos tendencias erróneas. La primera consiste en no abarcar la situación en su conjunto, y sin tener en cuenta el grado de importancia y la urgencia, construir a ciegas, por doquier, con el consiguiente perjuicio para las empresas preferentes. La segunda tendencia errónea consiste en centrar toda nuestra atención en la construcción de grandes empresas, en detrimento de las empresas medianas y pequeñas, dedicando una parte excesiva de los fondos del Estado a la construcción de unas cuantas grandes empresas, lo que imposibilita la rápida restitución de los fondos invertidos.

Nuestra tarea consiste en distribuir adecuadamente las inversiones entre las empresas grandes, medianas y pequeñas en el curso de la construcción de nuestra industria, asegurando la coordinación y el apoyo recíproco en la construcción de estas empresas, con el fin de garantizar, no solamente la construcción de las empresas preferentes indispensables, sino también el rápido ingreso de los fondos invertidos en numerosas empresas.

4. SOBRE LA DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

La distribución geográfica de las empresas de nuestro país era muy irracional. Según los datos estadísticos de 1952, las industrias situadas en las provincias costeras producen más de 70% del valor global de la producción industrial del país. Una de las tareas importantes del desarrollo planificado de nuestra economía nacional consiste en cambiar gradualmente esta distribución irracional—herencia que nos dejó la vieja China—, y asegurar una distribución adecuada de las fuerzas productivas de nuestra industria en las diversas regiones del país, situando las empresas industriales cerca de las fuentes de materias primas y de combustible y de las zonas de consumo; distribuir las industrias de acuerdo con la necesidad de reforzar la defensa nacional, y posibilitar el gradual desarrollo económico de las regiones atrasadas.

El programa de cinco años de construcciones básicas prevé una distribución más racional de las zonas industriales. De un lado, tiene en cuenta la utilización racional de las industrias ya existentes en el Nordeste, en Shanghai y en otras ciudades, asegurando que funcionen a pleno rendimiento. En particular, se efectuará la necesaria reconstrucción de la base industrial del Nordeste, cuyo centro es el combinado metalúrgico de Anshán, a fin de que pueda ampliar rápidamente su producción para responder a las exigencias de la economía nacional y ayudar a la construcción de nuevas zonas industriales. Por otro lado, serán precisos también grandes esfuerzos para construir nuevas bases industriales en el Norte, el Noroeste y en el Centro de China, en tanto que una parte de la construcción industrial se efectuará en la China del Sureste. Según este principio, de las 694 empresas industriales por encima de la norma, cuya cons-

trucción debe ser comenzada durante este quinquenio, 472 se encontrarán en el interior del país, y 222 en las regiones costeras.

El programa de construcción de líneas férreas durante el quinquenio responde igualmente a las necesidades de la construcción industrial y al desarrollo de toda la economía nacional; dicho plan tiene en cuenta el enlace que se debe establecer entre las antiguas y las nuevas bases industriales. Al mismo tiempo, de acuerdo con este principio de distribución de la industria, nuestra tarea en el terreno de la construcción urbana no se orienta a favorecer el desarrollo de las grandes ciudades costeras, sino de ciudades medias y pequeñas en el interior del país, limitando convenientemente el desarrollo de las grandes ciudades. Hay que corregir la tendencia a favorecer sin tasa el desarrollo de las grandes ciudades de la costa.

Es evidente que la distribución geográfica de las construcciones de base para la industria y los ferrocarriles, tal y como están planeadas en el proyecto del Plan quinquenal, responde a los intereses futuros de nuestro país. Según esta distribución, a fines del Segundo Plan quinquenal, poseeremos una potente base industrial no sólo en el Nordeste, sino que surgirán nuevas bases industriales en el Norte, Noroeste y en el Centro de China. Lo cual llevará consigo una profunda metamórfosis en la vida económica de extensas regiones de nuestro país. Esta distribución geográfica de nuestra industria, basada en el desarrollo de la industria pesada, transformará en fin de cuentas el panorama de la antigua distribución geográfica de nuestra industria.

5. SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DE NORMAS EN LAS CONSTRUCCIONES DE BASE

En la construcción o reconstrucción de empresas o ciudades, debemos distinguir entre las normas para las empresas productivas y las asignadas a los establecimientos improductivos. En los últimos años, no concedimos a esto la debida atención, lo que nos condujo a cometer errores de principio en gran número de empresas improductivas. El resultado de ello es que las normas de muchas empresas improductivas no corresponden al nivel de desarrollo económico actual de nuestro país y al nivel de vida de la sociedad. En numerosos lugares se han erigido enormes edificios, sin razón que lo justifique. Muchas empresas han efectuado grandes dispendios en la construcción de edificaciones auxiliares, oficinas para fábricas, viviendas para obreros y empleados, comedores, etc., que hubieran podido ser más modestas. Algunas fábricas o minas de nueva construcción, antes de entrar en explotación, fueron dotadas de todo género de servicios, tales como salas de conferencias, clubs, etc., según normas constructivas muy elevadas. Las normas de las obras municipales en numerosas ciudades de las nuevas regiones industriales, son también elevadas en exceso. Hay demasiada preocupación por una modernización prematura y por el embellecimiento de las ciudades. Todo esto ha conducido al derroche de fondos, de mano de obra y de materiales, sin respetar el principio de prioridad establecido en las construcciones. De acuerdo con las indicaciones del Comité Central del Partido y de la Conferencia Nacional del Partido Comunista de China, hemos comenzado a corregir estos errores. En la elección de las diversas normas, debemos atenernos a las reglas siguientes: buen número de fábricas y de minas por encima de la norma, particularmente las que pertenecen a la

categoría preferente, deben hacer todo lo posible por emplear la técnica más moderna, y adaptar sus edificios para la utilización de las más modernas instalaciones. En cuanto a las empresas improductivas, hay que reducir considerablemente sus normas de construcción; igualmente las de los planes de urbanización. Si diferenciamos estas dos categorías de normas, esto nos permitirá poner fin a los gastos que no son indispensables, y consagrar los fondos economizados de esta forma a la construcción de mayor número de empresas productivas, a fin de acelerar nuestra edificación nacional. Esta importante decisión se basa en los intereses futuros de nuestra construcción nacional. Todos los organismos del Estado, centrales o locales, y todas las empresas, deben observar rigurosamente esta decisión, y no tolerar que se vulnere en modo alguno. Volveré a tratar esta cuestión más adelante, cuando me refiera al régimen de economías.

6. SOBRE LA GARANTÍA DE LA BUENA CALIDAD EN LOS TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN

Las cuestiones relativas a las construcciones básicas en la industria y los transportes, a las que acabo de referirme, son cuestiones de principio. Pero es evidente que no basta con tener principios justos. Una vez sentados los principios justos, lo importante es cumplir bien el trabajo. Es cosa bien sabida que nuestro nivel técnico actual es todavía muy bajo. Además, con el fin de economizar tiempo, nos es preciso efectuar simultáneamente los trabajos de campo, redacción de los proyectos y construcción de algunas de nuestras empresas. También nos es preciso asimilar sobre la marcha la fabricación experimental de maquinaria e instalaciones. Esto explica buen número de serias insuficiencias en ciertos casos, tales como una baja calidad, un progreso lento y los excesivos

gastos improductivos. Ahora tenemos planteada la tarea de eliminar estas debilidades, ante todo, garantizar la calidad de los trabajos. Debemos comprender que la calidad de los trabajos de construcción de nuevas fábricas, minas y líneas ferroviarias es, en fin de cuentas, de importancia capital. Las obras en la vía férrea Baochí-Tienshui, construida bajo el régimen del Kuomintán, fueron de tan baja calidad, que la línea deberá ser reconstruida, si no se quiere que siga como hasta ahora, paralizada durante muchos días cada año. Los últimos años, hemos puesto en pie muchas fábricas, minas y ferrocarriles, pero nos damos perfecta cuenta de que una cosa es reconstruir y poner en orden, y otra muy distinta la construcción de nuevas empresas. No hay que creer que la segunda tarea es tan sencilla como la primera. Por eso, en el futuro, debemos intensificar el trabajo en las siguientes direcciones, a fin de asegurar la calidad de nuestros trabajos de construcción:

(1) Mejorar la elaboración de los proyectos; velar por que el personal encargado de este trabajo se atenga a principios justos y efectúe conscientemente su trabajo, evitando errores en los proyectos.

(2) Reforzar la dirección técnica en la construcción; realizar las obras en rigurosa concordancia con los pliegos de condiciones facultativas; y, a la vez, extender activamente la experiencia de vanguardia de los obreros, ingenieros, técnicos y del personal administrativo; estimular las propuestas de racionalización.

(3) Establecer una estrecha coordinación entre todos los servicios interesados, a fin de que todos los equipos y materiales necesarios para las construcciones básicas respondan a las normas establecidas por el plan y sean entregados a tiempo.

(4) Examen minucioso y constante de la calidad de los trabajos por los organismos del Estado y los departamentos responsables de las construcciones básicas.

B. DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

El Primer Plan quinquenal prevé que el valor global de la producción industrial aumentará en 98,3%, con un incremento anual de 14,7% en relación con el año precedente. En comparación con el período de restauración, este ritmo es relativamente lento, pero si se tienen en cuenta las condiciones en que se desarrolla el Primer Plan quinquenal, estos ritmos son elevados y orientados al futuro.

En el período de construcción las condiciones son distintas de las del período de restauración, y por ello es completamente natural que los ritmos de desarrollo de la producción industrial en aquel período sea más débil que en éste. Las razones son las siguientes: el restablecimiento de la producción de las viejas empresas es relativamente más fácil que la construcción de nuevas empresas y la utilización de la nueva técnica; además, las cifras a base de las cuales se calculan los incrementos anuales, se elevan de un año para otro con el incremento de la producción industrial. A pesar de ello, si se tiene en cuenta el potencial productivo del equipo industrial de que hoy disponemos, el índice de incremento de la producción industrial en este quinquenio puede elevarse todavía más. Si nos esforzamos en encontrar los medios de superar las dificultades, entonces no sólo podremos cumplir nuestro plan sino que tendremos la posibilidad de rebasarlo.

La realización del plan de producción industrial en este quinquenio depende principalmente de las empresas que ya existían en el país. Si se efectúa un cálculo aproximado del valor total de la producción industrial, veremos que cerca del 70% del incremento del valor de la producción de 1952 a 1957, procede de las viejas empresas, y el 30% de las de nueva planta y reconstruidas. Las viejas empresas, además de abastecer a las nuevas empresas de instalaciones y material, y producir artículos de amplio consumo para la población, realizan también tareas importantes de acumulación de capital y de formación de personal. En consecuencia, debemos hacer cuanto esté a nuestro alcance, para que las empresas de nueva planta y las ampliadas produzcan lo más pronto posible, con la condición de que se garantice la calidad necesaria de los trabajos. Al mismo tiempo, hay que prestar una gran atención al trabajo de producción de las empresas existentes, a fin de utilizar plenamente su potencial de producción, esforzándonos por sobrepasar el plan. En algunos departamentos y en ciertos lugares, se han construido nuevas fábricas y minas, y no se presta atención a la utilización de las antiguas, no se busca la manera de desarrollar la capacidad de producción de estas últimas. Esto es un error de bulto, con el que hay que acabar.

La industria local y artesana juegan un importante papel en nuestro país para hacer frente a las necesidades de la producción y al consumo de la población urbana y rural. Durante los últimos años, a causa de los defectos de nuestro trabajo de planificación y por otras razones, en algunas ramas de la industria ha tenido lugar un desarrollo a ciegas, lo que ha acarreado dificultades suplementarias a la organización de la producción industrial en el conjunto del país. En general, es justo estimular el rápido des-

arrollo de la industria local. En el futuro, de acuerdo con lo estipulado en el plan de Estado y con la política de satisfacer las necesidades de la producción agrícola, debemos continuar utilizando en forma conveniente la industria local y artesana. En ciertos departamentos y en algunas regiones se subestima el papel de la industria local y artesana en la economía nacional; y la consecuencia de ello es que no se buscan los medios de dirigirlas y ayudarlas de manera activa y sistemática. Esto es, evidentemente, un error, que debe ser subsanado.

Para cumplir o sobrepasar los objetivos fijados en la producción industrial por el Plan quinquenal, son de una importancia decisiva los siguientes puntos: incremento de la producción, necesidad de hacer economías en el empleo de las materias primas industriales, ensayo de fabricación de nuevos productos, mejora de la administración de las empresas. Voy ahora a detenerme en cada una de estas cuestiones.

1. INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN Y NECESIDAD DE HACER ECONOMÍAS EN EL EMPLEO DE LAS MATERIAS PRIMAS INDUSTRIALES

Una de las dificultades con que tropieza el incremento de la producción industrial en este quinquenio, es la insuficiencia de materias primas industriales. Ya he hecho referencia a esta cuestión al hablar de la proporción de las inversiones en la industria ligera y en la pesada. Lo que se llama insuficiencia de materias primas, es ante todo insuficiencia de cultivos industriales. Es decir, que el incremento de la producción de plantas industriales, como el algodón, el yute, el cáñamo, las plantas oleaginosas, el tabaco, la caña de azúcar, etc., queda de momento muy por bajo de las exigencias del desarrollo de la producción industrial. En segundo lugar, la insuficiencia de mate-

rias primas procedente de la industria pesada. La producción de algunas de estas materias primas no es lo bastante elevada; otras no pueden ser producidas todavía en nuestro país. Naturalmente que se puede recurrir a la importación de algunas materias primas, pero si se tiene en cuenta el insuficiente incremento de la producción local o el gran consumo interior, la exportación de productos locales es insuficiente, lo que reduce nuestras posibilidades en divisas extranjeras y limita a su vez nuestra importación de materias primas industriales.

Para superar esta dificultad, debemos incrementar la producción de materias primas industriales como el algodón, el yute, el cáñamo, el tabaco, la caña azucarera, la remolacha azucarera, el cacahuete, el sésamo, la colza y otros. Debemos asegurar la consecución de los objetivos previstos en el Plan quinquenal para la ampliación de la superficie de siembra de los cultivos industriales mencionados, procurando rebasar las tareas planteadas. Al mismo tiempo, el rendimiento por hectárea de estos cultivos industriales debe elevarse en la medida de lo posible. Tomemos, por ejemplo, el algodón. Durante el quinquenio, es posible aumentar la superficie de siembra en más de 11 millones de mu; también es posible elevar el rendimiento por unidad de cultivo, ya que las principales regiones productoras son, en su mayoría, regiones hace tiempo liberadas. Para conseguirlo hace falta, sin embargo, dedicar una atención especial al trabajo de organización de las cooperativas agrícolas de producción en estas regiones; y que el Estado conceda toda la ayuda posible a los productores de algodón. Respecto al tabaco y la caña de azúcar, es posible aumentar la superficie sembrada en más de un millón de mu para cada una de estas plantas, durante este quinquenio. Al mismo tiempo que debemos hacer

cuanto esté a nuestro alcance para ampliar la superficie sembrada de cereales, debemos también aumentar la dedicada a los cultivos industriales, a condición, claro está, de que esto no afecte el incremento de la cosecha de cereales. Si plantamos 500.000 mu de tabaco más que en la actualidad, podrá aumentar la producción de cigarrillos en 500.000 cajas; si aumentamos en 400.000 mu la plantación de caña de azúcar, la producción de azúcar podrá incrementarse en 100.000 toneladas. En cuanto a las plantas oleaginosas, es posible no solamente cumplir sino rebasar los planes de aumento de la superficie de siembra en más de 32 millones de mu durante el quinquenio, si los campesinos utilizan ampliamente con tal fin las tierras de barbecho.

Debemos aumentar la producción local con vistas a la exportación, a fin de obtener divisas extranjeras, e incrementar la importación de materias primas necesarias a la industria. Así pues, este incremento de la producción local de exportación es perfectamente posible, a condición de que la administración local y los campesinos le presten una atención particular.

Además de la necesidad de impulsar vigorosamente la producción de materias primas industriales, debemos hacer una utilización más juiciosa de nuestras materias primas y eliminar el despilfarro. Si conseguimos economizar un kilo de algodón como término medio en la preparación de cada bala de hilado de algodón, podremos aumentar en 20.000 balas como mínimo la producción anual de hilados de algodón. Según los últimos datos recibidos, en el curso del primer trimestre de 1955 la cantidad de algodón empleada como término medio para fabricar una bala de hilado de algodón en las hilaturas de Shanghai, privadas y estatales, se ha reducido a 193,05 kilos, o sea 3,5 kilos menos que la media prevista para el con-

junto del país en el primer semestre de 1955. Si examinamos este resultado, veremos que la cantidad de algodón empleada como término medio para cada bala de hilado de algodón ha sido de 192,49 kg. en las hilaturas del Estado; 193,325 kg. en las fábricas de hilados mixtas, del Estado y particulares; de 193,71 kg. en las hilaturas particulares. Esta experiencia de vanguardia para economizar algodón, debe ser divulgada por todas partes. Además, si de cada 50 kilos de grano de plantas oleaginosas, por ejemplo, se puede extraer medio kilo más de aceite, la producción nacional de aceite de mesa podrá aumentar en más de 50.000 toneladas por año. El método de extracción de aceite de soja inventado por Li Chuan-chian, en Sepin, provincia de Chilín, ha aumentado la extracción de aceite en 1954 a 6,75 kilos por cada 50 kilogramos de soja, o sea un kilo más que la media de extracción en todo el país. En abril de 1955 la extracción de aceite de cada 50 kilos de soja, en los talleres donde trabaja Li Chuan-chian, se elevó todavía más, hasta alcanzar los 7 kilos. Este procedimiento de vanguardia de extracción de aceite debe ser estudiado con todo detenimiento y divulgado por todo el país. En cuanto a las materias primas para la industria deficitarias, debemos proceder a una activa búsqueda de sustitutivos, y ampliar las fuentes de materias primas, a fin de incrementar la producción.

Para muchos productos como el carbón, abonos fosfatados, sal, etc., hay todavía grandes posibilidades de incrementar su producción, a condición de que organicemos esta producción y hagamos las inversiones necesarias.

2. ENSAYO DE FABRICACIÓN DE NUEVOS TIPOS DE PRODUCTOS

Para aumentar la fabricación de productos industriales en este quinquenio, existe otra dificultad: la de que algunas empresas, debido al nivel poco elevado de su técnica, producen mercancías que no responden a las necesidades existentes, mientras no se producen todavía las mercancías que reclama imperiosamente el mercado.

Es inevitable que en el curso de nuestro desarrollo industrial no se puedan fabricar, a la hora actual, algunos productos de los que hay urgente necesidad. Se introducen mejoras en los departamentos de la industria de construcción de maquinaria, tendentes a remediar este estado de cosas. Pero la insuficiencia de productos nuevos no se limita a los departamentos de construcción de maquinaria. Lo que nosotros debemos examinar es si los departamentos responsables han hecho todos los esfuerzos convenientes, en todas las escalas, para tratar de fabricar nuevos productos; esto es, si todos los organismos interesados en todo el país, y en primer lugar los departamentos industriales, se entregan a este trabajo considerándolo una tarea común, y han coordinado convenientemente sus esfuerzos. Nosotros consideramos que no hemos hecho todo lo suficiente en ese sentido. Debemos concentrar todas las fuerzas disponibles en el estudio y ensayo de la fabricación de nuevos productos, prestando a esta labor todo el apoyo posible. Para algunos productos industriales necesarios al mercado, como algunos artículos y productos metálicos, determinadas instalaciones mecánicas, algunos productos químicos y ciertos instrumentos y aparatos médicos, no sólo disponemos de materias primas, sino también de posibilidades de fabricación por nuestra cuenta; pero no podemos fabricarlos por no haber organizado

su producción. La dirección de las empresas debe estar siempre al corriente de las exigencias de la construcción nacional y del mercado, y hacer que se fabriquen productos que cubran esas necesidades.

Es preciso darse cuenta de la significación de los ensayos de fabricación de nuevos productos, que no se limita en modo alguno al incremento de la producción industrial actual, sino, lo que es más importante, constituye un medio indispensable para elevar el nivel de la técnica industrial de nuestro país; y la elevación del nivel de la técnica industrial es a su vez la condición fundamental para llevar a término la tarea de la industrialización socialista.

Los departamentos económicos del Estado deben crear organismos para dirigir el estudio y el ensayo de la fabricación de nuevos tipos de productos. Estos organismos deben, sistemáticamente, estudiar y recoger datos sobre la fabricación, en el país y en el extranjero, de nuevos productos, tanto en los medios de producción como en los bienes de consumo; intensificar el trabajo de elaboración de planes y proyectos, experimentarlos y fabricarlos; generalizar sistemáticamente las experiencias adquiridas durante los mencionados ensayos de fabricación; examinar los planes relativos al ensayo de fabricación de nuevos productos a fin de asegurar su realización. El Estado debe establecer un sistema de recompensa, para estimular dicha fabricación por las empresas estatales, privadas y artesanales. Debe recompensar los inventos e innovaciones del personal científico y técnico y de las masas obreras, e impulsar a las empresas del Estado y particulares a utilizar sus inventos y creaciones y realizar ensayos de fabricación. Los cuadros de la Administración del Estado tienen la obligación de estar atentos a cada nueva creación, y apoyar calurosamente su desarrollo. Los que no conceden

importancia a lo nuevo, o que han perdido la capacidad de sentir lo nuevo, deben ser criticados.

Una de las cuestiones clave para aumentar el surtido de nuevos productos y para incrementar la producción industrial, es reforzar la coordinación y la cooperación en el interior de las empresas, entre unas y otras empresas y entre los diversos departamentos industriales. La producción industrial requiere la existencia de relaciones en sus diferentes ramas y exige la debida coordinación; solamente cuando hay cooperación y coordinación se puede producir e incrementar la producción. La dispersión y la carencia de coordinación del equipo industrial existente, exige particularmente que trabajemos de acuerdo con una escala más amplia, a fin de que cada empresa pueda especializarse, y al mismo tiempo coordinar estrechamente su producción con la de otras empresas. Debemos abandonar la manera de actuar y de pensar basada en la concepción de que una sola empresa o departamento industrial pueden producir aisladamente, sin tener en cuenta de los demás. Deben cooperar en la producción no solamente las diferentes secciones de una misma empresa o las empresas de un mismo departamento industrial, sino que esta cooperación debe extenderse a los distintos departamentos. A fin de que esta cooperación se realice eficazmente, cada taller o sección, cada empresa o departamento, deben examinar las cosas en su conjunto y no aisladamente.

Los más importantes capítulos relativos a las disposiciones para establecer una estrecha cooperación entre las empresas o departamentos, deben ser incorporados tanto a los planes de producción del Estado como de los distintos ramos; al mismo tiempo, los contratos entre las empresas y entre los talleres de una misma empresa deben establecerse en amplia

escala, a fin de que los departamentos industriales y las empresas puedan coordinar eficazmente y acoplar sus operaciones, asegurando así una mejor organización en la industria.

3. MEJORAMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DE LAS EMPRESAS

En el curso de estos últimos años se han introducido considerables mejoras en la administración de las empresas, gracias a lo cual los índices de nuestra producción nacional han sido rebasados anualmente. Ha habido, sin embargo, buen número de empresas que no han logrado cumplir sus planes; algunas no han conseguido alcanzar los índices previstos para el valor de la producción; otras han cubierto estos índices, pero no los fijados en cuanto al surtido y la calidad de los productos; otras hay que han alcanzado los índices previstos en cuanto al volumen y la calidad de la producción, pero no han conseguido elevar la productividad del trabajo ni rebajar los costos de producción. Hay también no pocas empresas que, para cumplir sus planes, tienen la tendencia a trabajar con intermitencias, alternando los períodos de calma con arranques de trabajo fabril; en una palabra, tendencia a la irregularidad en la producción, lo que es un factor de desorden en la misma. Hay también cierto número de empresas en las que se siguen produciendo accidentes desgraciados, que ocasionan heridos y muertos y los consiguientes daños materiales. Debido a deficiencias y al bajo nivel del trabajo de dirección de ciertas empresas, la producción industrial de las mismas es frecuentemente de un surtido muy restringido, de baja calidad y elevado precio de coste. De aquí se deduce que todas las empresas industriales, según estipula el artículo 6, sección segunda, capítulo tercero del proyecto de Plan quinquenal, relativo a

las medidas necesarias para la realización del plan de producción industrial, deben mejorar sin cesar la administración de las empresas, y, en particular, reforzar la dirección técnica y el cálculo de la rentabilidad, reforzar la educación política del personal, ligar la política al trabajo económico, elevar la conciencia política de la gran masa de obreros y empleados, abrir horizontes a su espíritu de iniciativa y dar rienda suelta a su genio creador, y elevar la productividad del trabajo.

Debemos reconocer que el cumplimiento del plan de producción industrial lleva consigo ciertas dificultades. Considerar que todo es «coser y cantar» en cuanto al cumplimiento de los índices de la producción industrial, es una equivocación. Sin embargo, si todo el pueblo trabajador, en escala nacional, pone manos a la obra de incrementar la producción y elevar la calidad de la producción industrial, el objetivo de cumplir y sobrepasar las tareas planteadas para el incremento de la producción industrial en 98,3% en cinco años es perfectamente accesible. Por ello, es también injustificado el miedo a las dificultades y la falta de confianza en el éxito de nuestras tareas.

C. DEL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

La agricultura produce los cereales necesarios a la nación. Además, las mercancías manufacturadas que utilizan productos agrícolas como materia prima representan actualmente más de la mitad del valor global de la producción industrial del país. Por otro lado, la mayor parte de las divisas extranjeras necesarias a la importación de equipo industrial y de otras instalaciones destinadas a la construcción provienen

de la exportación de productos agrícolas. O sea que, el desarrollo de la agricultura es condición fundamental para asegurar el desarrollo de la industria y la realización del plan económico en su conjunto. Ahora orientamos nuestros esfuerzos al desarrollo de la industria, pero no hay que subestimar nunca el desarrollo de la agricultura. Sin el consiguiente desarrollo de la agricultura, sería imposible la industrialización de nuestro país. Prevenir y superar el desacuerdo entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria es para nosotros una tarea vital e inaplazable en el curso de la edificación socialista.

Según el Primer Plan quinquenal, el valor global de la producción agrícola y de su economía auxiliar aumentará en 23,3% durante el quinquenio, y llegará a un total de 59.660 millones de yuanes en 1957. La producción de cereales aumentará en 17,6%, lo que representa un incremento de 28.900.000 toneladas, y alcanzará en 1957 192.800.000 toneladas. La producción de algodón aumentará en 25,4%, lo que representa un incremento de 330.000 toneladas, y alcanzará 1.635.000 toneladas en 1957. Aunque los índices citados son algo inferiores a los primeramente previstos, son bastante elevados todavía, si se tiene en cuenta que han sido fijados sobre la base de 1952, año de abundante cosecha. Además, como los planes de incremento de la producción agrícola para 1953 y 1954 no han sido cumplidos a causa de las calamidades naturales, los índices de incremento de la producción para los tres últimos años del Plan quinquenal han tenido que ser elevados. Así pues, es preciso realizar grandes esfuerzos para cumplir estas tareas.

Quiero ahora referirme a tres cuestiones: la cooperación agrícola, las medidas para aumentar la producción agrícola y la orientación que ha de darse a ésta.

1. DE LA COOPERACIÓN AGRÍCOLA

Durante el primer quinquenio, la tarea de organizar cooperativas agrícolas de producción sobre el principio de la voluntariedad y el beneficio mutuo debe efectuarse activa y sistemáticamente, apoyándose en los campesinos pobres (comprendidos los campesinos que antes eran pobres y hoy se han convertido en campesinos medios) y en sólida alianza con los campesinos medios. La cooperativa agrícola de producción se caracteriza por la aportación en común de las parcelas de tierra y por la dirección única de la economía. Es decir, que estas cooperativas agrícolas de producción tienen un carácter semisocialista y se basan en un sistema de propiedad colectiva parcial. Sin embargo, esta forma elemental de organización cooperativa, que transforma la pequeña explotación campesina dispersa en una explotación centralizada agrupando a decenas de familias, permite organizar la mano de obra y utilizar la tierra de una manera más racional, y acumular fondos para incrementar las inversiones en la agricultura, emplear aperos agrícolas perfeccionados, construir obras de irrigación, elevar el nivel de la agrotecnia y tomar todo género de medidas para incrementar la producción, medidas que para los campesinos aislados son de difícil aplicación. A la luz de numerosas informaciones recogidas en diversas regiones del país, si las cooperativas agrícolas de produción están bien dirigidas pueden incrementar en general su producción del 10 al 20% durante el primer o segundo año de su establecimiento. Serán también capaces de mantener índices anuales de aumento de la producción más elevados que los de los equipos de ayuda mutua, y mucho más altos que los de los campesinos individuales. En las condiciones actuales, la cooperativa agrícola de producción es un medio de in-

crementar la producción agrícola que exige tan sólo pequeñas inversiones y que reporta buenos resultados en un corto plazo. Es también una etapa necesaria para conducir a los campesinos al socialismo. Pasar gradualmente de esta forma elemental de cooperación, con las primeras mejoras técnicas que lleva consigo, a una forma de cooperación de la superior, con la consiguiente mecanización de la agricultura y otras reformas de la técnica agraria, es el camino que conduce a un desarrollo continuo de nuestra producción agraria.

A la luz de las experiencias acumuladas durante el movimiento de cooperación y de ayuda mutua en la agricultura en estos últimos años, y de los éxitos ya obtenidos en este terreno en diferentes regiones del país, el Primer Plan quinquenal prevé que las haciendas campesinas que incorporarán a las cooperativas agrícolas de producción en su forma elemental de hoy representan un tercio de todas las haciendas campesinas del país. En las provincias del Nordeste de China, en las provincias de Shansí, Jobéi, Shandón y Jonán, así como en las antiguas regiones liberadas, el movimiento por la cooperación agrícola debe abarcar a casi la mitad de todas las haciendas campesinas de estas regiones.

Hay que hacer esfuerzos para que la cooperación se desarrolle a ritmos más rápidos en las regiones de cultivos industriales y en los alrededores de las ciudades. Este plan de cooperación agrícola es perfectamente realizable, y debemos luchar por su realización. El Estado prestará su pleno apoyo financiero y material al desarrollo de las cooperativas agrícolas de producción.

Nuestro movimiento de cooperación agrícola ha obtenido resultados considerables. Más del 90% de las cooperativas agrícolas de producción creadas en el

curso de los años precedentes tienen ahora una base sólida; y la inmensa mayoría de ellas ha experimentado incrementos notables en su producción. Sin embargo, en algunos lugares hay también un pequeño número de cooperativas agrícolas de producción donde se han dado casos de presión, autoritarismo y otros defectos, lo cual ha motivado que el trabajo haya sido cumplido de una manera demasiado superficial y apresurada. Si estos defectos no se corrigen, no sólo será imposible aumentar la producción, sino que probablemente descenderá. Por lo tanto, en lo tocante a las cooperativas agrícolas de producción debemos aplicar, de manera consecuente, una política de dirección activa y de progreso firme, enderezando nuestros esfuerzos a consolidar las cooperativas ya creadas, al mismo tiempo que establecemos otras nuevas. En el curso de nuestro trabajo debemos atenernos consecuentemente al principio de voluntariedad por parte de las masas, asegurándoles ventajas, debemos evitar y corregir toda coacción y autoritarismo u otros actos que lesionen los intereses de los campesinos medios. Debemos dar solución satisfactoria a los diferentes problemas que se plantean en el seno de la cooperativa, tales como el cálculo de trabajo, la remuneración por la parcela de tierra aportada y otros medios de producción puestos en común, la preparación de fondos de producción y la fijación del porcentaje destinado a los fondos de reserva en relación a otros capítulos.

Al tiempo que nos esforzamos por organizar nuevas cooperativas agrícolas de producción, debemos también aumentar el número y mejorar la calidad de las diferentes formas de organización de ayuda mutua en la agricultura, lo que creará las condiciones para un nuevo impulso de las cooperativas agrícolas de producción. Debemos también tener en cuenta el

entusiasmo de que dan pruebas los campesinos individuales en la producción y ayudarles y orientarles eficazmente, a fin de que puedan utilizar plenamente su potencial de producción y elevar su rendimiento por unidad de cultivo.

2. EN EL CAPÍTULO CUARTO DEL PROYECTO DE PLAN QUINQUENAL, HAN SIDO EXPUESTAS DETALLADAMENTE LAS MEDIDAS PREVISTAS PARA EL AUMENTO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Por ello, ahora me detendré solamente a los siguientes puntos:

(1) Roturación de eriales.

Al contar con una gran población y siendo relativamente limitada la superficie de tierras cultivadas, debemos emprender con energía la roturación de las tierras aptas para el cultivo, en forma planificada, a fin de liquidar de raíz la insuficiente producción agrícola. El incremento de la superficie de tierras cultivadas en 38.680.000 mu, previsto por el Plan quinquenal es el objetivo mínimo. Debemos realizar los máximos esfuerzos y emplear los más diversos métodos para sobrepasarlo. Uno de los métodos es la roturación de eriales por las granjas del Estado. Todas las granjas del Estado ya creadas deben, si las condiciones locales lo permiten, ampliar su superficie de cultivo en proporción conveniente. Al mismo tiempo, en las regiones donde existen vastas extensiones de tierra sin cultivar, se debe hacer grandes esfuerzos para la roturación de las mismas y para el establecimiento planificado de nuevas granjas del Estado. Otro método es el de emplear maquinaria u otros medios para la roturación de los eriales y después confiar su cultivo a la mano de obra llegada a dichas regiones con tal fin. Como se trata de un trabajo complicado y de gran envergadura, el Estado debe establecer, de acuerdo con las

autoridades locales, un plan concreto único, que le permita dirigir la realización de los trabajos. Hay también otro método, consistente en atraer a esta tarea de roturación de tierras a los campesinos de cada lugar. Como las labores son relativamente sencillas y de pequeña envergadura, pueden realizarse bajo la dirección de las autoridades locales. Todos estos métodos de roturación de tierras deben ser utilizados profusamente en los tres años venideros, como medios importantes para incrementar la producción agrícola. Parte considerable de los fondos economizados por el Estado al reducir los gastos en construcciones improductivas y los procedentes de la reducción de los créditos a los organismos administrativos, serán utilizados para la roturación de las tierras incultas.

Durante el primer quinquenio debemos activar la búsqueda y exploración de tierras aptas para el cultivo, a fin de terminar la exploración de más de cien millones de mu de tierras eriales y elaborar un plan general para la roturación de 40 a 50 millones de mu de nuevas tierras de cultivo, creando así las condiciones para la roturación en gran escala de eriales prevista para el Segundo Plan quinquenal.

(2) Construcción de obras hidráulicas.

Las obras hidráulicas tienen un doble objetivo: aumentar el área de irrigación de los campos, a fin de incrementar la producción agrícola, y prevenir los daños que las inundaciones y sequías puedan ocasionar a las cosechas. El incremento de la producción agrícola y demás beneficios que se derivan de las obras hidráulicas al aminorar los daños originados por las calamidades naturales, permitirán recuperar en pocos años los fondos invertidos en dichas obras. Desde la proclamación de la República Popular China, no hemos escatimado esfuerzos para la construcción de obras hidráulicas. Las grandes obras inauguradas

han desempeñado un enorme papel en la lucha contra las crecidas de los ríos y las sequías en los últimos años, y particularmente en la batalla contra las grandes crecidas de 1954. En el curso del Primer Plan quinquenal, además de las grandes obras financiadas por el Estado, se emprenderán pequeñas obras de regadío muy numerosas, según las necesidades reales y las posibilidades locales. Unas y otras, afectarán a superficies que oscilan entre algunas decenas y varios centenares de mu de tierra cultivada. Como estas obras estarán dispersas en diversos lugares y pueden realizarse con bastante facilidad, las cooperativas agrícolas de producción y los campesinos individuales pueden organizarse para construirlas. En caso necesario, el Estado podrá prestar ayuda financiera y asistencia material.

(3) Total y efectiva utilización de nuestro suelo. La numerosa población de China hace necesaria y posible la completa utilización de nuestro suelo. Para ello, a más de la roturación de las tierras sin cultivar y de la ampliación de las áreas de regadío, debemos proceder al mejoramiento de los terrenos. Así, debemos convertir las tierras alcalinas y arenosas en tierras fértiles, transformar los terrenos abruptos en terrazas de cultivo, y las tierras áridas en campos de regadío. Si el clima, las precipitaciones atmosféricas, la topografía y otras condiciones naturales lo permiten, así como la irrigación, la existencia de mano de obra, animales de tiro, abonos y otras condiciones económicas, se debe utilizar plenamente la tierra cultivada aumentando en cuanto sea conveniente el número de cosechas. En las regiones montañosas, se debe poner en ejecución, allá donde sea necesario, un plan de conjunto, a fin de armonizar el desarrollo de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y las producciones agrícolas auxiliares, con el fin de facilitar

el desarrollo de una economía variada. También será preciso al mismo tiempo, efectuar trabajos para la retención de las aguas y para evitar la erosión de los terrenos. Se debe estimular a los campesinos a cultivar su tierra de manera más intensiva, a ejecutar las labores agrícolas con más cuidado, utilizar los abonos en mayor grado e introducir gradualmente la agrotecnia de vanguardia más adecuada, a las condiciones locales. Por ejemplo, en las regiones bajas, es preciso extender los cultivos resistentes a la humedad, y deberá extenderse la superficie de cultivos precoces y de otoño para las cosechas de primavera en las regiones donde se estancan las aguas tras las lluvias otoñales. En las regiones de dichas características, hay provincias que han acumulado ya alguna experiencia. Esta experiencia será generalizada y extendida gradualmente en diferentes regiones, siguiendo las condiciones locales. Del mismo modo, toda experiencia de las masas campesinas, encaminada a aumentar la producción, que haya sido coronada por el éxito, debe ser divulgada sistemática y gradualmente.

También deben tomarse enérgicas medidas para extender gradualmente los cultivos industriales en las laderas y regiones montañosas aptas para ello. Es preciso hacer cuanto esté a nuestro alcance para evitar que la superficie dedicada a los cultivos industriales aumente a base de reducir la superficie de siembra de cereales.

(4) Ampliar la superficie dedicada a cultivos de gran rendimiento, tales como el arroz, el maíz y la batata.

El rendimiento del arroz por unidad de cultivo es casi el triple que el del trigo, y se considera que el del maíz es el 50% más elevado que el de los otros cereales secundarios. La patata y la batata producen, en

términos de rendimiento por unidad de cultivo, seis o siete veces más que los cereales secundarios en general. (1,25 kilos de patata equivalen a medio kilo de cereal). No cabe la menor duda que la ampliación de la superficie dedicada a estos cultivos de gran rendimiento contribuirá en gran medida a atenuar nuestras dificultades de abastecimiento de productos alimenticios y de forraje. Si cultivamos 10 ó 20 millones de mu de patatas en lugar de cereales secundarios, en zonas destinadas a estos cereales, se podrá entonces aumentar la producción anual de patatas de 5 a 10 millones de toneladas, mientras que la producción anual de cereal disminuirá tan sólo en un millón o millón y medio de toneladas. Por lo tanto, en las regiones donde se cultivan cereales secundarios o en las aptas para el cultivo de la patata, los órganos locales del Estado deben estudiar el problema de la ampliación de la superficie consagrada al cultivo de la patata y demás cultivos de gran rendimiento, confeccionar planes concretos e impulsar activamente su realización. Los departamentos agrícolas y los institutos de investigación científica deben estudiar y propagar las buenas variedades de patata, y elaborar métodos perfeccionados para preservar, conservar y utilizar estos productos.

(5) La utilización de arados mejorados de tracción animal, de arados de una sola reja y de doble reja, la intensificación de los esfuerzos para acumular y preparar el estiércol, el empleo apropiado de abonos, la generalización del empleo de semillas seleccionadas, la eliminación de las plagas del campo y de los parásitos de la agricultura, son otras tantas medidas eficaces para elevar la producción agrícola, que deben aplicarse según las condiciones locales.

Los organismos del Estado, en todos sus grados, deben mejorar el trabajo de distribución de préstamos

para la agricultura, suministro de abonos y aperos de labranza, así como también el trabajo de las estaciones agrotécnicas, parques de tractores, instalaciones de bombeo, y hacer que las granjas del Estado sirvan de ejemplo. Los organismos del Estado, en todos sus grados, deben estimular a los campesinos a efectuar experiencias para el mejoramiento de la agrotecnia y la selección de semillas. Además, deben organizarse cursos para dar a conocer a los campesinos tales experimentos y a propagarlos en la práctica. De esta forma, la ayuda que el Estado presta a los campesinos contribuirá a apoyar sus esfuerzos para incrementar la producción.

3. DE LA DIRECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Para desarrollar la producción agrícola, además de la dirección única a escala nacional en lo que se refiere a los principios, a la línea política y a las medidas prácticas, es importante estimular las iniciativas locales, intensificar la dirección por parte de los organismos locales del Partido y del Gobierno y tomar medidas eficaces para aumentar la producción agrícola en armonía con las condiciones concretas de cada lugar. Todas las provincias deben concentrar fuerzas suficientes para dirigir el trabajo de incrementar la producción agrícola. Las autoridades de las regiones, de los distritos, territorios y comarcas, deben, sin excepción, prestar especial atención en lo referente a la dirección de la producción agrícola y al movimiento de ayuda mutua y de cooperación agrícola.

Los organismos locales del Partido, y las autoridades locales en todos sus grados, según las condiciones concretas de cada lugar y su propia experiencia práctica, deben elaborar planes quinquenales para su localidad con vistas al incremento de la producción agrícola, y, a la vez, realizar consecuentemente la polí-

tica del Partido y del Gobierno en cuanto al trabajo en el campo y al incremento de la producción agrícola; deben estimular el entusiasmo productivo de las masas campesinas y asegurar el cumplimiento de estos planes. Los planes locales para incrementar la producción agrícola deben estar en armonía con los planes del Estado. Las autoridades locales, a base de las posibilidades existentes en la localidad, deben determinar sus índices por encima de los fijados en el plan de Estado, a fin de que éste tenga una base de apoyo más sólida. Al mismo tiempo, los planes locales para incrementar la producción agrícola, deben tener siempre en cuenta las necesidades concretas de la población local, a fin de que los productos agrícolas satisfagan las múltiples necesidades de los campesinos y para que el entusiasmo de éstos en la producción se vea estimulado y pueda manifestarse en toda su amplitud.

En algunas regiones rurales, las autoridades locales y funcionarios del Gobierno no han concentrado sus esfuerzos en la dirección de la producción agrícola. Tampoco han prestado la suficiente atención a la elaboración de métodos eficaces para incrementar la producción, para prevenir las calamidades naturales, ni a la movilización de las masas, con vistas a la adopción de medidas que permitan alcanzar estos objetivos. En este caso, la producción agrícola queda sin dirección. En algunas regiones del país, al aplicar experiencias de vanguardia y medidas para incrementar la producción agrícola, no se tiene en cuenta las condiciones locales concretas. Por el contrario, se procede de forma mecánica, sin preocuparse de los resultados. Además, en el desarrollo de la cooperación agrícola, no se aborda pacientemente la tarea de persuadir y educar a las masas campesinas, convenciéndoles con ejemplos concretos. Se viola el prin-

cipio de voluntariedad, y se recurre a la coacción y al autoritarismo. Todos estos defectos del trabajo en el campo deben ser corregidos.

Voy a dedicar especialmente algunas palabras a la cuestión del desarrollo de la ganadería. El desarrollo de la ganadería permitirá suministrar a la agricultura animales de tiro y estiércol. Proporcionará un suplemento de cueros y lanas para la industria ligera y el abasto de carnes para el mercado. Esto aumentará también los ingresos de los campesinos y ganaderos. Por ello, en todas las regiones agrícolas y ganaderas, deben aplicarse rigurosamente las medidas para el fomento de la ganadería, previstas en el capítulo 4 del Plan quinquenal, a fin de acelerar el aumento de ganado y asegurar que se cumplan y sobrepasen los objetivos estipulados en el plan de fomento del ganado mayor y menor. Los órganos del Estado deben hacer todo lo posible desde el punto de vista financiero y técnico para ayudar al desarrollo de la ganadería en las regiones habitadas por minorías nacionales, y para reforzar la dirección del trabajo en las regiones ganaderas.

D. DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO CAPITALISTAS

Quiero ahora detenerme en algunas cuestiones referentes a la transformación socialista efectuada por el Estado en la industria y el comercio capitalistas; es decir, en la cuestión de las etapas de esta transformación, medidas a tomar para la transformación de la industria y del comercio capitalistas; hablaré también del deber que tienen los capitalistas de respetar las leyes del Estado y de aceptar esta transformación.

1. DE LAS ETAPAS DE ESTA TRANSFORMACION

Existe todavía hoy en nuestro país gran número de empresas industriales y comerciales privadas, de economía muy compleja. En el terreno de la industria, en 1953 había más de dos millones de personas ocupadas en la industria privada (sin contar los artesanos individuales). Podían contarse más de 45.000 empresas industriales capitalistas con más de diez obreros y empleados cada una, lo que representaba un total de más de 1.500.000 obreros y empleados. En el terreno del comercio, en 1953 había cerca de 200,000 personas ocupadas en el comercio capitalista al por mayor, y alrededor de 2 millones de personas en el comercio capitalista al detall. Había también varios millones de pequeños comerciantes y de vendedores ambulantes. Del total de personas ocupadas en la industria y el comercio capitalistas, buen número lo componían los propios capitalistas. Es, pues, una tarea muy difícil llevar a buen fin la transformación socialista de tan gran número de empresas industriales y comerciales con tan compleja economía.

En lo tocante a la transformación socialista de la industria y del comercio privados, es preciso hacer la debida distinción entre las empresas que poseen los capitalistas y las de los pequeños propietarios ocupados en ellas con su trabajo personal; y de conformidad con la categoría de las empresas, deben adoptarse las correspondientes medidas y formas flexibles de transformación.

La transformación por el Estado de la industria y del comercio capitalistas debe efectuarse en dos etapas: la primera es la transformación del capitalismo en capitalismo de Estado; y la segunda, la del capitalismo de Estado en socialismo.

El capitalismo de Estado es la forma de transición por la que el Estado realiza la transformación socia-

lista de la industria y del comercio capitalistas. La Constitución de la República Popular China establece que el Estado estimula y orienta su «transformación en diversas formas del sector del capitalismo de Estado, y sustituye gradualmente la propiedad de los capitalistas por la propiedad de todo el pueblo». Lo que quiere decir que en el período de transición, la eliminación del sistema capitalista de explotación no se efectuará de golpe, sino gradualmente, pasando por diversas formas de capitalismo de Estado. Concederemos a los capitalistas el tiempo necesario para aceptar poco a poco la transformación, bajo la dirección del Estado y de la clase obrera, pasando por la forma de transición del capitalismo de Estado.

Hay diferentes formas de capitalismo de Estado. La forma superior es la propiedad mixta, privada y estatal. Las formas medias e inferiores, en la industria, consisten en la adquisición por las empresas y organismos del Estado de los productos de las fábricas privadas; en el encargo a éstas de la elaboración de materias primas y artículos semifabricados; y también concluir con dichas empresas contratos para la compra y venta por el Estado de toda su producción. En el comercio estas formas consisten en confiar a comerciantes privados la compra y la venta de ciertas mercancías por cuenta del Estado; o la venta al detall de mercancías suministradas por el Estado, a precios establecidos por éste.

En los últimos años, la transformación de la economía capitalista ha evolucionado en general de las formas inferiores y medias hacia la forma superior; de las ramas importantes, ha ido después abarcando a las ramas secundarias; de las grandes ciudades, se ha ido extendiendo a las ciudades medianas y pequeñas. La experiencia ha demostrado que este método consistente en progresar sistemáticamente y

a paso seguro, es el que conviene. Continuaremos, pues, empleándolo en el futuro.

Los hechos han demostrado, en el curso de los últimos años, que cuando la economía capitalista se transforma en capitalismo de Estado, su naturaleza experimenta diversos grados de transformación, es decir, que el elemento socialista la va penetrando en distintos grados. Esto reduce el carácter anárquico de la actividad productiva y rectora de las empresas capitalistas, así como también la tendencia de los capitalistas al lucro; permite asimismo colocar a este sector de la economía, hasta cierto punto, en la órbita del plan del Estado. Al mismo tiempo, al cambiar la situación del obrero en la producción, crece su entusiasmo en el trabajo, lo que trae consigo la elevación de la productividad de la empresa y la mejora de la administración. Todo esto hace posible organizar en forma apropiada las relaciones mutuas entre el capital y el trabajo en el seno de la empresa. Esto demuestra claramente que en las condiciones de nuestro país, es necesario y posible proceder paso a paso a la transformación de la industria y del comercio capitalistas, superar gradualmente la contradicción que existe entre las relaciones de producción capitalistas y las crecientes fuerzas productivas, y facilitar la sustitución gradual de la propiedad capitalista por la propiedad de todo el pueblo, adoptando como forma de transición el capitalismo de Estado.

En cuanto a la transformación de las empresas privadas o de los establecimientos comerciales que están dirigidos por los propietarios que trabajan personalmente, el Estado debe organizarles gradualmente, según las condiciones existentes en las diversas ramas, a base del principio de voluntariedad y bajo diversas formas de cooperación, y guiarles en el tránsito gradual de las formas inferiores de co-

operación a las superiores, a fin de que puedan responder eficazmente a las necesidades del país y de la sociedad.

Durante el primer quinquenio, se considera que podrán conseguirse los resultados siguientes en cuanto a la transformación de la industria y del comercio privados: la mayoría de las empresas industriales privadas serán transformadas tomando diferentes formas del capitalismo de Estado; mientras que la mayor parte de las empresas industriales privadas modernas serán transformadas adoptando la forma superior del capitalismo de Estado, es decir, como empresas mixtas de capital privado y estatal; más de la mitad de las empresas comerciales privadas serán transformadas tomando diferentes formas de empresas comerciales del capitalismo de Estado, o en pequeño comercio cooperativo, organizado por pequeños comerciantes o vendedores ambulantes.

2. DE LAS MEDIDAS A TOMAR PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA INDUSTRIA CAPITALISTA

En lo concerniente a las industrias del Estado, cooperativas, mixtas de capital privado y estatal, y a las industrias privadas, el principio establecido por el Estado de planificación centralizada y de una equitativa consideración de los intereses de cada uno, debe ser aplicado en la adjudicación de contratos de producción para el reparto de la producción y de las materias primas, y para el programa de compras del Estado. Por un lado, el Estado da preferencia al desarrollo de las industrias socialistas, mientras que las empresas del sector no socialista de la economía no se benefician de tal prioridad; y en esto consiste la diferencia. Por otro lado, debe prestarse la atención debida al papel de la industria privada durante el período de

transición que atraviesa nuestro país. Y, en ciertos aspectos, no debe establecerse ninguna distinción, en particular, entre los obreros y empleados de las empresas estatales y los de las privadas.

Durante el período de restauración de la economía nacional, con el fin de regular la actividad de la industria y del comercio privados, el Estado adoptó la política de concluir contratos con fábricas particulares (en primer lugar con las de hilado de algodón) para la compra o la elaboración de ciertos productos. Esta política fué de gran eficacia para organizar la producción de la industria privada. Desde el comienzo de la edificación planificada en 1953, el Estado, con el fin de robustecer la producción planificada, viene aplicando la política de adquirir casi toda o la mayor parte de la producción de numerosas materias primas esenciales, y de proceder al reparto centralizado de las mismas. Al mismo tiempo, el Estado ha conseguido controlar la mayor parte de la producción de las industrias particulares haciéndoles encargos, cerrando contratos con las mismas para la transformación de materias primas y la elaboración de mercancías, asegurando la compra y la venta centralizadas de su producción, transformando de esta manera estas industrias privadas en industrias del capitalismo de Estado de forma inferior y media. A consecuencia del incremento de los encargos de transformación de materias primas o semifabricados, y de preparación de determinados tipos de producción durante el Movimiento de Resistencia a la agresión de Estados Unidos y de Ayuda a Corea, y en la primera fase de la edificación económica en gran escala comenzada en 1953, y a consecuencia también de cierta falta de planificación en los departamentos comerciales con motivo de estos contratos, algunas fábricas de determinadas ramas de la industria, tanto

del Estado como particulares, ampliaron a ciegas su capacidad de producción. Cuando en 1954 se redujo el volumen de los contratos de compra y de los encargos para la transformación y fabricación de ciertos tipos de mercancías, algunas ramas de la industria dejaron de trabajar a pleno rendimiento. Además, durante cierto período, no se ha sabido distribuir acertadamente las materias primas y los encargos entre las empresas del Estado y las privadas en las ramas de la industria que trabajaban por debajo de su capacidad: las empresas mixtas de capital privado y estatal y las empresas particulares fueron menos favorecidas en el reparto. La consecuencia fué que algunas empresas particulares en ciertas ramas de la industria se encontraron en situación bastante difícil. Esta situación ha mejorado ahora.

De acuerdo con el principio establecido por el Estado de planificación única y de una equitativa consideración de los intereses de cada uno, se han tomado medidas de conjunto que regulan la producción de la industria del Estado y la privada. En lo concerniente a la distribución de materias primas y encargos, las empresas del Estado deben obtener una parte mayor si es necesario. Pero, al mismo tiempo, es preciso prestar la atención debida a las empresas mixtas de capital privado y estatal, y a las demás empresas privadas, a fin de permitirles continuar su producción. Porque sólo si se mantiene la actividad de las empresas privadas podemos ayudar a la consolidación de la unidad y la solidaridad de la clase obrera, mantener la alianza económica necesaria entre la clase obrera y la burguesía durante el período de transición y contribuir a la transformación pacífica de la industria y el comercio capitalistas. Al elaborar los planes de producción de la industria, los diversos ministerios de la industria dependientes del Gobierno Popular Cen-

tral deben tener en cuenta la capacidad de producción de las industrias privadas, hacerlas entrar en el plan, y utilizarlas mejor. Por otra parte, se establecerán servicios especiales, centrales y locales, que en colaboración con los ministerios de la industria interesada, se distribuirán la administración de los asuntos relativos a las empresas mixtas, privadas y del Estado, y a las empresas privadas.

Partiendo del principio de la planificación única y de la equitativa consideración de las intereses de cada uno, el Estado, al mismo tiempo que toma medidas de conjunto para cada rama de la industria, procede a la transformación, rama por rama, de las industrias privadas. Estas medidas no afectan solamente a un pequeño número de empresas, sino a todas las empresas privadas de una rama de la industria dada. Por ejemplo, todas las empresas que posean las condiciones necesarias para una explotación mixta, son así transformadas en empresas mixtas, de capital privado y estatal. En cuanto a las que no reúnen las condiciones necesarias para una tal explotación, el Estado, en la medida de lo posible, les facilita contratos de compra, encargos para la transformación y fabricación de mercancías o para la compra de toda su producción.

Cuando las condiciones lo permiten, a los propietarios particulares de empresas medianas y pequeñas, se les estimula a que organicen poco a poco la administración en común de sus fábricas, o a ponerlas bajo la dirección de empresas mayores con las cuales se fusionan, creando así las condiciones para una explotación mixta de capital privado y estatal. En cuanto a las empresas que no reúnen en absoluto las condiciones requeridas para una transformación semejante, y que están destinadas inevitablemente a desaparecer, se les ayuda a tomar

las medidas necesarias para la colocación de su personal y el cierre de sus talleres. Las mencionadas disposiciones permiten aumentar y desarrollar sistemáticamente las empresas mixtas, de capital privado y estatal.

Debemos poner enérgicamente manos a la obra para la conversión de las industrias privadas en empresas mixtas de capital privado y estatal, pero debemos avanzar a paso firme, sin apresuramiento. Hay que realizar un buen trabajo preparatorio para asegurar que una vez establecida la propiedad mixta, la dirección de la producción sea mejorada, estableciéndose una clara distribución de cargos responsables, y que esto no entrañe en modo alguno un descenso de la producción.

Los propietarios de empresas privadas que obtengan ganancias, deben recibir la parte de beneficio que autoriza la ley. En las empresas mixtas, privadas y estatales, los accionistas deben también obtener dividendos en los límites fijados por la ley. Pero, por otro lado, se impondrá el debido castigo a los capitalistas que no respeten la ley y reincidan en el soborno, fraude fiscal, malversación de los recursos del Estado, fraude en el cumplimiento de los contratos con el Estado y el robo de informaciones económicas secretas procedentes de las instituciones gubernamentales; asimismo se castigará a los que no acepten la dirección del Estado, traten de sabotear la unidad de la clase obrera y saboteen la labor de las empresas.

3. MEDIDAS A TOMAR PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL COMERCIO CAPITALISTA

Los comerciantes particulares pueden dividirse en dos grandes categorías: mayoristas y minoristas. Según estas dos categorías, debemos adoptar las medidas siguientes:

La gran mayoría de los comerciantes ocupados del comercio al por mayor, son capitalistas que poseen un capital bastante considerable y un personal relativamente numeroso. Si se dejara a los comerciantes al por mayor controlar las fuentes de mercancías que se lanzan al mercado, se entregarían inevitablemente a la búsqueda sin escrúpulo de lucro, efectuando especulaciones y acaparamientos de toda clase, en detrimento de la vida económica del país. Por tal motivo, el comercio al por mayor, en lo que se refiere a los artículos de primera necesidad, debe estar en manos de las organizaciones comerciales del Estado. Desde 1950 al primer semestre de 1953, el número de negocios de los comerciantes mayoristas bajó gradualmente, a consecuencia de la adquisición por el Estado de los principales productos agrícolas y de los contratos concertados por el Gobierno para la fabricación y transformación de mercancías, y también debido a la adquisición por el Gobierno en gran escala de los principales productos manufacturados. A partir del segundo semestre de 1953, el Estado ha realizado la compra y venta unificadas del cereal, aceites, algodón y tejidos, y, en lo que se refiere a la mayor parte de la producción industrial, el Estado, como regla general, ha apartado a los comerciantes al por mayor del control de las mercancías, en todo el proceso desde la fábrica hasta la red de comerciantes al detall, impidiendo de esta manera a los mayoristas especular con las mercancías en que es más grande la demanda que la oferta, y evitando su almacenamiento por los mismos. Algunos comerciantes mayoristas, privados del control sobre las fuentes de mercancías, han sido autorizados por el Estado para dedicarse al comercio al por mayor obteniendo las mercancías del Estado; otros casos, sus empleados han sido transferidos a las empresas comerciales del Estado.

Los comerciantes mayoristas privados están autorizados a continuar comerciando con determinadas mercancías con las que las empresas comerciales del Estado no comercian, o sólo lo hacen parcialmente. Las empresas de estos comerciantes privados que están todavía en condiciones de continuar su comercio, serán gradualmente transformadas, bajo la dirección del Estado, en empresas del capitalismo de Estado.

Los comerciantes al detall constituyen la inmensa mayoría de los comerciantes. Fuera de los comerciantes capitalistas, la mayoría del comercio al detall está compuesta por pequeños comerciantes y tenderos, que no emplean personal ajeno. Además, existen los artesanos que venden sus propios productos, los que se dedican al pequeño comercio de comestibles y el personal de servicio. El comercio al detall ha experimentado cambios considerables estos últimos años, en relación con el período anterior a la Liberación. A partir del momento en que el Estado comenzó a efectuar contratos de compra y encargos para los trabajos de transformación y fabricación, y realizó la compra y venta unificadas de casi todos los productos industriales, y una vez que las cooperativas han comenzado a comprar los principales productos agrícolas, la mayoría de los detallistas, comprendidos los tenderos, la venta en quioscos y vendedores ambulantes, dependen en el abastecimiento de mercancías de los establecimientos comerciales de venta al por mayor del Estado y de las cooperativas. Por lo tanto, su actividad comercial consiste principalmente en hacer de distribuidores en nombre de las empresas comerciales del Estado o de las cooperativas, o bien en comprar mercancías al Estado o a las cooperativas para la reventa al detall a precios establecidos.

En lo que se refiere a la transformación socialista del comercio, a partir del invierno de 1953, el volumen de comercio privado al detall fué bastante reducido, como consecuencia del incremento rápido en exceso en ciertos lugares del volumen del comercio al detall de las empresas comerciales del Estado, y particularmente de las cooperativas. Después se han realizado reajustes. A fin de proteger la actividad comercial de los detallistas particulares, de los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes en las ciudades y en el campo, el Estado ha suspendido temporalmente el incremento de la venta al detall o ha reducido esta venta en proporciones adecuadas por todas las cooperativas y empresas comerciales del Estado en las ciudades y aldeas donde el volumen de su venta al detall había crecido en exceso. En las aldeas, las cooperativas han disminuido también su comercio al detall, aumentando por el contrario el comercio al por mayor, haciendo entrar a los pequeños comerciantes y vendedores ambulantes en alguna de las formas de organización siguientes: o actuar como distribuidores en nombre de las cooperativas, o comprar mercancías a las cooperativas y venderlas al detall a los precios establecidos. Al mismo tiempo, en ciudades y aldeas, teniendo en cuenta las condiciones locales, debemos determinar las proporciones entre la venta al detall del Estado y privada en cada rama del comercio, proporciones que deben, no sólo establecer los precios de las mercancías en el mercado, sino también salvaguardar el comercio privado al detall. Debemos esforzarnos durante cierto período en mantener estas proporciones, a fin de permitir que se tomen mientras tanto las medidas convenientes para los empleados del comercio privado, y realizar, rama por rama, la transformación socialista del comercio privado.

4. SOBRE EL DEBER DE LOS CAPITALISTAS DE RESPETAR LAS LEYES DEL ESTADO Y ACEPTAR LAS TRANSFORMACIONES

En el curso de la transformación socialista, la industria y el comercio privados pueden difícilmente evitar ciertas dificultades en su tarea de producción o en sus negocios. Obedeciendo al principio establecido por el Estado de planificación única y de una equitativa consideración de los intereses de cada uno y de la adopción de medidas de conjunto para la industria y el comercio privados, los capitalistas de la industria y el comercio deben esforzarse por superar sus dificultades, situarse bajo la dirección de la economía del Estado, manifestar su adhesión al plan de Estado, ponerse activamente a reorganizar sus empresas y a mejorar su administración, desbrozando de esta forma el camino para la transformación socialista.

Estos últimos años, se ha visto aparecer un grupo de industriales y comerciantes patriotas, respetuosos para con las leyes, que han adoptado una actitud positiva respecto a la transformación socialista, dando un buen ejemplo a los demás. El Estado les felicita y les considera. Pero, sin embargo, hay todavía capitalistas que tienen una actitud negativa respecto a las transformaciones socialistas. Algunos de ellos mantienen aún actividades ilícitas que «lesionan el interés público, desorganizan la economía de la sociedad y sabotean los planes económicos del Estado»,—actividades que están prohibidas por la Constitución,—y recurren todavía a los «cinco abusos» bajo una forma todavía más pérfida. Algunos de ellos se han resistido a la transformación socialista o han tratado de sabotearla. Tales gentes merecen la condena de la opinión pública y el castigo previsto por la ley.

Las formas varias y complejas que se han adoptado para la transformación socialista de la industria y del comercio capitalistas, han surgido de las condiciones históricas características del período de transición, en el curso de la cual la clase obrera ha establecido una alianza económica con la burguesía. Sin embargo, debemos al mismo tiempo saber que esto constituye también una forma característica de la lucha de clases. El pensar que semejante transformación puede realizarse sin lucha, no está de acuerdo ni con la historia del desarrollo social, ni con la práctica; es por tanto completamente errónea. Según lo estipulado en la Constitución, durante el período de transición, el Estado, en virtud de la ley, protege el derecho de los capitalistas a la propiedad de los medios de producción y otro capital, y permite por un cierto período a los capitalistas que respeten la ley, obtener beneficios dentro de los límites que ésta determina. Al mismo tiempo, los capitalistas que no respeten las leyes, deben ser castigados como merecen. Es cierto que los pequeños comerciantes carentes de personal empleado son ellos mismos trabajadores, y que, por tanto, debemos aliarnos con ellos; pero como su trabajo consiste en la circulación de mercancías, y son al propio tiempo propietarios privados, pueden fácilmente caer en la especulación. Por ello, respecto a los mismos, la transformación socialista exige también un cierto grado y una cierta forma de lucha.

La experiencia adquirida en el curso de los últimos años enseña que la realización de la transformación de las empresas capitalistas debe marchar a la par con la reeducación ideológica de los capitalistas. Nosotros estimulamos a los capitalistas a que estudien las tareas fundamentales y la política del Estado en el período de transición, a reformarse ellos mismos,

a respetar las leyes del Estado, y a apoyar activamente la causa de la transformación socialista por el Estado.

E. DEL MANTENIMIENTO DE LA ESTABILIDAD DE MERCADO

El mantenimiento de la estabilidad del mercado es indispensable para el cumplimiento del Primer Plan quinquenal.

Para asegurar el mantenimiento de esta estabilidad, el proyecto del Primer Plan quinquenal prevé las medidas siguientes:

(1) Continuar manteniendo el equilibrio presupuestario, e incrementar los fondos de reserva y las reservas en recursos materiales;

(2) Incrementar el intercambio de productos entre la ciudad y el campo, entre el interior y el exterior del país y extender la circulación de mercancías a medida del desarrollo de la producción industrial y agrícola;

(3) Aplicar gradualmente, sobre la base de un poderoso impulso para incrementar la producción, la política de compra y de venta planificadas de determinados productos industriales y agrícolas esenciales cuya cantidad no basta a satisfacer la demanda existente sobre los mismos.

Poco después de la fundación de la República Popular China, o sea a comienzos del año 1950, el mercado se había estabilizado. Este resultado estaba ligado a las medidas tomadas por el Estado para equilibrar los presupuestos y para controlar considerables reservas de recursos materiales. El equilibrio presupuestario ha hecho posible la estabilización de la moneda, y en consecuencia, la estabilización de los precios. El control por el Estado de reservas considerables en recursos materiales, ha permitido

abastecer de la cantidad de productos necesarios al mercado y luchar contra la especulación y el acaparamiento de mercancías por los comerciantes. En el período de nuestra restauración económica, la estabilidad del mercado constituye un importante éxito logrado por el Estado. Ha tenido un papel importante en la rápida restauración de nuestra economía y en el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. No hay la menor duda de que durante el período de edificación económica planificada, debemos continuar consolidando estos éxitos.

El desarrollo del intercambio de productos entre la ciudad y el campo, del comercio interior y exterior, y el incremento de la circulación de mercancías con vistas al auge de la producción y a la prosperidad de la economía, así como a la consolidación de la alianza de la clase obrera y los campesinos, son aspectos importantes de la política de nuestro país en materia económica. Para la continuación de esta política, el Primer Plan quinquenal exige desplegar esfuerzos con vistas a aumentar la producción y las mercancías. Según el Plan quinquenal, la producción de los principales bienes de consumo corriente vendidos por el comercio privado y estatal, será aumentada en diversas proporciones. Citemos el ejemplo de algunos artículos y productos de consumo general, en los que el incremento de la producción en 1957 alcanzará los siguientes porcentajes en relación con 1952: cereales, 13,3%; carne de cerdo, 57%; aceites comestibles, 65,9%; productos y plantas acuáticas de la pesca, 70,1%; sal de cocina, 34,3%; azúcar, 122,9%; tejidos de algodón, 55,1%; tejidos de punto, 105,3%; calzado de goma, 69,8%; petróleo, 143,5%; fabricación mecánica de papel, 89,2%; cigarrillos, 87%. En las condiciones ordinarias, estas normas de incremento no pueden considerarse bajas; nuestro país no ha cono-

cido jamás semejante aumento en un plazo tan corto.

Sin embargo, el que la mejoría constante de las condiciones de vida de la población y la rápida elevación de su poder adquisitivo, el que gran número de empresas industriales establecidas gracias a las inversiones del Estado no estarán en condiciones de incrementar su producción más que al cabo de algún tiempo, y también el que a la hora actual el incremento relativamente lento de los cultivos industriales no dejará de limitar en cierta medida la producción en grandes cantidades de algunos artículos de la industria ligera, motiva que nos encontremos todavía, durante un período relativamente largo, en la situación siguiente: el incremento del poder adquisitivo del pueblo será más rápido que el de la producción de bienes de consumo, y la elevación del poder de compra será más rápida en el campo que en las ciudades. Por ello, durante cierto tiempo, la oferta de numerosas mercancías podrá difícilmente satisfacer la demanda.

Durante la primera sesión de la primera Asamblea Popular Nacional celebrada en 1954, el camarada Chen Yun explicó detalladamente en su informe que la razón esencial por la que la oferta de artículos de consumo como los cereales, aceites comestibles, carne, tejidos, no puede satisfacer la demanda, es que el ritmo del aumento del poder adquisitivo ha sobrepasado el de la producción de dichos artículos; la razón no es, como alguien ha podido creer, que la producción de artículos de consumo ha disminuido o que estos últimos han sido exportados en demasía.

Nosotros consideramos que no debemos dejar que continúe esta situación, en la que la oferta de ciertos artículos de consumo es inferior a la demanda; debemos tomar medidas eficaces para remediarla paulatinamente.

No podrá incrementarse gradualmente el abastecimiento de bienes de consumo con destino a la población más que sobre la base del crecimiento de la producción industrial y agrícola. De aquí se desprende que la solución más eficaz para poner remedio a esta anómala situación de la oferta inferior a la demanda de algunos artículos de consumo es desarrollar la industria y la agricultura. Esta es tarea de todo nuestro pueblo, y, en particular, de los obreros y los campesinos.

Para mantener la estabilidad del mercado, el Estado, a más de los esfuerzos a realizar para el incremento de la producción, debe tener en cuenta las diferencias de situación en la producción de los principales bienes de consumo, aplicar sistemáticamente la política de compras y de abastecimiento planificados para poder controlar las fuentes de aprovisionamiento de mercancías y organizar la distribución de las mismas según el plan; entablar una lucha severa contra los especuladores a fin de impedir que se apoderen del mercado.

A partir de noviembre de 1953, el Estado ha aplicado la política de compras y de abastecimiento planificados de los cereales, y más tarde la de los aceites comestibles. En septiembre de 1954, el Estado ha planificado también la compra de algodón, así como la compra y abastecimiento de tejidos de algodón. En relación con las empresas privadas, el Estado, en el curso de estos dos años, ha aumentado sus contratos de compra y sus encargos para los trabajos de fabricación y transformación; ha efectuado en mayor escala compras a las empresas privadas o asegurado la salida de su producción; del mismo modo, ha extendido también sus compras a los principales productos agrícolas. Los hechos han demostrado que estas medidas son provechosas a la vez para los productores y para

la gran masa de consumidores. No perjudican más que a los especuladores, pues en adelante no pueden seguir especulando.

Es evidente que estas medidas constituyen una importante garantía para el cumplimiento de nuestro Primer Plan quinquenal y están de acuerdo con los intereses inmediatos y con los intereses futuros de nuestro pueblo. Es evidente también que esta política motivará ciertos cambios en el modo de vida de cientos de millones de personas y conducirá a una reorganización de las relaciones entre el abastecimiento y la distribución del mercado. En los primeros años de la realización de estas grandes reformas, es muy difícil no cometer errores en el trabajo; pero debemos darnos cuenta de que la mayor parte de los resultados obtenidos son positivos.

En lo relativo a las compras y el abastecimiento planificados de cereales, el Estado ha comenzado ya a aplicar, en la primavera de 1955, el sistema de cuotas de producción, compra y venta; ha fijado el volumen total de la compra planificada para todo el país, lo que no sufrirá ninguna modificación en el curso de los tres años venideros. Recientemente, en vista de que en las ciudades y en el campo la venta de cereales no estaba bien controlada, y debido también a que su volumen estaba mal calculado, el Estado ha tomado medidas concretas para mejorar esta venta y para reducir resueltamente su volumen, a fin de que la cuota de cereales comprados pueda fijarse en el nivel conveniente y se pueda constituir así reservas de cereal. Estas medidas, no solamente han permitido al Estado controlar la cantidad necesaria de grano para asegurar el abastecimiento de la población, sino que ha impulsado también a los campesinos a producir todavía más y a acelerar el desarrollo de la producción agrícola. Esto es extraordinariamente importante para mejorar

las relaciones entre la ciudad y el campo, para reforzar los lazos entre la industria y la agricultura, y para consolidar la unión entre la clase obrera y los campesinos. Por eso debemos persuadir a la clase obrera y a las demás capas de la población que necesitan cereales, a todos los consumidores, de la necesidad de economizar cereal al máximo, de reducir los abastecimientos de éste por el Estado, de dar al Estado la posibilidad de disminuir el volumen de compras, con el fin de estimular la actividad productora de los campesinos y, en particular, de los campesinos medios.

Hay quienes toman una actitud de duda e incluso hostil ante la política de adquisición y venta planificadas de cereal por el Estado. Otros, con el pretexto de ciertas insuficiencias existentes en nuestro trabajo, niegan los importantes éxitos de esta política desde que fué puesta en vigor. Estas personas no se dan cuenta de que la situación es satisfactoria en general. Evidentemente, la posición de estas personas es falsa. ¿Cuáles son las ventajas de la planificación de las compras y del abastecimiento de cereales por el Estado? Los propios campesinos han respondido muy bien a esta cuestión. De vuelta de una inspección reciente en las regiones rurales de la provincia de Chechián, el señor Lian Si, diputado de la Asamblea Popular Nacional, informa que los campesinos de la comarca de Sinchien, distrito de Shaosín, le han enumerado doce ventajas de la planificación. Ellos dicen que contribuye a ayudar a nuestra industria, a apoyar nuestra lucha por la liberación de Taiwán, a socorrer a los damnificados por las calamidades naturales, a establecer los precios, a desarrollar el movimiento de ayuda mutua y de cooperación en la agricultura, a ampliar y desarrollar la producción, a economizar grano y reducir el despilfarro, a debilitar la influencia capitalista, a obtener ventajas en las imposiciones de

ahorro en los bancos, a mejorar nuestras condiciones de vida, a hacer equitativo el abastecimiento de cereales; y en fin, a ahorrarnos tiempo. Nosotros podemos resumir estas ventajas en cinco puntos:

En primer lugar, la planificación ayuda a la construcción industrial y a la edificación de la defensa nacional. Esto significa que las necesidades de cereal serán aseguradas para una población de más de 90 millones de habitantes en las ciudades, aldeas y regiones industriales y mineras, así como también para varios millones de personas en las unidades de la defensa nacional y de la seguridad pública. Todo el mundo sabe que nuestros campesinos no quieren la vuelta de la contrarrevolución y desean la liberación de Taiwán. Sin embargo, sin la edificación de la industria y de la defensa nacional, sería imposible evitar el retorno del régimen contrarrevolucionario y liberar Taiwán. Por ello, ayudar a la construcción industrial y a la edificación de la defensa nacional, es al mismo tiempo defender los propios intereses de los campesinos; y éstos lo saben muy bien.

En segundo lugar, la planificación impide a los especuladores actuar sobre el mercado de cereales y de otros principales productos agrícolas, evita a los productores y a los consumidores ser víctimas de los especuladores, que compran a bajo precio y venden caro. Si el Estado no hubiera adoptado el sistema de compras y de abastecimiento planificados, los comerciantes se enriquecerían fabulosamente, tan sólo con la especulación de cereales. La estabilidad de los precios en todo el mercado interior sería rota, el capitalismo y la descomposición de clases en el campo se desarrollarían, miles y miles de campesinos se verían empujados indefectiblemente a la ruina, y las condiciones de vida de las masas obreras y de los ciudadanos

empeorarían. Sin duda alguna los campesinos y el resto de las masas populares lo saben muy bien.

En tercer lugar, la planificación acelera el desarrollo de la agricultura, de la ganadería, de la pesca, de las industrias forestal y salinera, así como de las economías auxiliares de los campesinos. Esto significa que el abastecimiento en cereal de los campesinos pobres, de los artesanos rurales y de cuantos no disponen de grano suficiente, está asegurado; esto significa igualmente que el abastecimiento de cereal de los campesinos de las regiones de cultivos industriales y de los trabajadores no agrícolas, tales como pastores, silvicultores, pescadores, salineros y barqueros está asegurado también, y que ellos pueden obtener el grano necesario a precios razonables, entregándose así a la producción con toda tranquilidad.

En cuarto lugar, la política de compra y de abastecimiento planificados de cereal por el Estado ha contribuido mucho a asegurar el abastecimiento en grano a los damnificados, víctimas de las calamidades naturales. En 1954, vastas regiones se vieron afectadas por grandes crecidas, de magnitud desconocida desde hace un siglo. No es difícil imaginar cuáles hubieran sido las condiciones de vida de la población y cómo hubiera podido ésta restablecer la producción en dichas regiones, si el Estado no hubiera aplicado una política cerealista. Es, pues, fácil de comprender por qué la población de estas regiones siniestradas considera al Gobierno popular un buen gobierno, sin parangón en la historia de China.

En quinto lugar, esta política ha asestado un rudo golpe a los especuladores y a los campesinos ricos; dicho de otra manera, a la economía capitalista rural; ha hecho disminuir todavía más la influencia del capitalismo entre los campesinos; ha debilitado también la tendencia de los campesinos a deslizarse hacia un

desarrollo espontáneo del capitalismo, de modo que tal política ha acelerado el desarrollo del movimiento cooperativo en la producción agrícola.

La planificación de la compra y abastecimiento de cereales tiene pues un importante papel en la edificación socialista y las transformaciones socialistas de nuestro país, y sirve los intereses vitales de nuestro pueblo. Es una medida importante en el cumplimiento de la tarea fundamental del Estado en el período de transición. Los hechos han demostrado que esta política es absolutamente indispensable y que debe ser llevada resueltamente hasta el fin. Sin embargo, los métodos concretos de la compra y el abastecimiento deben ser perfeccionados constantemente, a fin de que podamos vencer nuestras deficiencias y consolidar nuestros éxitos.

Debemos abastecer en la medida de lo posible y con preferencia de los medios de producción y de consumo necesarios a los campesinos, a fin de que estos últimos estén en condiciones de desarrollar su producción y de mejorar también sus condiciones de vida con el importe de la venta de sus cosechas de cereales. Esto contribuirá inmediatamente al buen cumplimiento del plan de compras de grano por el Estado, y desempeñará además un papel importante, disminuyendo la presión ejercida por el creciente poder adquisitivo de los campesinos sobre la distribución del cereal. Por esto, cuando el Estado, en 1953, puso en vigor el sistema de compra y abastecimiento planificados de granos decidió que su política es la de «dar preferencia al campo en el suministro de artículos manufacturados necesarios tanto allí como en la ciudad». En el curso de los dos años últimos, el comercio estatal y el cooperativo han aplicado esta política con éxito, pero no sin cometer algunos errores. Estos consisten principalmente en que la dis-

tribución no se efectuaba a su debido tiempo o no respondía totalmente a las necesidades. Las necesidades de los campesinos son concretas y variadas, y diferentes según las regiones. El comercio de Estado y el cooperativo deben mejorar en serio la venta de artículos manufacturados al campo, adaptándolos a la región, a la estación del año y a las costumbres de los campesinos.

F. DE LA FORMACIÓN DE CUADROS PARA LA EDIFICACIÓN

La falta de personal técnico y científico nos crea sin duda enormes dificultades en nuestra marcha hacia el progreso. Una de las tareas políticas fundamentales que hemos de cumplir en el curso del primero y del segundo quinquenios, consiste precisamente en formar gran número de ingenieros y técnicos, conocedores de las ciencias modernas, leales a su país y fieles a la causa del socialismo; del mismo modo, debemos formar obreros calificados y especialistas en todos los terrenos.

Durante este quinquenio, nuestro trabajo de formación de cuadros para la edificación será orientado en dos direcciones: por un lado, la creación de nuevos establecimientos de enseñanza superior y de nuevas escuelas secundarias profesionales, así como la reorganización y ampliación de las antiguas; y de otro lado, la creación de diversos tipos de escuelas de tarde y de cursos de perfeccionamiento, aprovechando las condiciones favorables en las empresas y órganos de la administración.

Después de la Liberación, el Estado ha laborado activamente para la reorganización y la ampliación de los establecimientos de enseñanza superior y de

escuelas secundarias profesionales; también ha creado nuevas instituciones de enseñanza. El número de alumnos y de estudiantes ha aumentado rápidamente. Durante el quinquenio, nuestros esfuerzos en la enseñanza superior se orientarán principalmente hacia el desarrollo de las escuelas superiores de la industria y de las facultades de ciencias en las universidades. Desarrollaremos también en forma apropiada los centros de enseñanza superior agrícola, forestal, de medicina, farmacia; las escuelas normales superiores y otros establecimientos de enseñanza superior. En 1957, China poseerá en total 208 centros de enseñanza superior. Del mismo modo, nuestros esfuerzos en la enseñanza secundaria profesional irán encaminados principalmente a la formación de personal técnico y administrativo para la industria y la agricultura.

En la formación de cuadros para la construcción en las escuelas de enseñanza superior y en las escuelas secundarias profesionales, debemos insistir en el futuro en la elevación del nivel de la enseñanza, sin olvidar un solo momento en aumentar el número de estudiantes. Debemos tratar de satisfacer en una justa proporción ambas necesidades. La tendencia de los que no buscan más que la cantidad, sin interesarles la calidad, es a todas luces perjudicial para nuestra edificación nacional. Se comienza a observar en las escuelas superiores de la industria que el número de estudiantes se eleva muy rápidamente, en tanto que el nivel de estudios queda muy bajo. En las minas y fábricas se reclama una elevación general del nivel de formación profesional del personal técnico. En el futuro, debemos preocuparnos del nivel de conocimientos de los estudiantes. Y sólo después de estar seguros de que han alcanzado el nivel adecuado, deberemos pensar en aumentar convenientemente su número, a fin de que los cuadros técnicos así forma-

dos sean seguros desde el punto de vista político y suficientemente competentes desde el punto de vista profesional, gracias a los conocimientos adquiridos en las ciencias y en la técnica moderna, gozando al mismo tiempo de buena salud. El nivel de conocimientos de los estudiantes no puede elevarse más que paulatinamente. Debemos crear para ello las condiciones necesarias. No debemos ser muy exigentes de golpe, ni apresurarnos demasiado; no debemos exigir lo mismo de todos, pero debemos exigir un nivel mínimo. Por ejemplo, es preciso que los que se admitan a las escuelas de enseñanza superior, sean al menos seguros desde el punto de vista político, capaces de continuar sus estudios, tanto en lo que se refiere a su estado físico, como desde el punto de vista intelectual. Es imposible o muy difícil que los estudiantes que no reúnan estas condiciones mínimas puedan después ser útiles a nuestra edificación. Conforme con esta política, el Ministerio de Enseñanza Superior ha revisado el plan relativo a los efectivos escolares en los centros de enseñanza superior para los tres últimos años del primer quinquenio y ha decidido transformar, en el espacio de dos o tres años, el ciclo de enseñanza de cuatro años en las escuelas superiores de industria en ciclo de cinco años, y suprimir gradualmente los cursos especiales de dos o tres años. Ha decidido además tomar medidas positivas para reorganizar las escuelas secundarias técnicas y profesionales, para elevar su nivel y ampliarlas, según las necesidades. Al mismo tiempo, ha decidido proceder a un estudio profundo de la proporción de inscritos en las distintas especialidades a fin de coordinar los planes de formación en las diversas especialidades con las necesidades de diferentes departamentos profesionales de la administración.

Al establecer los planes de formación de cuadros para la construcción, debemos preocuparnos especialmente en el futuro de la enseñanza después del trabajo. El Estado debe establecer progresivamente gran número de escuelas por correspondencia y de universidades de tarde, a fin de permitir a los cuadros que no han podido obtener conocimientos científicos y técnicos enriquecer poco a poco y de una manera sistemática sus conocimientos generales, científicos y técnicos. En las grandes empresas industriales y mineras, o en las regiones industriales y mineras, debemos también en el futuro abrir gradualmente y por todas partes, establecimientos de enseñanza regular primaria, secundaria y superior, a los que puedan asistir después del trabajo los obreros, a fin de enriquecer constantemente sus conocimientos generales, científicos y técnicos. En el pasado, nuestros organismos dirigentes encargados de la enseñanza y nuestros sindicatos, no han prestado la atención necesaria a la enseñanza de los obreros después del trabajo, dejándola a merced de la espontaneidad. El nivel de la enseñanza de numerosas escuelas después del trabajo no ha podido elevarse por falta de la debida dirección desde arriba, de profesores suficientemente competentes, por carecerse de material de enseñanza. En el futuro, debemos superar esta deficiencia, considerando la formación de obreros y empleados como un elemento importante del programa de formación de cuadros para la construcción.

Para estar a la altura de las exigencias de nuestra edificación económica nacional, debemos ir modificando gradualmente la concentración exagerada en las ciudades costeras de centros de enseñanza superior, y en particular de escuelas superiores de industria, y elaborar nuestros planes futuros teniendo en cuenta las modificaciones necesarias para cambiar esta situa-

ción. En general, de ahora en adelante no debemos construir en las ciudades costeras nuevos centros de enseñanza superior, ni proceder a grandes trabajos de ampliación de los antiguos. Los centros de enseñanza superior deben ser construidos en las regiones interiores del país, según un plan adecuado de distribución.

Para hacer frente a las necesidades del desarrollo económico y cultural de las minorías nacionales, debemos preocuparnos de la formación de cuadros de dichas minorías para la industria, la agricultura, los transportes, el comercio y la labor cultural.

Al tiempo que se desarrolla un enérgico programa de formación de cuadros, los organismos estatales en todos sus escalones y las diversas empresas deben prestar la mayor atención a la utilización racional del personal científico y técnico existente. En numerosas empresas industriales y construcciones básicas, así como en departamentos económicos y organismos de dirección económica, el personal científico y técnico no ha sido todavía distribuido o utilizado racionalmente. Unos no están en su lugar; otros, si ocupan el puesto que les corresponde, no dan el rendimiento debido en su especialidad. En general, actualmente hay un excesivo número de técnicos colocados en altos puestos de los departamentos y órganos de administración. Además, algunas empresas, fábricas y minas no han prestado toda la ayuda que fuera de desear a las innovaciones, invenciones y propuestas de racionalización hechas por su personal. Debemos darnos cuenta de que el menor derroche de nuestras fuerzas técnicas constituye una pérdida para la edificación nacional. Es absolutamente intolerable que se prolongue por más tiempo una situación en que numerosos especialistas y técnicos ocupan durante largo tiempo, con uno u otro pretexto, un puesto inadecuado

que no les permite poner todos sus conocimientos al servicio del país. Por otra parte, debemos velar igualmente por la elevación constante de la conciencia política del personal científico y técnico durante el trabajo, a fin de que pueda servir de todo corazón a su país, someterse a las exigencias de la edificación nacional y afrontar sin temor las dificultades y las pruebas.

G. DE LA ELEVACIÓN DEL BIENESTAR Y DEL NIVEL CULTURAL DE NUESTRO PUEBLO

La finalidad suprema de la revolución popular y de la edificación socialista es elevar sin cesar el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo.

Después de la Liberación, el nivel de vida material y cultural de los diversos pueblos de China se ha elevado progresivamente. En los tres años de nuestra restauración, gracias a la estabilización de los precios, al incremento del número de personas ocupadas en el trabajo, al aumento de los salarios y a la reforma agraria, los ingresos de la población urbana y rural se han incrementado, y sus condiciones de vida han mejorado bastante. Como resultado de ello, se ha reavivado la actividad cultural de nuestro pueblo. Las minorías nacionales conocen igualmente, en cierta medida, una vida mejor, gracias a nuestro Gobierno que les ha ayudado a desarrollar la producción y el comercio, que ha restablecido el orden social y laborado por el desarrollo de la cultura y de la sanidad pública y ha tomado también otras medidas. Como ya dije en la segunda parte de mi informe, los diversos objetivos y medidas enunciados en nuestro Plan quinquenal van jalonando la nueva elevación del bienestar y del nivel cultural del pueblo.

Las tareas que marca nuestro Plan quinquenal en orden a la elevación del nivel material y cultural del pueblo representan el máximo que podemos alcanzar hoy. No negamos que este nivel es todavía relativamente bajo. Pero la satisfacción de las necesidades de nuestro pueblo depende de las fuerzas productivas y de los recursos materiales de que dispone la sociedad. El mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo debe basarse en el desarrollo de la producción y en el incremento de la productividad del trabajo. La producción industrial y agrícola de nuestro país se desarrolla de año en año, pero su nivel actual es todavía muy bajo. La productividad del trabajo en la industria y los transportes aumenta de año en año, pero su nivel no es muy elevado. Si queremos desarrollar la producción y seguir desarrollándola a ritmos rápidos, a fin de crear las condiciones materiales para mejorar las condiciones de existencia del pueblo, debemos desarrollar la industria pesada y las demás ramas de nuestra economía. Por tanto, nosotros no podemos emplear en mejorar nuestras condiciones de vida todos los bienes adquiridos mediante el incremento de la producción y de la productividad del trabajo, sino que debemos invertir una parte equitativa de los mismos a inversiones en la edificación nacional. La cuestión que se nos plantea es la siguiente: ¿Se debe consagrar a la edificación nacional la parte necesaria de nuestros recursos financieros, creando de esta forma la base material para mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, o se debe reducir y retrasar nuestro programa de edificación aumentando sin tasa los salarios o haciendo arbitrarios dispendios? Creemos que los intereses futuros de nuestro pueblo exigen que dediquemos en primer lugar todos los recursos financieros necesarios para asegurar la edificación nacional, elevando nues-

tro nivel de vida en correspondencia con los índices previstos en el Plan quinquenal. Siendo como es el objetivo de nuestra edificación la elevación de nuestro nivel de vida, no podremos sin embargo gozar de una vida aún más bella el día de mañana, si no trabajamos hoy con ardor en la edificación. Es ilusorio y falso, por consiguiente, pensar y actuar partiendo del punto de vista de que podemos obtener de un solo golpe una mejora considerable de las condiciones de vida del pueblo, sin pasar por una etapa difícil de construcción.

Es claro que todos los que trabajan hoy en los órganos del Estado y en las empresas deben prestar una atención permanente a las condiciones de vida de las masas populares, y mejorar paulatinamente la existencia de éstas siempre que las condiciones lo permitan. Los que se desentienden de las condiciones de vida de nuestro pueblo y no tratan de resolver las cuestiones que pueden y deben ser resueltas, están en un error. La mejor manera de actuar es unir los intereses inmediatos a los intereses a largo plazo del pueblo, y dando preferencia a las necesidades de la edificación nacional, elevar de forma conveniente el nivel de vida del pueblo. Debe hacerse todo lo posible por asegurar la elevación del nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo, conforme a las tareas y en la medida fijada en el Plan quinquenal, a fin de conseguir que las masas populares de nuestras diversas nacionalidades puedan realmente identificarse con la necesidad de la edificación nacional, mostrándoles la ligazón que la misma tiene con los intereses vitales de cada uno, lo que les conducirá a tomar una parte más activa y creadora en esta edificación.

Algunas personas se han planteado la siguiente cuestión: ¿Es posible aumentar la producción de artículos de consumo en mayor grado de lo previsto en

el Plan quinquenal, para mejor satisfacer las necesidades del pueblo? Consideramos que deben hacerse todos los esfuerzos para aumentar la producción y la venta de los mismos; pero debemos comprender que el incremento medio de artículos de consumo por habitante tiene que ser todavía limitado durante algún tiempo. La razón de ello estriba en que el número de personas ocupadas en la producción ha de aumentar, se elevará el poder adquisitivo de los campesinos, habrá un probable aumento del consumo por parte de aquellos que en el pasado hacían muy poco uso de los artículos de consumo, y que además de todo esto, China tiene una población de 600 millones de habitantes. Debemos evidentemente continuar esforzándonos por descubrir nuestros recursos potenciales de producción, y sería un error descuidar estos esfuerzos. Pero, como hemos visto anteriormente, el aumento de la producción de materias primas con destino a la industria está, por el momento, sujeto a determinadas limitaciones. El aumento en gran escala de los productos agrícolas o de los artículos de consumo elaborados a base de materia prima agrícola será posible solamente cuando se haya mecanizado la agricultura en gran escala y, con ayuda de maquinaria agrícola, se hayan puesto en cultivo vastas extensiones de eriales.

Se ha planteado también la siguiente cuestión: ¿Se puede ampliar nuestro programa de edificación en el terreno de la cultura y de la educación para satisfacer las crecientes necesidades de nuestro pueblo en este orden? Nos damos perfecta cuenta de que para resolver convenientemente esta cuestión son precisos más medios de los que poseemos. Las diversas tareas planteadas para el desarrollo de la cultura y de la educación han rebasado, ya en 1952, el nivel más alto anterior a la Liberación, y sobre esta nueva base el Plan quinquenal ha fijado un nivel de desarrollo aún

superior. Sin embargo, es un hecho que el pueblo exige cada día más en el orden cultural, algunos establecimientos culturales y docentes no están todavía en condiciones de satisfacer estas demandas. Así, por ejemplo, las escuelas primarias no pueden dar cabida a todos los niños en edad escolar, y las de segunda enseñanza no pueden recibir a todos los alumnos poseedores de su certificado de estudios elementales. Para resolver este problema, además de cumplir las tareas planteadas por el Estado en el terreno de la cultura y la educación, se recomienda a la población crear algunas organizaciones culturales y recreativas, tales como escuelas primarias, escuelas de tarde para los campesinos, conjuntos teatrales de aficionados, etc. El Estado orientará el desarrollo de estas organizaciones, y en la medida de lo posible, facilitará su ayuda para reunir los fondos, el material y el personal necesarios. Además, en todos los lugares del país, en los organismos del Estado y en las empresas, deben crearse en la mayor medida posible cursos de perfeccionamiento, escuelas de tarde, cursos por correspondencia, etc., con el fin de que nuestros jóvenes que no pueden continuar sus estudios en la escuela tengan la posibilidad de ampliar sus conocimientos sin tener que abandonar el trabajo.

La elevación del nivel de vida del pueblo tan sólo puede realizarse paulatinamente. El pueblo podrá conquistar su felicidad tan sólo mediante un trabajo abnegado. Estamos convencidos de que con el trabajo tenaz y laborioso de 600 millones de habitantes y mediante un considerable aumento de la productividad del trabajo, después de varios planes quinquenales estaremos en condiciones de elevar considerablemente el nivel de vida material y cultural de nuestro pueblo. Este es el único camino para mejorar nuestras condiciones de vida; no hay otro más corto.

H. POR UN SEVERO RÉGIMEN DE ECONOMÍAS

El Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional está centrado en el auge vigoroso de la industria pesada. La creación de la industria pesada exige la inversión a largo plazo de fondos considerables. Estos fondos necesarios a la industrialización deben ser obtenidos mediante la acumulación de recursos propios de nuestro país. Por tanto, es necesario practicar un régimen de la más estricta economía, que elimine todo dispendio inútil, suprima los gastos improductivos, y no tolere el menor despilfarro. Esto permite acumular todos los recursos posibles para asegurar las necesidades de la edificación nacional y aumentar las reservas que el Estado necesita.

Al hacer el balance del Primer Plan quinquenal de la U.R.S.S., Stalin ha dicho: «Establecer el régimen de la más estricta economía, y acumular los recursos necesarios para financiar la industrialización de nuestro país, he ahí el camino que es preciso emprender para crear la industria pesada y realizar el plan quinquenal». El camino que emprendió la Unión Soviética es también el que debemos emprender hoy. La situación económica actual de nuestro país es aún más atrasada que la de la Unión Soviética al comienzo del Primer Plan quinquenal. Por lo tanto, tropezaremos con más dificultades que la Unión Soviética en aquella época al acumular fondos para la edificación. Es, pues, tanto más importante y más urgente para nuestro país establecer un régimen de rigurosa economía con vistas a acumular los fondos necesarios para la construcción. Debemos tomar ejemplo del pueblo soviético, que hacía economías en la alimentación y en el vestir, en beneficio de la edificación; debemos igualmente fomentar plenamente las magníficas

cualidades tradicionales de nuestro pueblo de amor al trabajo, sobriedad y tenacidad en la lucha.

Durante los últimos años, gracias a la constante elevación del rendimiento de nuestro trabajo en los organismos del Estado y a la mejora de la administración de las empresas del Estado, hemos conseguido reducir cada año el costo de los trabajos de construcción, de instalación de máquinas, de la producción, de los transportes, de los servicios de correos y telégrafos y los gastos en la circulación de mercancías. De esta manera hemos podido acumular fondos para la edificación nacional y disminuir su despilfarro. Estos éxitos deben ser, efectivamente, reconocidos como tales. Sin embargo, no se puede negar que en algunos terrenos de la actividad administrativa en departamentos, regiones y empresas, existe actualmente un gran despilfarro. Un número considerable de funcionarios ha olvidado las tradiciones revolucionarias de lucha tenaz mantenidas por el Partido Comunista de China. Muchos no han comprendido que después de la victoria de la Revolución popular, la industrialización socialista del país exige todavía abnegación y esfuerzos tenaces. A menudo, infringen incluso los reglamentos del régimen de economías establecido por el Estado y violan el principio del cálculo de rentabilidad. En *Las cuestiones económicas y financieras durante la guerra antijaponesa*, el Presidente Mao Tse-tung ha indicado que «todos nuestros organismos, y en particular los que se ocupan de los asuntos económicos y financieros, deben procurar hacer economías». Para edificar el socialismo, nuestra tarea en la hora presente es seguir más escrupulosamente todavía estas indicaciones del Presidente Mao Tse-tung; establecer eficazmente diversos reglamentos para un régimen de economías; asimilar como es debido los procedimientos para administrar de una manera eco-

nómica nuestros organismos y empresas del Estado, y llevar una lucha despiadada contra todo derroche.

En primer lugar, debemos eliminar los gastos improductivos en los trabajos de construcción. Estos últimos años, la prodigalidad y el despilfarro fueron un fenómeno general en nuestras construcciones improductivas; y llegó a constituir un problema serio.

Según las cifras proporcionadas por la Oficina Nacional de Estadística, el 21,6% de las inversiones totales de seis ministerios de la industria del Gobierno Popular Central efectuadas durante 1953 y 1954 son inversiones improductivas. Sin embargo, durante el Primer Plan quinquenal de la Unión Soviltica, las inversiones improductivas de los departamentos industriales representaron solamente el 14,5% del total de las inversiones. En 1954, las inversiones improductivas fueron del 24,3% de todas las inversiones hechas en las construcciones básicas. Esta irracional correlación en las inversiones de capital debe ser modificada.

En la construcción de edificios improductivos se ha hecho un tremendo derroche debido a la ciega imitación del llamado «estilo nacional», a la tendencia injustificada a la magnificencia de los exteriores y a las decoraciones suntuosas, y al abuso en el empleo de productos y materiales costosos o especiales, haciendo dejación absoluta del principio de utilidad, de economía en los gastos, sin que eso quiera decir que no se procure la belleza de las construcciones en la medida de lo posible. Así por ejemplo, los «grandes tejados» al estilo de los palacios antiguos, han supuesto un derroche de 5.400.000 yuanes en los 39 edificios construidos en Pekín por los diversos departamentos. El edificio del Instituto de Geología de Chanchun, denominado «Palacio de la Geología», es célebre por su magnificencia. Ha sido erigido sobre

los cimientos de un palacio imperial que el régimen de testaferros del «Manchouguo» no pudo terminar. Debido a las profusas decoraciones y a los ornatos inútiles, el coste del edificio resulta a 220 yuanes el metro cuadrado, y si a esto se agrega el valor de los antiguos cimientos, el coste del metro cuadrado se eleva a 300 yuanes, cifra que rebasa en el 140% lo previsto por el Estado, a razón de 125 yuanes por metro cuadrado.

El coste de algunos edificios de vivienda para obreros y empleados ha sido igualmente excesivo. Citaremos el caso de las viviendas para obreros y empleados construidas en 1953 por el Combinado metalúrgico de Anshán: en 150.000 metros cuadrados de superficie habitable, el precio medio del metro cuadrado ha sido de 163 yuanes.

La excesiva ornamentación no sólo aumenta de manera sensible el costo de la construcción, sino que además reduce considerablemente la superficie útil del edificio. El cuerpo central de un edificio construido en Pekín ha costado a razón de 293 yuanes el metro cuadrado, mientras que la superficie habitable es tan sólo del 44%. En la construcción del edificio de la Oficina de Proyectos del Combinado metalúrgico de Anshán se eleva a 240 yuanes el coste de cada metro cuadrado (o sea el 60% más de lo previsto, lo que representa un despilfarro de 1.380.000 yuanes); pero su superficie utilizable no llega a la mitad de la del edificio. En estas edificaciones suntuosas, donde no hay más preocupación que la forma, se prescinde totalmente de las necesidades y los intereses de los que han de utilizarlas. Por ejemplo, el lavadero de un sanatorio resulta a 346 yuanes el metro cuadrado; pero una vez montadas las instalaciones, el espacio disponible es tan reducido, que el trabajo en aquel lugar resulta extraordinariamente incómodo. La co-

cina ocupa una superficie de 450 metros cuadrados, al precio de 275 yuanes el metro, pero carece incluso de lugar a propósito para colocar las provisiones de arroz y de harina.

Las casas lujosas parecen exigir también interiores lujosos. Por eso comenzó a ponerse de moda la adquisición de tapices y de sofás.

Este lujo en las construcciones improductivas no es de desear, pues no está en armonía con los principios de nuestra industrialización socialista.

No hay la menor duda de que la disminución de gastos en las construcciones improductivas recién mencionadas y la supresión de otros despilfarros nos permitirán economizar grandes sumas.

En segundo lugar, debemos reducir considerablemente nuestros gastos en las construcciones de carácter productivo.

Algunos departamentos de la construcción industrial no se atienen a las indicaciones existentes para la construcción; no se interesan por conocer la situación real, ni hacen preparativos sistemáticos. En ocasiones proceden a la compra de materiales sin reflexionar siquiera en la necesidad de los mismos, y se apresuran a comenzar las construcciones antes que los proyectos hayan sido definitivamente aprobados, de tal suerte que los casos de gran derroche de fondos y de paralización de materiales y equipos son muy frecuentes. Podemos citar el ejemplo de la reconstrucción de una fábrica metalúrgica, como caso típico de despilfarro. El proyecto de reconstrucción se inició sin que se hubiera tomado todavía una decisión definitiva sobre la envergadura de los trabajos a realizar; y se iniciaron las obras antes de terminado el proyecto. Ya en marcha la construcción, se introdujeron en los planos constantes modificaciones de importancia; estos no podían ser terminados a tiempo

o eran después anulados. En algunos planos no se tenía en cuenta el orden de los trabajos de construcción, otros llevaban la nota siguiente: «sólo como material de consulta». En definitiva, para la ejecución de las obras no había la posibilidad de apoyarse en ninguno de estos planos. Como se daba la circunstancia de que el proyecto y la edificación se efectuaban simultáneamente, el plan de ésta se desbarataba sin cesar, debido a las frecuentes modificaciones en aquél. En las obras se sucedían los períodos de inactividad y los de trabajo a la carrera, y se amontonaban materiales e instalaciones inutilizados. En estas condiciones, el apresuramiento se traducía con frecuencia en pérdida de tiempo. Apenas habían dado comienzo los trabajos de construcción en esta fábrica y las obras realizadas en 1954 no llegaban al 50% del plan, cuando ya el derroche causado, sólo por la forzosa inactividad de los obreros, se cifraba en dos millones de yuanes; y el coste de los materiales paralizados en más de siete millones. Esta lección a consecuencia de comenzar las obras sin la preparación adecuada y sin estar aprobados los proyectos definitivos, merece especial atención por parte de todos los departamentos que se ocupan de las construcciones básicas.

Cuanto más importantes son los trabajos de construcción, mayores son las posibilidades de despilfarro; lo cual se debe a la circunstancia de que estos trabajos cuentan con el apoyo de todo el país, y no se escatiman gastos para su realización. Puesta toda la atención en el acabamiento de los trabajos, se tiene tendencia a disculpar o pasar por alto el derroche que haya podido haber. En la construcción de la Fábrica de automóviles número 1, el valor de los materiales inútiles paralizados pasaba de 10.570.000 yuanes hasta noviembre de 1954; y el derroche originado por

los materiales deteriorados o mal utilizados, las instalaciones y equipos averiados, la inactividad forzada de los obreros, errores en los proyectos y la incuria administrativa, se elevaba en tal fecha a más de 6.300.000 yuanes.

La dilapidación de medios en la construcción se manifiesta también en la mala organización del trabajo, en el bajo coeficiente de utilización de la maquinaria e instalaciones, y en la mala calidad de las construcciones. Todo ello entraña inevitablemente un bajo nivel de la productividad del trabajo y un elevado coste de las construcciones.

Es evidente que la disminución del coste de las construcciones productivas nos permitirá igualmente economizar grandes sumas.

En tercer lugar, debemos aplicar enérgicamente el sistema de cálculo de la rentabilidad en los diversos departamentos de la producción, del transporte, en los correos y telégrafos y en el comercio.

En muchas de nuestras empresas, la calidad de la producción deja mucho que desear y los productos de desecho suponen un elevado porcentaje. Citaremos el ejemplo de algunas fábricas dependientes del Ministerio de la Industria Mecánica número 1: A consecuencia del bajo nivel técnico de los obreros y de la mala calidad de la fabricación, gran cantidad de productos han tenido que rehacerse o desecharse. El porcentaje de piezas de fundición estropeadas durante la fabricación fué de 12,5% en 1954, y más de 20.000 toneladas de fundición han sido arrumbadas como chatarra. Si se añade a todo esto las piezas que han resultado defectuosas durante la fabricación, las pérdidas anuales se elevan a un total de más de veinte millones de yuanes.

Muchos productos fabricados durante el primer trimestre de 1955 han sido de mala calidad. Esto se

refiere en particular a la producción de las empresas dependientes de los ministerios de la Industria Pesada y de la Industria Mecánica número 1. De los productos del Ministerio de la Industria Pesada, 4.632 toneladas de fundición producidas en el primer trimestre de 1955 no reunieron las condiciones requeridas por contener en su aleación demasiado azufre. En el Combinado Metalúrgico de Anshán, el 30% de la producción de algunos tipos de acero para la construcción tampoco reunió las condiciones exigidas, debido a que la aleación de sus elementos químicos no se hizo en la proporción correspondiente. En la industria de cristales para ventanas, ni una sola empresa ha alcanzado los índices fijados para la producción de cristal de la categoría A. Citemos también el ejemplo de la Fábrica de material rodante para «Fábricas y Minas de Dairén», una de las empresas que dependen del Ministerio de la Industria Mecánica número 1, el 90% de los 322 vagones-plataforma de 50 toneladas, fabricados durante el primer trimestre de 1955, han tenido que rehacerse por no reunir las condiciones debidas. La Fábrica de Máquinas-herramientas número 2 de Shenyán, en particular, nos ofrece un ejemplo típico: Las 380 máquinas de taladrar producidas por dicha empresa han tenido que ser rectificadas por haberse violado el proceso normal de trabajo, que exige establecer un modelo de ensayo. La pérdida ocasionada por las piezas estropeadas es de 1.200.000 yuanes. Debido a esta situación, la fábrica citada no ha podido fabricar nada desde septiembre de 1954 al primer trimestre de 1955. El 40% de las rejas de arado hubo que desecharlas, debido a que la curvatura no reunía las condiciones exigidas y a que la calidad del temple resultó inferior a la norma. En cuanto a la industria textil, el Ministerio de la Industria Textil no ha cumplido el plan de producción para

los tejidos de algodón y estampados de calidad modelo durante el primer trimestre de este año. En las empresas del Ministerio de la Industria Ligera, algunos artículos, tales como el calzado de goma y el azúcar son todavía de calidad más desigual y peor que antes.

La incuria administrativa ha motivado una gran dilapidación de fondos y bienes en muchas de nuestras empresas. Citemos el ejemplo de la Compañía de Productos Alimenticios de Jarbín. En 1954, en esta empresa se han producido más de 50 casos de derroche. El importe de pérdidas contabilizadas se eleva a 570.000 yuanes. En el mismo año, la fábrica de esta compañía que se ocupa de la transformación de productos de origen animal, acusaba un pasivo de más de 800.000 yuanes, y todavía no se conoce la cifra exacta de las pérdidas, debidas al despilfarro, sufridas por esta fábrica.

La prensa nos ha informado que la mala administración de algunas empresas del Ministerio de Comercio ha ocasionado, en 1954, pérdidas de 8 millones de yuanes tan sólo a causa de cerdos muertos y huevos estropeados.

Existe igualmente en muchas de nuestras empresas excesiva plantilla de personal inactivo y órganos administrativos superfluos. Tenemos el ejemplo de la Compañía metalúrgica de Benchi, que dista de ser un caso aislado. El personal activo es tan sólo el 56% de los obreros y empleados de toda la empresa, mientras el personal administrativo constituye la cuarta parte. Según una encuesta efectuada por el Comité del Partido Comunista de la ciudad de Pekín, la Fábrica metalúrgica de Shichinshán, la central eléctrica de Shichinshán y la Fábrica de lanas de Chinjo, pueden reducir su personal en más de 3.600 personas, o sea, la cuarta parte del personal de las tres empresas.

Es evidente que serán economizadas considerables sumas, gracias a la enérgica aplicación del principio del cálculo de rentabilidad en los diversos departamentos económicos, lo que hará disminuir el despilfarro y la producción defectuosa, rebajará el índice de consumo de materiales, disminuirá el costo de la producción y los gastos de circulación y reducirá el personal no ocupado en la producción.

En cuarto lugar, debemos reducir aún más nuestros gastos administrativos en las organizaciones del Estado.

En los últimos años, la parte de gastos administrativos en los gastos totales del Estado ha disminuido año tras otro. Sin embargo, todavía hoy, muchos de nuestros organismos están repletos de personal, e incluso algunos de ellos, sin pararse a pensarlo, se disponen a admitir nuevo personal, lo cual dificulta la tarea de disminuir nuestros gastos administrativos. De acuerdo con el principio de simplificación del aparato administrativo, de la reducción de personal y de la distribución más racional de los cuadros, hemos decidido reducir el personal de los organismos centrales del Estado, desplazando sistemáticamente una parte de los cuadros hacia los departamentos productivos de los escalones intermedios y de base. Las administraciones locales deben igualmente proceder a una reducción sistemática de su personal en todas las escalas. Los hechos han demostrado que en todos los organismos donde hay superabundancia de personal y ha sido aplicada la disposición gubernamental, el rendimiento de trabajo, lejos de disminuir, ha ido en aumento. En adelante, cualquier aumento de personal en las diferentes administraciones debe ser rigurosamente limitado, y siempre que se haga necesario un aumento, debemos, en la medida de lo posible, resolver la cuestión mediante un simple desplaza-

miento de los cuadros de una organización o de un servicio a otro. El Estado deberá decretar que todo funcionario, comprendido el personal de las empresas, debe obedecer las órdenes de traslado, pues solamente de esta manera podremos utilizar racionalmente a todo el personal y economizar los recursos financieros del Estado.

En cuanto a la prodigalidad a que se entregan todavía algunos de nuestros organismos del Estado, debemos poner fin a ella inmediatamente.

Es evidente que podrán economizarse otras sumas considerables mediante la simplificación del aparato administrativo, la reducción de personal y la supresión de despilfarros de todo género en los organismos del Estado.

En una palabra, el Estado deberá, en el futuro, elaborar los correspondientes reglamentos y disposiciones sobre el régimen de economías, establecer los gastos permitidos o prohibidos. Todo gasto hecho sin autorización, será considerado como un acto ilegal. Una decisión del Consejo de Estado estipula que en los tres años venideros debemos efectuar una economía mínima de 10% respecto al plan original en el coste de los trabajos de edificación y en los gastos de instalación para las construcciones productivas; y una economía de 15% al menos en el coste de las diversas construcciones improductivas.

Además, partiendo de esta base, debemos tratar todavía de rebajar cada año de 2 a 3% ó más el coste de las construcciones productivas e improductivas. De esta forma, el Estado podrá hacer al menos una economía de 2.000 millones de yuanes. Suma que, utilizada en la industria, serviría para la construcción de una fábrica metalúrgica con una capacidad de producción anual de 1.500.000 toneladas de fundición de hierro y de acero; o de treinta centrales eléctricas

con una potencia de 50.000 kilovatios cada una; o cinco fábricas de tractores, cada una de ellas con una producción anual de 15.000 tractores. Si esta suma se invirtiera en ferrocarriles, con ella podrían construirse más de 3.000 kilómetros de vía férrea. Y si se dedicara a la agricultura, podrán roturarse más de 40 a 50 millones de mu. Estos ejemplos nos muestran claramente lo importante que es un riguroso régimen de economías para la edificación socialista de nuestro país.

A fin de llegar a una severa aplicación del régimen de economía en todos los terrenos, debemos criticar severamente toda opinión que se oponga a la economía e incite al derroche.

En primer lugar, debemos criticar a los que quieren emprenderlo todo al mismo tiempo, pues ello supone no admitir la necesidad de establecer la debida preferencia en las construcciones, y por otro lado, la dispersión de fondos en demasiadas obras traería como resultado una excesiva demora de los trabajos de construcción, e impediría la rápida circulación de los capitales invertidos.

En segundo lugar, debemos criticar la opinión de los que dicen que una vez que edificamos una industria moderna, las construcciones improductivas y las instalaciones para el bienestar de las gentes, deben ser igualmente modernas. La razón de nuestra crítica reside en que al confort moderno debe preceder la industria moderna, y basarse en ella. Exigir las comodidades de la vida moderna sin la industrialización, y sin la modernización de la agricultura, viene de hecho a retrasar la modernización de nuestra industria.

En tercer lugar, debemos criticar a los que consideran que un presupuesto desmedido no es en modo alguno incompatible con la moderación en los gastos;

pues en realidad, un presupuesto exagerado excluye la posibilidad de hacer economías. Un tal presupuesto lleva consigo inevitablemente gastos excesivos y despilfarro.

En cuarto lugar, debemos estar en contra de los que consideran que algo de despilfarro es inevitable, habida cuenta de nuestra falta de experiencia en el trabajo de edificación; si las personas responsables piensan de esta manera, el despilfarro entonces será, efectivamente, inevitable.

En quinto lugar, debemos criticar a los que pretenden demostrar que el despilfarro afecta solamente a casos aislados, y no es más que una «minucia». Esta «minucia» existe en cada fábrica y empresa, en cada administración y centro de enseñanza. Precisamente porque el despilfarro es considerado tan sólo como una «minucia», es descuidado constantemente. Pero todo despilfarro, por pequeño que sea, será enorme si no se detiene a tiempo, si se generaliza en todo un departamento, en todo el país, durante un año, cinco años, diez años o incluso veinte años. Solamente examinando la cuestión desde este punto de vista, comprenderemos la necesidad de poner coto al despilfarro, en lugar de tolerarlo con despreocupación.

Eliminar estos puntos de vista erróneos que acabamos de enumerar, es condición necesaria para extender el movimiento en pro de la práctica de economías.

El Estado debe reforzar su control sobre las finanzas para asegurar la aplicación del régimen de economías. No sólo los departamentos de finanzas deben reforzar sus organismos de control financiero; todas las empresas y departamentos administrativos y militares deben igualmente establecer sus propios organismos de control de las finanzas. Todo organismo, todo individuo, debe observar los reglamentos

financieros y someterse al control de las finanzas. En cuanto al despilfarro, ni el organismo ni persona alguna debe ser indulgente para consigo mismo o para con los demás, ni reemplazar el control y la comprobación mutua por la indulgencia recíproca.

El movimiento por la realización de economías debe ser un movimiento nacional. Todo el pueblo, y en primer lugar los obreros y los empleados, debe movilizarse en la lucha activa por la economía de fondos, suprimir el despilfarro, y establecer un control riguroso en materia de finanzas.

I. DEL PAPEL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y DE LAS DEMOCRACIAS POPULARES EN NUESTRO PROGRAMA DE CONSTRUCCIÓN

Permítanme hablar ahora de la relación existente entre la ayuda que nos prestan la Unión Soviética y las Democracias Populares y nuestro programa de edificación.

Es sabido que si nuestro Plan quinquenal para el desarrollo de la economía nacional ha podido progresar tan rápidamente, es porque hemos recibido la ayuda de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, y muy particularmente de la Unión Soviética. Las 156 grandes construcciones básicas proyectadas con el concurso de la Unión Soviética, constituyen el armazón de la edificación industrial del Primer Plan quinquenal.

La Unión Soviética nos presta una ayuda sistemática en todos los terrenos de la edificación de nuestro país. En lo que se refiere a las 156 grandes empresas citadas, la Unión Soviética nos presta su ayuda, desde el comienzo hasta el fin, en todo el proceso de construcción, desde la prospección geológica,

el estudio del emplazamiento de las obras, la recogida de los datos necesarios para el proyecto, la elaboración de éste, el suministro de materiales y equipos, la dirección de los trabajos en las construcciones e instalaciones, la puesta en marcha de la producción, el suministro de informes técnicos sobre los nuevos tipos de productos, hasta la organización de la producción de nuevos productos. Los proyectos elaborados por la Unión Soviética están confeccionados con arreglo a la última palabra de la técnica, y todo el equipo que nos proporciona es de primer orden y del modelo más reciente. Con el fin de ayudarnos, la gran clase obrera soviética, poniendo en su trabajo el mayor entusiasmo, se esfuerza por facilitarnos en los más breves plazos las mejores instalaciones. El Gobierno de la gran Unión Soviética nos concede igualmente prioridad en la entrega de equipos de primer orden.

Además, nuestros dos gobiernos han llegado a un acuerdo sobre el intercambio científico y técnico, sobre la base del cual, la Unión Soviética nos presta una gran ayuda en la edificación económica de nuestro país. El Gobierno soviético nos ha ofrecido, también a iniciativa propia, ayuda científica, técnica e industrial para el desarrollo de las investigaciones en el terreno de la utilización pacífica de la energía atómica; y ha concluido igualmente un acuerdo con nuestro país sobre la utilización de la energía atómica con fines pacíficos.

Aunque la Unión Soviética se encuentra en la actualidad entregada ardientemente a su propia edificación del comunismo, ha enviado gran número de expertos a nuestro país, con el fin de ayudarnos. Ellos nos dan a conocer sus experiencias de vanguardia, adquiridas en su edificación socialista, y nos han prestado una ayuda concreta en las diferentes esferas de nuestro trabajo económico. Todos ellos

poseen no solamente un profundo conocimiento de la ciencia y de la técnica y una rica experiencia práctica, sino también un elevado espíritu internacionalista y una actitud desinteresada en el trabajo. En diversos departamentos, tales como los de industria, agricultura, obras hidráulicas, forestales, ferrocarriles, comunicaciones, correos y telégrafos, de la construcción, geología, educación, sanidad pública, así como en el terreno de la cooperación científica, técnica y cultural, los especialistas soviéticos han puesto a nuestra disposición leal y generosamente, sin ninguna reserva, sus conocimientos y su competencia. Ellos consideran la gran causa de nuestra edificación socialista como su propia causa. La actitud comunista de los especialistas soviéticos durante su trabajo se ha convertido en ejemplo a seguir por el pueblo chino. Hay que subrayar que los grandes éxitos de nuestra edificación económica son inseparables de la ayuda que nos prestan los especialistas soviéticos.

La Unión Soviética nos ha prestado una considerable ayuda en la formación de personal técnico. Ha acogido a gran número de nuestros estudiantes y practicantes y les ha dado todo género de facilidades para sus estudios o su entrenamiento práctico. Todo esto representa una preciosa ayuda para asimilar la técnica industrial moderna, asegurar la puesta en marcha de nuestras nuevas empresas y elevar el nivel de nuestros conocimientos científicos. Los especialistas soviéticos que han venido a nuestro país, han contribuido también en gran medida a formar nuestro personal técnico.

El Gobierno soviético nos ha prestado una importante ayuda financiera, concediéndonos sucesivos empréstitos en las condiciones más ventajosas; nos ha vendido además instalaciones y materiales a bajo

precio. Estos empréstitos y ventajas comerciales han constituido una gran ayuda para la pronta restauración y el rápido desarrollo de nuestra economía nacional, y particularmente para nuestra edificación industrial.

Podemos ver, pues, por lo que precede, que la ayuda soviética ha desempeñado un papel excepcionalmente importante en nuestra edificación, lo que nos ha permitido hoy emprender esta edificación en tan amplia escala, a un ritmo tan rápido, a un nivel técnico tan elevado, evitándonos cometer muchas faltas.

Además de la Unión Soviética, hemos recibido también la ayuda económica y técnica de los países de democracia popular como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y la República Democrática Alemana. Del mismo modo, otros países de democracia popular, como Mongolia, Bulgaria y Albania han establecido con nosotros una cooperación económica.

La lucha heroica de los pueblos coreano y vietnamita por la independencia y la libertad de su país tiene un papel importante en el movimiento mundial de la paz y de la democracia, y ha tenido igualmente su significación en la edificación de nuestro país.

El pueblo y el gobierno chinos expresan de todo corazón su agradecimiento por la ayuda recibida de la Unión Soviética y de las democracias populares, y en particular por la gran ayuda a largo plazo, general y desinteresada, de la Unión Soviética. Con el fin de consolidar y de hacer progresar nuestra edificación socialista, debemos continuar robusteciendo y desarrollando nuestra alianza económica y cooperación amistosa con la Unión Soviética y las democracias populares para acelerar el auge común de la economía del campo socialista y de consolidar las fuerzas mundiales de la paz y de la democracia.

IV. LUCHAMOS POR CUMPLIR Y SOBREPASAR EL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Nuestro Primer Plan quinquenal está en vigor desde hace dos años. Su cumplimiento durante los años 1953 y 1954 es satisfactorio en su conjunto, a pesar de los errores cometidos y de los defectos habidos en la planificación y ejecución.

El valor global de la producción industrial y agrícola ha aumentado, en 1953, en 14,4%, respecto a 1952; y en 1954, en el 9,4% con relación a 1953. El incremento medio anual en el curso de estos dos años ha sido de 11,9%, habiendo sobrepasado el porcentaje de incremento medio anual, previsto por el Plan quinquenal, que era de 8,6%.

En cada uno de estos dos años, el plan de construcciones básicas casi se ha cumplido. Las razones por las cuales no ha podido cumplirse totalmente son: la lentitud en la recogida de datos para la confección de los proyectos, el retraso en la elaboración de los mismos y en la distribución de los planos, así como en la entrega de materiales y equipos, la falta de un plan de ejecución de los trabajos en correspondencia exacta con el ritmo de la construcción, y, por último, la gran confusión reinante en las obras.

El importe real de las inversiones (es decir, el volumen del trabajo realizado) en dos años, representa el 32% de todas las inversiones del quinquenio. En dos años, 136 empresas industriales por encima de la norma han comenzado a producir. El incremento de la capacidad de producción de los principales productos industriales es: acero, 427.000 toneladas; energía eléctrica, 530.000 kilovatios; carbón, 13 millones de toneladas; cemento, 650.000 Tm.; husos, 700.000; fabricación mecánica de papel, 40.000 toneladas; neu-

máticos de automóvil, 160.000; fabricación mecánica de azúcar, 109.000 toneladas. En dos años han sido tendidos más de 1.400 kilómetros de vías férreas; han sido terminadas las líneas Chinin-Erlien y Litan-Chanchián. Se han construido más de 6.600 kilómetros de carreteras (incluidas las carreteras construidas a base de los créditos suministrados por las autoridades locales); las carreteras Sikán-Tibet y Chinjai-Tibet figuran entre las más importantes. En dos años se han realizado varias grandes obras hidráulicas, entre ellas la presa reguladora de Sanjo y el embalse de Boshán, en la cuenca del río Juai; el embalse de Guantin en el río Yondin, y el canal de Duliu para la derivación de las crecidas hacia el mar en la provincia de Jobéi. Se han finalizado igualmente los principales trabajos del embalse de Fodselin, en la cuenca del río Juai. Todas estas obras hidráulicas han desempeñado un importante papel para hacer frente a las crecidas, particularmente grandes, de 1954. En dos años han sido construidos por el Estado edificios con una superficie de más de 78 millones de metros cuadrados.

En la producción industrial, los planes anuales para 1953 y 1954 han sido sobrepasados. El valor global de la producción industrial en 1954 acusa un incremento de 53,7% en relación con 1952. La producción de productos principales ha crecido notablemente: en la fundición, el aumento es de 56%; en acero, de 65%; en energía eléctrica, de 51%; en carbón, de 26%; en cemento, de 61%; madera para la construcción, en 111%; en tejidos de algodón, el aumento ha sido de 37%.

En dos años, la productividad del trabajo en las industrias del Estado ha aumentado en 29%, en tanto que el coste de producción ha disminuido en 9,6%.

Los cambios operados en el curso de los dos primeros años de desarrollo industrial son los siguientes:

Primero: en el valor global de la producción industrial y agrícola, la parte correspondiente a la industria moderna ha pasado del 26,7% en 1952 al 33% en 1954.

Segundo: en el valor global de la producción industrial, la parte representada por las empresas del Estado, las cooperativas y las empresas mixtas de capital privado y estatal, ha pasado del 61% en 1952 al 75,1% en 1954.

En la producción agrícola, debido a que en 1953 muchas regiones han experimentado grandes sequías en la primavera y exceso de lluvias en otoño, y también a que en 1954 muchas regiones han sufrido grandes inundaciones, los planes de producción agrícola en estos dos últimos años no han podido cumplirse. A pesar de ello, la producción de cereales en el conjunto del país ha sido superior en 1954 en el 3,4% a la de 1952; igualmente, en el curso de estos dos primeros años, se ha registrado un aumento de las cosechas de cultivos industriales, tales como los de caña de azúcar, remolacha azucarera, plantas oleaginosas y tabaco. Tan sólo ha disminuido la producción de algodón. En estos dos últimos años han experimentado un gran auge las cooperativas agrícolas de producción. Se cifraba en cerca de 500.000 las existentes a fines de 1954; lo que crea condiciones favorables para el incremento de la producción agrícola y para seguir desarrollando el movimiento cooperativo en la agricultura.

En el transporte y las comunicaciones, durante estos dos años, el tráfico de mercancías por ferrocarril ha aumentado en 55%, el de viajeros por ferrocarril en el 45%; el tráfico de mercancías por vía fluvial y de cabotaje en 85%; el tráfico de mercancías por

automóvil en 175%. Se observa igualmente un aumento en las líneas de la aviación civil y en los servicios postales y telegráficos.

En el comercio, el volumen global del comercio al detall en 1954 ha aumentado aproximadamente en el 41,7% respecto a 1952. La parte del comercio estatal y cooperativo en el volumen global del comercio interior al por mayor, ha pasado del 63% en 1952 al 89% en 1954. El volumen del comercio al por menor ha pasado del 34% en 1952, al 58% en 1954.

En el terreno de la cultura, la educación y la sanidad pública, el número de estudiantes de los centros de enseñanza superior ha aumentado en 1954 en el 33% con relación a 1952. El número de alumnos de las escuelas secundarias ha aumentado en el mismo período en 44%. En las escuelas primarias, nuestros esfuerzos en estos dos años transcurridos han estado orientados sobre todo a la reorganización de la enseñanza; y el número de alumnos en estas escuelas ha aumentado igualmente. En los hospitales, el número de camas ha aumentado en 1954 en 34% con relación a 1952.

El número total de obreros y empleados de las empresas del Estado, de las cooperativas, de las empresas mixtas de capital privado y estatal, de los establecimientos de cultura y educación y de los organismos del Estado, se ha incrementado en unos tres millones en los dos años transcurridos. Si de esta cifra se deduce el número de obreros y empleados de las empresas privadas que han pasado a las empresas mixtas de capital privado y estatal, o a las empresas del Estado, el incremento real es de dos millones aproximadamente. La cifra de salarios en todo el país ha aumentado en el 56%; y el salario medio de los obreros y empleados acusa un aumento del 14%. En los dos años, el ingreso de los campesinos, obtenido

de sus cosechas y de sus ocupaciones secundarias, ha aumentado en 7%.

De las cifras mencionadas se deduce que los dos planes anuales de 1953 y 1954 han sido realizados con éxito gracias a los esfuerzos de todo el pueblo, guiado por el Partido Comunista de China y por el Gobierno Popular Central.

Contamos con todas las posibilidades para cumplir y sobrepasar las tareas previstas en el Plan quinquenal. Los imperialistas y los reaccionarios han difundido en más de una ocasión la falsedad de que en China es imposible la industrialización, o que el Primer Plan quinquenal ha fracasado. Pero el pueblo chino, bajo la dirección del Partido Comunista, ha demostrado y continúa demostrando al mundo con hechos elocuentes que tenemos fuerzas suficientes, no sólo para llevar hasta el fin la gran tarea de la revolución democrática popular, sino también para cumplir la tarea, más grandiosa aún, de la edificación socialista y de las transformaciones socialistas.

Cierto que todas las tareas planteadas por nuestro Primer Plan quinquenal, cualquiera que sea el terreno a que pertenezcan, son inmensas y difíciles. Las tareas de los tres últimos años del plan son aún más grandes y arduas que las de los dos años precedentes. De 1955 a 1957, se deben realizar construcciones básicas que representan el 68% de las inversiones totales previstas en el quinquenio; muchas construcciones de gran envergadura, fábricas, minas, ferrocarriles y obras hidráulicas, que exigen una técnica compleja, deben comenzar simultáneamente. El valor global de la producción industrial debe aumentar en el 29% respecto a 1954; la fabricación de numerosos productos nuevos que exigen una técnica compleja, será puesta en marcha y emprendida en gran escala.

Nuestra agricultura tiene por delante una dificilísima tarea a realizar. Tomando como base el año 1954, la producción debe incrementarse en las siguientes proporciones: cereales, el 13,7%, o sea un aumento de 23 millones 300.000 toneladas; algodón, 53,5%, o sea un aumento de 570.000 toneladas. El tráfico de mercancías por ferrocarril en toneladas-kilómetro, debe aumentar en 30% respecto a 1954. Las tareas que incumben al transporte por carretera y por vía acuática son igualmente de envergadura. Teniendo en cuenta el crecimiento del poder adquisitivo de la población, el volumen de la venta al por menor aumentará en el 27% respecto a 1954. Nuestras tareas en el orden cultural, instrucción pública, investigación científica, sanidad pública, etc., son también muy considerables en estos tres últimos años.

Nuestro trabajo debe efectuarse en forma más profunda y minuciosa en lo tocante a la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas. Se deben tomar medidas de conjunto con vistas al sector privado de la economía, con arreglo al principio de la planificación unificada, y teniendo en cuenta los intereses de los distintos sectores.

De lo que acabamos de exponer se deduce que los tres últimos años representan para nosotros el período más importante del Plan quinquenal. Sólo mediante un buen trabajo, en los tres años restantes podremos dar cima a nuestro Plan quinquenal.

Dado que nuestras fuerzas productivas eran débiles, es inevitable que surjan dificultades en el curso de un trabajo de edificación de tamaña envergadura, en el período del Primer Plan quinquenal. Trabajamos con extraordinaria intensidad. Durante los dos años transcurridos, hemos vencido muchas dificultades, hemos realizado múltiples tareas arduas

y complicadas, pero debemos estar preparados a tropezar en el futuro con todo género de nuevas dificultades; y habremos de afrontar tareas todavía más difíciles y complicadas.

Debemos percatarnos plenamente de las dificultades derivadas de la falta de personal técnico y de maquinaria, que no bastan para cubrir las necesidades de nuestra edificación; de las dificultades debidas al retraso de la agricultura en relación con el rápido aumento de la industria; y en fin, de las dificultades que surgen en la adopción de disposiciones generales, que afectan a todos los sectores de la economía, en el curso de la realización de las transformaciones socialistas. Debemos vencer estas dificultades, utilizando de la manera más racional y eficaz el personal y los recursos materiales y financieros de que disponemos, mejorando nuestro trabajo en todos los terrenos y adoptando las medidas pertinentes.

La falta de experiencia en la planificación y la carencia de estadísticas completas, se refleja inevitablemente en la imprecisión de nuestros planes. Se comprende que, en la ejecución de los mismos debemos velar constantemente por que correspondan con el desarrollo de la situación real, eliminando sus imperfecciones y haciéndoles más concretos, inspirándonos para ello en la experiencia práctica y creadora de las masas.

El Primer Plan quinquenal es de una importancia decisiva, como programa del Partido Comunista de China, que guía a la nación en la lucha por realizar las tareas fundamentales del período de transición. La realización del Primer Plan quinquenal será una victoria decisiva en el cumplimiento de estas tareas. Bajo la dirección del Partido Comunista y del Presidente Mao Tse-tung, el pueblo chino debe cerrar filas, movilizar sus fuerzas, trabajar con ahinco, superar

todas las dificultades, aumentar la producción e implantar un severo régimen de economías; en una palabra, luchar enérgicamente por la completa realización del Plan quinquenal.

En la lucha por el cumplimiento del Plan quinquenal, es importante que la clase obrera despliegue toda su actividad e iniciativa creadora, eleve constantemente el rendimiento del trabajo y reduzca los costes de producción. Para realizar estas tareas, debemos elevar la conciencia política, el nivel técnico y cultural y el valor profesional de los obreros y empleados, desarrollar la emulación en el trabajo, reforzar la disciplina del mismo, estudiar y propagar las experiencias de vanguardia, a fin de que la gran masa de obreros y empleados tome una parte activa en la lucha por la completa realización del plan de Estado.

Todos sabemos que el Plan quinquenal para el fomento de la economía nacional no es solamente un plan para la industria, sino que comprende también planes para la agricultura y las restantes ramas de la economía. Es de esperar que se entreguen con tesón a este trabajo inaplazable los obreros y empleados de las empresas del Estado, de las cooperativas, de las empresas mixtas de capital privado y del Estado, de las empresas privadas, los artesanos y obreros de la industria artesanal, los miembros de las granjas del Estado y de las cooperativas agrícolas de producción, los campesinos, los pastores y los pescadores individuales, los organismos económicos del Estado, incluida la industria, la agricultura, las obras hidráulicas, la silvicultura, los ferrocarriles, comunicaciones, correos y telégrafos, el comercio, los abastos, los establecimientos financieros y crediticios, etc. Deben coordinarse los esfuerzos de todos, en la lucha por cumplir el Plan quinquenal, pues todos están empeñados en una misma y gloriosa tarea.

No es sólo sobre los obreros y empleados de las empresas del Estado, de las cooperativas y de las granjas del Estado, sobre quienes recae la responsabilidad por el cumplimiento de las tareas previstas en el Plan quinquenal. Los obreros y empleados, al igual que el resto del personal de las empresas mixtas de capital privado y estatal, de las empresas privadas, los miembros de las cooperativas agrícolas de producción y los campesinos individuales, los artesanos y los obreros de la industria artesana y el personal de los organismos económicos del Estado, todos comparten igualmente la responsabilidad de cumplir las tareas que les tiene asignado el Plan quinquenal. Éste sólo podrá realizarse por completo si las masas populares de todo el país cumplen sus tareas de producción.

La industria y la agricultura son las dos ramas principales de la economía nacional, y los obreros y los campesinos constituyen la aplastante mayoría de los trabajadores de nuestro país. La alianza de los obreros y campesinos es la base de nuestra gran victoria en la revolución popular. El reforzamiento y la consolidación de esta alianza bajo la dirección de la clase obrera constituirán los elementos básicos indispensables para cumplir el Primer Plan quinquenal, y para la victoria del socialismo. Debemos, pues, apoyarnos en la alianza de los obreros y los campesinos, como fuerza social esencial para poner en marcha todo el potencial económico de nuestro país, y al mismo tiempo preparar las reservas necesarias, a fin de asegurar el cumplimiento del Primer Plan quinquenal.

Es de todos sabido asimismo que ninguna de nuestras actividades económicas en la industria, la agricultura y otros sectores de la economía se efectúa por separado; todas deben ser coordinadas con el trabajo de los sectores de educación, cultura, sanidad pública,

justicia, fiscalía, seguridad pública, asuntos civiles, asuntos extranjeros y defensa nacional. Cuantos sirven en estos diversos departamentos, incluidas las personas que ejercen profesiones liberales en los departamentos de cultura y sanidad pública, realizan también una actividad indispensable para el Plan quinquenal; el trabajo que realizan es igualmente un trabajo honorable. Laborando concienzudamente cada uno en su lugar cumplirá las tareas que les han sido asignadas en el Plan quinquenal. Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Liberación de China asumen la elevada y noble responsabilidad de defender su patria y la obra de la edificación socialista.

En el curso de estos últimos años, han surgido muchos trabajadores modelo y trabajadores de vanguardia en los frentes de la industria, de la agricultura, del transporte, de las comunicaciones y del comercio. Para mayor gloria de nuestro país, los hay igualmente en el frente cultural y educativo, y en los diversos departamentos administrativos. Todos ellos deben esforzarse por cumplir su tarea todavía mejor y con más iniciativa y espíritu creador. Deben ser un ejemplo para las masas, encuadrarlas y servir de correa de transmisión entre las masas y la dirección. Ellos deben unir a las masas y guiarlas en la lucha por sobrepasar el Plan quinquenal.

En la lucha por el cumplimiento del Plan quinquenal, cabe también una gran responsabilidad a los hombres de ciencia y técnicos. Nuestra edificación socialista necesita acuciosamente del concurso de la ciencia y de la técnica; sin ellas la edificación socialista es imposible. Por eso, sea cual fuere el terreno en que trabajen, nuestros científicos, ingenieros y técnicos deben continuar elevando el nivel de sus conocimientos políticos, científicos y técnicos, ligar más estrechamente la teoría a la práctica, y velar por la

ligazón entre su trabajo de investigación y la producción. Deben utilizar hasta el límite las posibilidades de la ciencia y de la técnica en la edificación socialista y poner sus conocimientos al servicio del Estado y del pueblo.

Los jóvenes y las mujeres deben participar activamente en el trabajo de la edificación socialista de su patria. Nuestros jóvenes deben forjarse un cuerpo robusto y sano, dominar los conocimientos científicos, adquirir hábitos de trabajo y una buena moral y ser conscientes en el trabajo, para ponerse en condiciones de contribuir a la edificación y a la defensa del país. Las mujeres chinas deben igualmente elevar su conciencia política, su capacidad de participar en el trabajo productivo y aportar su concurso a la tarea de la edificación nacional.

El Primer Plan quinquenal toca de cerca a todos los pueblos y a todas las capas sociales del país. Exige de todas las nacionalidades de China una unión todavía más perfecta, y una cooperación y relaciones económicas y culturales aún más estrechas. Bajo la dirección del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular Central, todas nuestras nacionalidades deben participar activamente en la vida política y en la construcción económica del país, a fin de aportar su esfuerzo a la obra común de la edificación de nuestra patria. Al mismo tiempo, según estipula la Constitución, debemos conceder la autonomía regional a las minorías nacionales, trabajar con denuedo por desarrollar la economía, la cultura y la educación en las regiones habitadas por las minorías nacionales; mejorar los servicios médicos y sanitarios de estas regiones. Los chinos deben prestar una sincera ayuda, económica y cultural a la vez, a las demás nacionalidades hermanas de China, a fin de que las condiciones de vida de estas últimas puedan mejorar paulatina-

mente. Para llevar a término las transformaciones socialistas en las regiones de las minorías nacionales, debemos tener en cuenta los rasgos peculiares de desarrollo de las diversas nacionalidades y respetar su voluntad.

Debido a las condiciones históricas particulares de nuestro país, existe entre la clase obrera y la burguesía nacional una alianza en el terreno político y económico. En el período de transición, la burguesía nacional continúa desempeñando un papel importante en la economía del país. Durante la realización del Plan quinquenal, los industriales y los hombres de negocios deben someterse al control de las organizaciones administrativas del Estado y a la dirección del sector estatal de la economía, aceptar el control de las masas obreras, entregarse a una actividad provechosa para la prosperidad nacional y para el bienestar del pueblo, respetar honradamente los planes estatales, llevar hasta el fin las tareas asignadas por el Estado y aceptar la transformación socialista. Sólo así podrán desempeñar como es debido el papel que les corresponde en la realización del Plan quinquenal y aportar a su cumplimiento una determinada contribución.

Los chinos residentes en el Extranjero aman ardientemente a su patria. Quieren verla cada vez más fuerte y próspera. El Estado debe velar por la defensa de sus derechos e intereses legítimos. Y de su parte, los chinos que viven en el Extranjero, deben reforzar su unidad, apoyar activamente la edificación nacional y participar en ella con entusiasmo.

Para coronar con éxito nuestro Plan quinquenal, debemos poseer una dirección única, no sólo en el plano nacional, en lo que concierne a los principios, la política y la marcha a seguir, sino que incluso los diferentes organismos locales y las organizaciones del

Partido, deben tomar medidas concretas para realizar las tareas confiadas a las localidades por el Plan, y en particular las que se refieren a la producción agrícola. Las organizaciones locales del Estado y del Partido en todos los grados deben no sólo asumir la dirección de todos los asuntos relativos a la economía, la cultura y la educación en sus localidades, sino también controlar el trabajo político y del Partido en las fábricas y las minas, en los tajos de las construcciones básicas, en las empresas económicas y los organismos culturales dependientes del Gobierno Popular Central que se encuentren en el territorio de su jurisdicción. Deben examinar en qué medida los planes del Estado han sido ejecutados por estas empresas y organismos, controlarles y ayudarles a realizar estos planes. En las diversas regiones del país, las empresas y los organismos dependientes del Gobierno Popular Central deben someterse a la dirección de la administración local y de las organizaciones locales del Partido. Toda insubordinación ante la dirección local debe ser firmemente combatida y enmendada. Los diferentes ministerios del Consejo de Estado deben tener plena confianza en la iniciativa de las autoridades locales para el cumplimiento del Plan de Estado.

Para que nuestra causa vaya de victoria en victoria, todos los miembros del Partido comunista, todo el personal de los organismos del Estado y de las empresas, deben mejorar sin cesar su actitud ante el trabajo, esforzarse por superar las deficiencias y los errores. Es indiscutible que la inmensa mayoría de los comunistas y del personal de las organizaciones del Estado sirven al pueblo con celo y devoción; trabajan con ahinco por cumplir las tareas que les confía el Partido, el Estado y el pueblo; son capaces de mantener estrecha relación con las masas y de practicar

la autocrítica. Sin embargo, es un hecho innegable que algunos miembros del Partido Comunista y algunos cuadros de los organismos del Estado duermen en sus laureles y se dejan llevar de una presunción extremadamente peligrosa; no quieren poner al desnudo sus deficiencias ni superarlas, ni tampoco los errores que se han puesto de relieve en el curso de su trabajo. Ellos no saben descender a los escalones inferiores para dar una dirección concreta al trabajo. En lugar de ello, dirigen en abstracto, con métodos oficinescos y de papeleo, y carecen del menor sentido de responsabilidad ante su trabajo y el bien público.

Hay también quienes, con un fin egoísta, airean a los cuatro vientos sus propios éxitos, no dicen ni palabra de los errores y debilidades de su trabajo, y encubren con su protección a los que violan la disciplina del Partido y las leyes del Estado. Es evidente que si no combatimos con firmeza todas estas tendencias dañinas, ni podremos hacer progresar nuestra causa, ni realizar nuestro Plan quinquenal. Por esto el Partido Comunista y el Estado exigen de todos sus miembros y de todos sus funcionarios, en particular de los cuadros dirigentes, lealtad hacia el Partido y el Estado y una conducta ejemplar. Deben ser sobrios y trabajadores; deben esforzarse por profundizar sus conocimientos profesionales y políticos, estar al corriente de la situación en los escalones inferiores y mantenerse en contacto estrecho con las masas. Deben examinar y estudiar cada situación concreta, resolver los problemas prácticos que surjan en su trabajo, descubrir y superar los errores y defectos. Deben prestar ayuda e impulsar el trabajo de los departamentos que dirigen, para que éstos puedan realizar mejor las tareas fijadas por el Plan del Estado.

Ya hemos comenzado la edificación nacional en gran escala. Pero nuestra falta de experiencia y

nuestro bajo nivel técnico exigen de nosotros que trabajemos a conciencia para estar en condiciones de realizar las tareas económicas y todas las que con ellas se relacionen; de lo contrario, nos será imposible cumplir con éxito el Plan quinquenal. Debemos, por un lado, sacar las debidas enseñanzas de nuestra propia experiencia, aprender al tiempo que trabajamos y elevar nuestra calificación profesional, y por otro lado, asimilar los conocimientos más recientes y adaptarlos juiciosamente a nuestro trabajo y a la producción. Debemos aprender de todos los países hermanos, en particular de la Unión Soviética y de los especialistas soviéticos. Hablamos frecuentemente de nuestro reconocimiento por la ayuda que nos prestan la Unión Soviética y los demás países hermanos. Ello es completamente natural, pues ésta es una ayuda grande y desinteresada. Pero el mejor medio de mostrarles nuestro agradecimiento es asimilar sus experiencias de vanguardia, los conocimientos que sus especialistas nos han enseñado en el trabajo de construcción, a fin de realizar por completo nuestro Plan quinquenal. Nos encontramos hoy en condiciones incomparablemente mejores que la Unión Soviética en los primeros años de su construcción. La Unión Soviética estaba sola para edificar el socialismo rodeada del cerco capitalista, mientras que China recibe la ayuda de la Unión Soviética y de otros países hermanos que poseen una rica experiencia y una técnica altamente desarrollada. Debemos sacar todo el provecho posible de estas condiciones para aprender cuanto podamos, a fin de que, a la vuelta de unos cuantos planes quinquenales, hayamos acumulado la suficiente experiencia en la construcción y podamos elevar nuestra ciencia y nuestra técnica al nivel debido.

Debemos aprender no sólo a trabajar en el terreno económico sino también a efectuar un verdadero tra-

bajo político. Debemos propagar sin descanso el marxismo-leninismo entre las masas, darles a conocer la política del Partido Comunista para cada período, y difundir ampliamente la Constitución de la República Popular China. Todo cuadro dirigente debe estudiar a fondo el marxismo-leninismo y las obras del Presidente Mao Tse-tung, criticar y refutar la ideología burguesa y enriquecer de continuo sus conocimientos teóricos, a fin de mejorar su trabajo sin cesar.

La realización del Plan quinquenal en las circunstancias actuales es una forma particular de la lucha de clases. Su cumplimiento completo dará lugar a un inmenso florecimiento de nuestra industria y del conjunto de nuestra economía. La parte del sector socialista en la economía aumentará considerablemente, en detrimento del sector no socialista. En otros términos, el régimen de dictadura de la democracia popular, guiado por la clase obrera y basado en la alianza de los obreros y de los campesinos, será robustecido aún más. Y esto es lo que llena de júbilo y entusiasmo a nuestro pueblo y a nuestros amigos del mundo entero.

La victoria del pueblo es una derrota de los enemigos del pueblo, una derrota del imperialismo, de la camarilla del traidor Chiang Kai-chek y de todo elemento antipopular que trate de restablecer el régimen contrarrevolucionario. Los enemigos del pueblo no aceptarán jamás de buen grado la derrota. Se servirán a buen seguro de cuantos medios dispongan para tratar de sabotear nuestro Plan quinquenal. El imperialismo norteamericano y la pandilla traidora de Chiang Kai-chek intensifican sus amenazas bélicas contra nosotros; los supervivientes de la banda chiankaichista, encubiertos en la China continental, realizan constantes acciones subversivas; algunos terratenien-

tes y contrarrevolucionarios aprovechan ciertos errores cometidos en nuestro trabajo para sembrar la confusión en el espíritu de las masas; y algunos capitalistas que no acatan la ley, se oponen por todos los medios a las transformaciones socialistas. Todo ello nos demuestra que los enemigos del pueblo han de utilizar todos los medios para tratar de sabotear el Plan quinquenal, y que la realización del mismo implica una lucha de clases difícil y áspera. Nuestro pueblo debe estar ojo avizor, mantener su vigilancia política, liquidar a los contrarrevolucionarios que todavía se ocultan, y hacer fracasar los sabotajes de todo género dirigidos contra el Plan quinquenal por nuestros enemigos interiores y exteriores y los reaccionarios. En los organismos del Estado y en las empresas, buen número de nuestros cuadros no está alerta contra las actividades de zapa de los enemigos encubiertos; permanecen indiferentes ante los «accidentes» de toda clase causados por los contrarrevolucionarios. Es una actitud peligrosa que se debe corregir inmediatamente. A este respecto, el hecho de haber desenmascarado a la camarilla contrarrevolucionaria encabezada por Ju Fon constituye una importante victoria de todo el pueblo en la lucha contra las conspiraciones contrarrevolucionarias.

El Partido Comunista Chino es la fuerza fundamental que nos guía en nuestra labor, y la unidad del Partido Comunista es el corazón mismo de la unidad de todo el pueblo chino. Bajo la dirección del Comité Central del Partido, dirigido por el camarada Mao Tse-tung, el Partido Comunista de China ha mantenido siempre en sus filas una unidad sólida e indestructible. La unidad y la solidaridad en el seno del Partido han sido reforzadas más todavía después de la cuarta sesión plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso del Partido Comunista de China, cuando fué

desenmascarado y liquidado el bloque antipartido de Gao Gan y Yao Shu-shi. Gao Gan y Yao Shu-shi eran agentes del imperialismo y de la burguesía en nuestro Partido, y la lucha contra su actividad antipartido ha sido una lucha para la defensa del Partido Comunista, de la edificación socialista y del comunismo. La liquidación del bloque antipartido de Gao Gan y Yao Shu-shi es una gran victoria en nuestra edificación socialista. Esta victoria es una prueba de la unidad estrecha del Partido Comunista de China; demuestra que esta unidad se robustece constantemente. El Partido Comunista de China continuará aumentando su vigilancia para reforzar su unidad; no perderá de vista los complots de los enemigos interiores y exteriores, y los hará fracasar; llevará una lucha resuelta contra toda palabra o acción perjudicial para la unidad del Partido; corregirá los defectos de algunos de sus miembros, llenos de presunción y suficiencia. El Partido cerrará filas y conducirá a la Nación con redoblada firmeza en la lucha por el cumplimiento de las tareas fundamentales del Estado en el período de transición y la realización de las tareas fijadas por el Primer Plan quinquenal.

En la sesión inaugural de la primera Asamblea Popular Nacional, el Presidente Mao Tse-tung ha dado la siguiente directiva: «Nuestra tarea esencial consiste en unir a todo el pueblo chino, conquistar el apoyo de todos nuestros amigos internacionales, a fin de luchar por la edificación de un gran Estado socialista, por la defensa de la paz mundial y por el progreso de la Humanidad».

De acuerdo con esta directiva, bajo la dirección del Partido Comunista, debemos reforzar la unidad de todas las nacionalidades del país, la unidad de la clase obrera con los campesinos y el Frente Único Democrático Popular.

Al mismo tiempo, sobre la base de la unidad de todo el Partido y del pueblo, reforzaremos aún más la unión con nuestro gran aliado, la Unión Soviética, y con los países de democracia popular, contribuyendo con todas nuestras fuerzas a la salvaguarda de la paz mundial. Reforzaremos igualmente nuestra cooperación amistosa con todos los países de Asia y África adictos a la paz. De conformidad con los célebres cinco principios de coexistencia pacífica, nuestro país ha establecido una cooperación amistosa con la India, Birmania, e Indonesia. Estamos dispuestos a establecer relaciones de cooperación pacífica y a ampliar las relaciones económicas y culturales con todos los Estados del mundo, sobre la base de estos principios, en la medida que dichos Estados estén animados de los mismos deseos y de la misma sinceridad.

La política exterior de la República Popular China se basa en los principios siguientes: salvaguarda de la independencia, la libertad, la soberanía y la integridad del territorio nacional de nuestro país; mantenimiento de una paz estable entre las naciones y una cooperación amistosa entre todos los pueblos; combatir la política de agresión y de guerra de los imperialistas. Nosotros no escatimaremos esfuerzo alguno que vaya encaminado al relajamiento de la tensión internacional. El movimiento por la paz, la democracia y la libertad de los pueblos de todo el mundo es una ayuda efectiva a nuestra edificación nacional. Cuantos aman la paz, la democracia y la libertad, deben, como es natural, ayudarse mutuamente.

¡Respetables diputados! Nuestro Primer Plan quinquenal es un plan grandioso. Gracias a él comenzaremos a liquidar nuestro atraso económico de un siglo. El Plan permitirá a nuestro país dar un gran paso hacia la sociedad socialista industrializada. Como

decía el Presidente Mao Tse-tung, «Emprendemos una obra de las más gloriosas y grandiosas, como jamás pudieron hacerlo nuestros antepasados». Cada uno de nosotros tiene una gran responsabilidad. La experiencia que nos falta, debemos suplirla trabajando con ardor y tenacidad. Debemos, además, conservar el mismo espíritu que nos inspiraba en tiempos, cuando luchábamos por la victoria de la revolución, esa energía indomable capaz de vencer todas las dificultades.

Nos guía el Partido Comunista y el Presidente Mao Tse-tung; nuestra política interior y exterior es justa. Bastará con que las masas populares de todas las nacionalidades de China, todas las clases democráticas, todos los partidos democráticos y todos los patriotas del país aúnen sus esfuerzos comunes, para que consigamos cumplir, e incluso rebasar, nuestro Primer Plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional.